



Sucre

su alma escrita en el papel

RUMBO AL BICENTENARIO
DE LA BATALLA DE AYACUCHO

Una metódica al aprendizaje de su legado y su intuición estratégica

COMPILADORES

DOCTOR SANDALIO ERNESTO CORONEL GONZÁLEZ
INGENIERO YEHUDAH DANIEL SHUKRUN LEVY

Sucre

su alma escrita en el papel



1.^a edición Editorial Hormiguero
© Sandalio Ernesto Coronel González
© Yehudah Daniel Shukrun Levy

UNIVERSIDAD MILITAR BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Editorial Hormiguero
Un sueño, una estrategia, un libro

MG Omar Enrique Pérez La Rosa
Rector de la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela

Cnel. Sara Otero Santiso
Coordinadora General de la Editorial Hormiguero

Dra. Marialsira González Rivas
Edición y corrección de estilo

Mónica Piscitelli
Diseño de portada y diagramación

Eliezer Caleb Coronel Cardozo
Imagen de portada

Página web: www.hormiguero.com.ve
Twitter: @hormiguero_umbv
Instagram: @hormiguero_umbv
Fanpage: <https://www.facebook.com/hormiguerumbv>

Depósito legal: DC2024002195
ISBN: 978-980-435-034-4
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Caracas, diciembre de 2024

Compilación de nobles hermanos de la Fundación de Investigación
Histórica del Acervo Cultural del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio
Joseph Francisco de Sucre y Alcalá.

Sucre

su alma escrita en el papel

RUMBO AL BICENTENARIO
DE LA BATALLA DE AYACUCHO

Una metódica al aprendizaje de su legado y su intuición estratégica

COMPILADORES

DOCTOR SANDALIO ERNESTO CORONEL GONZÁLEZ

ORCID ID: 0009-0004-6388-2589

INGENIERO YEHUDAH DANIEL SHUKRUN LEVY

ORCID ID: 0009-0000-3573-1020

DEDICATORIA

A mis hijos Eliezer Caleb y Daniel Josué, quienes me dan el valor que me ayuda a enfrentar las dificultades con buen ánimo y perseverancia, descubriendo junto a ellos el día a día, lo positivo que tiene las circunstancias de la vida.

A mi esposa, Yohanna Elizabeth, por su dedicación, tiempo, asesoría, apoyo y compañía durante 19 años para alcanzar con éxitos las metas y objetivos asumidos; así como por acompañarme en esta aventura de aprender cada el arte de ser padre.

A mi madre, María Verónica y mi valiente y noble padre Luis Miguel, por haberme enseñado el sentido de la filosofía de la vida, gracias por su amor, consejos, apoyo incondicional, por ustedes soy quien soy y lo que no soy.

A mi amigo y hermano Yehudah Daniel, quien en largas horas de charlas filosóficas, de estoicismo, de aventuras haciendo el bien por el bien mismo nos embarcamos en esta aventura por la ilustración y las odiseas de ayudar a los necesitados mediante el acervo y el espíritu en Sucre.

Sandalio Ernesto Coronel González

EL PAÍS NECESITA MÁS SUCRES Y MENOS SANTANDERES

*En memoria de mi Señor padre Meir Shukrun
y mi Señora madre Amalia Alo Levy, pilares de mi vida.*

*Por el acompañamiento y dedicación
para alcanzar con éxitos mis retos.*

A mi querida y amada esposa Gaelle Abecassis.

A mis hijos Najshon, Betzabel, Simja y Rajel.

A mi amigo y hermano, este si sigue igual.

Yehudad Daniel Shukrun Levy

“Persuadido que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública. En medio de las escaseces y de las cargas de que me he visto rodeado, se han llevado al cabo casi totalmente las intenciones del El Libertador en los establecimientos de enseñanza. La generación boliviana que ha de suceder a la que ha luchado por la independencia, será el mejor apoyo de la libertad de vuestra patria.”

Gran Mariscal de Ayacucho
Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá
Mayo de 1826.

ÍNDICE

Dedicatoria	5
Índice	8
Presentación	10
Prólogo	14

CAPÍTULO I

Orígenes Del Gran Mariscal De Ayacucho Antonio Joseph Francisco De Sucre Y Alcalá	18
Acta de nacimiento	18
Antecedentes geográficos de la familia Sucre	19
Raíces de la familia Sucre en Bélgica	20
Raíces de la familia Sucre en España	21
Raíces de la familia Sucre en Venezuela	22
La heráldica de la familia Sucre	23
Reencontrando las raíces de la familia Sucre	24
Biografía de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá	25

CAPÍTULO II

Sobre la vida del hombre y del héroe	39
Formación del hombre y del héroe	40

CAPÍTULO III

Intuición estratégica para la toma de decisiones, destello de lucidez en Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá	50
Intuición estratégica	51

CAPÍTULO IV	
Estudios iniciales de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá y su formación como estratega	66

CAPÍTULO V	
Perfil sucinto de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá	71

CAPÍTULO VI	
La Campaña del Sur... La destreza del estratega	76

CAPÍTULO VII	
Muerte en Berruecos	86

CAPÍTULO VIII	
Su alma escrita en el papel, 314 fragmentos	97
A manera de colofón	153
Referencias	157
Colaboraciones	158
Ayacucho: la batalla que selló el destino de América por Dr. Orlando Rafael Rincones Montes	158
La espada del Cumanés por Coronel Carlos Román Sánchez Hernández	164

PRESENTACIÓN

Diversos autores de obras literarias e historiadores, han tenido la oportunidad de investigar las distintas facetas de nuestro Gran Mariscal de Ayacucho, mostrando amplio seguimiento que abarca múltiples aspectos de su vida, desde su niñez hasta su triste y dolorosa muerte en las montañas de Berruecos.

Es entonces pertinente hablar de esta obra y su aporte único y distintivo, en ella se deja ver el alma y esencia de nuestro prócer, de aquí se deriva su peculiaridad, siendo la única que hace un abordaje ontológico de nuestro Gran Mariscal Sucre. Se manifiestan sus sentimientos, valores cardinales, motivaciones y emotividad, momento histórico donde la difusión de nuestras raíces marcando una importancia suprema, propia del argumento que este texto cobra sentido supra estratégico que se enmarca en las líneas sociales y el desarrollo humano integral, de ahí su gran aporte político, diplomático, militar y cultural, que fue puesto de manifiesto durante sus diversas ocupaciones tales como; Presidente de Bolivia, General en Jefe del Ejército de la Gran Colombia, Comandante del Ejército del Sur y Gobernador de Perú, méritos obtenidos como estratega que le dio la Independencia al Ecuador en Pichincha y al Perú en Ayacucho, Comandando tropas venezolanas, argentinas, peruanas, ecuatorianas, bolivianas y chilenas.

A medida que nos sumergimos en estos 314 pensamientos de Sucre, descubrirán la belleza de esta obra y la riqueza de las virtudes que en ella se acunan, entenderán como un ser puede pasar de lo más riguroso a lo magnánimo, su temple, lealtad, modestia, educación y lucha por la justicia entre muchas de sus virtudes, el

hombre en búsqueda de su trascendencia, el hijo, militar, esposo, padre, estratega, amigo, precursor de los Derechos Humanos, trabajador incansable que inspiró a la América del Sur a seguir y perseverar en los más altos ideales históricos, nacionalistas, derivando como aporte para la educación y lo social. El Gran Mariscal Antonio José de Sucre se destacó por su apoyo a la educación y la cultura en Bolivia, en este país, se empeñó en promover la libertad de los esclavos, repartir tierras a los indígenas, benefició la educación y la cultura, siempre tuvo un afán permanente por la implementación de una educación adecuada y pertinente a los ideales de la libertad.

A lo largo de estas líneas se encuentra la humanización del prócer, a mi entender los autores buscan inducirnos a pensar en un hombre, en un ser imperfecto que sentía y sufría, que tenía aspiraciones, que luchó contra la frustración y que su norte era dar lo mejor de él, es a través de los distintos estudios y virtudes que se sobrepuso a los avatares de la vida, es por ello que ese lado humano, lo plasmó en un Armisticio de Trujillo firmado en Santa Ana, siendo precursor de los Derechos Humanos, dejando su legado hasta la fecha y admirado por nuestro Libertador Simón Bolívar quien manifestó lo siguiente: *“este tratado es digno del alma de Sucre”*. Desde el punto de vista pedagógico y motivacional, es un aporte a todos quienes estudien su vida invitándolos a adoptar todas aquellas cualidades que poseía tales como: lealtad, de prestigio moral y ético, humanista, gran estratega y patriota, que finalmente lo llevaron a la trascendencia y a la inmortalidad. Durante las guerras latinoamericanas por la independencia de España, el Gran Mariscal Antonio José de Sucre, fue El Libertador de Ecuador. En su corta vida de 35 años, se convirtió en uno de los líderes militares y políticos más respetados de

América del Sur. Además, él fue uno de los hombres clave en el desarrollo del gran proyecto de Bolívar. La creación del Estado de la Gran Colombia.

Para lograr desplegar toda su alma y esencia fue necesario la investigación, no solamente de su biografía y referentes, se estudiaron más de 1.500 documentos como: el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra, emanado de la mano y letra del Gran Mariscal Sucre, siendo nuestro prócer un amante de la escritura que todo lo registraba, aun en su agotamiento, nunca abandonaba la escritura. En otro sentido, a pesar de su corta edad, participó en 37 encuentros de guerra, 12 batallas, 18 combates y 7 sitios, 22 en Venezuela, 6 en Ecuador, 5 en Colombia y 4 en Perú, dejando como legado el arrojo, el compromiso, la lealtad, la valentía y el patriotismo.

Mi General, si Ud. cree que puedo serle útil en el ejército escogeré llevar, aunque con rubor, cualquier destino, antes que cometer la infamia de abusar de su situación y hacerme necesario. Yo he querido siempre ser ligado a Ud. por los deberes de amistad; y con mi país por los del honor y patriotismo.

Gran Mariscal de Ayacucho
Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá

El día viernes 04 de junio de 1830, el Gran Mariscal Antonio José de Sucre tomó el lamentable camino de su cita final en las montañas de Berruecos, donde una voz grita: “¡General Sucre!”, acto seguido el joven General voltea y en el acto suenan los disparos. Sólo pudo oírsele decir: “¡Ay balazo!” y cayó muerto el prócer

cumanés, víctima de las intrigas y las ambiciones de las más rancias oligarquías del continente.

Es de resaltar que El Libertador Simón Bolívar, describió la grandeza de Sucre como:

El General Sucre es el Padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac y contemplando las cadenas del Perú rotas por su espada.

MG Rafael David Prieto Martínez

Inspector General de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana

Oficial de la Promoción Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre

PRÓLOGO

Triangular de manera prospectiva las expectativas lógicas y racionales de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá en los ámbitos combinados de la historia, la filosofía y el humanismo ha constituido y así lo concluyó un plausible y revelador reto para el Coronel Sandalio Coronel y el Ingeniero Yehudah Daniel Shukrun Levy. El egregio doctor y el amigo, sinceramente mis amigos nos llevan a encontrarnos a través de su conglomerado contenido y apalancado en el contexto profundo de la filantropía y el altruismo en una habilitación de lo que pudiéramos denominar la “Buena Nueva” como esperanza de vida donde las personas de buen corazón, con filantropía e inmersos en la convicción del proceder oportuno, responsable, ilustrado y ético hagan del mundo un espacio de lujuria o fogosidad moralista e inmersa en la consciencia colectiva de desarrollo del bien por el bien y arropado en las nociones gerenciales del progreso periódico como el ganar – ganar, donde se satisfagan las necesidades del hombre por el hombre conllevando a lo que llamo en lo personal la “Felicidad Compuesta”. Por ello Sucre representó y representa actualmente un patrón a seguir como paradigma moral.

En tal sentido y bajo este ambiente inmerso en un simple pero tajante estado visionario donde la ardua meditación y los sueños lúcidos de Sandalio y Yehudah, dado el conocimiento adquirido a partir de la pasión e ilustración continua (arqueo bibliográfico) y persistente, consiguieron entrelazar un sin número de párrafos de la vida del Gran Mariscal de Ayacucho como líder revolucionario, político, diplomático y estrategia militar como algunas de

las tantas competencias (la conciencia, la confianza, la empatía, la asertividad, la resolución de conflictos, la cordialidad, la afectividad, la creatividad, el liderazgo, entre otros), además de las virtudes (la templanza, la humildad, la sencillez, el desprendimiento, la prudencia, la justicia, la sabiduría, la valentía, la dureza, la rigidez, la severidad (terrible e inexorable), entre otras), valores (patriotismo suramericano, el honor, la gratitud, la lealtad, entre otros.) y principios que en él resaltaron durante la ejecución de proyectos ideales orientados al bien, la verdad y la justicia, lo cual lo conllevaron a actuar, ser y sobre todo pensar de forma intuitivamente estratégica para la acertada y confiable toma de decisiones ante situaciones inéditas (destellos de lucidez o chispas creativas - innovadoras a velocidades impresionantes) como amigo y colaborador leal de El Libertador Simón Bolívar en aras de alcanzar la independencia de países como Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, coadyuvando a la libertad de una América Latina unida y libre del imperio español. Añadiendo a la vez su cosmovisión como hombre de Estado y de armas.

Aunado a lo descrito precedentemente destacaron en Sucre su audacia medida, temperada por la reflexión y encaminada siempre en lograr bellos y nobles objetivos, sumado a la habitual disciplina, autoridad y rectitud en su proceder mostrándose activo, previsor e incansable. Fueron infinitas las circunstancias donde El Libertador calibró el temple moral y la capacidad intelectual de Sucre, habiéndole confiado misiones que sólo él podía dar garantías de su cumplimiento, es decir, su compañero de armas e ideales. Por ejemplo, jefes republicanos intentaron y nunca lo lograron desviarlo del camino de la unidad, la lealtad y legalidad de la causa independentista.

Es así como Bolívar dijo una vez lo siguiente:

“... Es uno de los mejores oficiales del Ejército, reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salón...”

Cuando asumió el rol de gobernar, lo hizo con prudencia, patriotismo, magnanimidad y desprendimiento ejemplar, demostrando sus dotes de administrador y militar.

Haciendo hincapié de forma asertiva y concisa en los aspectos detallados de las escrituras confeccionadas por Sandalio y Yehudah, Sucre en resumen se destacó en la historia por su rol participativo y preponderante en la independencia de América del Sur, en función a su pericia estratégica e inquebrantable lealtad a El Libertador. En lo filosófico como defensor de las ideas ilustradas, la libertad individual y colectiva. Además como protector de la educación y el conocimiento como medios inigualables para lograr el progreso y la libertad; siendo Francisco de Miranda el responsable de enseñarle las primeras nociones del arte de la guerra y la estrategia, aprendiendo y quedando leído para la historia contemporánea que del lado **de la espada siempre debe haber un libro**, pero también al lado del balón donde la Fundación Sucre y el Club Escuela Polideportivo TexYehs han incorporado el deporte como medio de inclusión y desarrollo físico e intelectual (para ellos la educación siempre fue un camino a la liberación y la virtud) y desde el punto de vista humanista, el Gran Mariscal de Ayacucho se dedicó a la búsqueda del bienestar de los pueblos, a la igualdad de los derechos denotando su compromiso por la justicia social progresista y la creación de un sistema político justo, promoviendo la educación como medio de empoderamiento y desarrollo nacional, incluyendo los esfuerzos realizados por la abolición de la esclavitud. Asimismo, abogó estrictamente por los derechos humanos.

Con la muerte de Sucre, hecho lamentable ocurrido un 4 de junio de 1830 al momento que cruzaba el sendero estrecho de Cabuyal de las montañas de Berruecos (sur de Colombia), se inmortaliza o hace perpetuo lo inmaterial de su accionar en las generaciones sucesoras como conducto de enseñanza de las indoblegables actitudes libertarias.

A tales efectos, los autores recomiendan que el estratega estudie de forma decidida lo siguiente: los hechos históricos desde el punto de vista militar y político, los clásicos de la guerra, los clásicos literarios, la matemática y lógica, la geografía general, la filosofía, la psicología, la ciencia de la política, la cultura general de los pueblos, la antropología y la geopolítica.

Preconcluyéndose, Sucre podría haber tomado como divisa: la americanidad y la cultura confiando ampliamente en la unidad Latinoamérica y la educación como binomio y máximo arquetipo del Nuevo Mundo.

En tal sentido, hoy en día su legado deja una huella indeleble y exige más que nunca del discernimiento y expansión de su conducta para la reeducación y proceder de los venezolanos y las venezolanas, pudiendo auxiliar al moldeo de la sociedad y la historia actual de la América Latina. Finalmente hagamos de los 314 fragmentos identificados y extraídos de los documentos del Gran Mariscal de Ayacucho, esfuerzo realizado por Sandalio y Yehudah, un hábito diario de lectura, conocimiento, valoración y análisis en aras de hacer honor a quien honor merece, Sucre una metódica al aprendizaje de su legado e intuición estratégica, *su alma escrita en el papel*.

MSc. Raúl Rivera Moncada

Vicealmirante de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana

Humildemente un soldado

CAPÍTULO I

Orígenes Del Gran Mariscal De Ayacucho Antonio Joseph Francisco De Sucre Y Alcalá

El carácter de cada hombre es el árbitro de su fortuna.

Publio Siro, 85 ac.

Acta de Nacimiento

(Cita Textual)

En veinte días del mes de febrero de mil setecientos noventa y cinco años, yo el Beneficiado Cura Cástreño, don Francisco Joseph del Águila, certifico que con mi licencia y asistencia, el Presbítero Doctor don Joseph Cándido Martínez, Secretario de Visita, bautizó solemnemente, puso óleo y crismas á Antonio Joseph Francisco, hijo legítimo de don Vicente Sucre, Teniente de Infantería y de doña María Manuela Alcalá, el cual niño tenía diez y siete días de nacimiento; fueron padrinos el Beneficiado don Antonio Patricio de Alcalá y doña Juana Gerónima Sánchez, a quienes advertí su obligación y espiritual parentesco; y para que conste lo firmó, y de ello doy fe.- Francisco Joseph del Águila”¹

1 Tomado del Libro “Documentos en Honor al Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre” – p. 62.

Antecedentes geográficos de la familia Sucre

La “Casa de Sucre”, es una casa nobiliaria de origen francés que se asentó primero en la región de Flandes o Flamenca de Bélgica alrededor del año 1613 y 1637 A.D.; Dicha región de Flandes es una de las tres regiones que componen dicho país europeo, junto con las regiones de Valonia y la de Bruselas-Capital. Flandes limita al suroeste con Francia, al noroeste con el Mar del Norte, al norte y este con los Países Bajos, y al sur con Valonia.



Ilustración 1. Escudo de Flandes

Durante la Guerra de las Galias, el emperador romano Julio César, incorporó este territorio a la República Romana. La cual se vio afectada por las continuas invasiones germánicas del siglo V. Los germanos que eran un grupo étnico del norte de Europa se asentaron allí, específicamente los de la rama llamada “Francos Ripuarios” o “Francos Renanos” que fueron una derivación de los francos que vivían a lo largo del curso medio del río Rin durante la época romana. Posteriormente esta región se vio sometida al poder merovingio, que dividió el territorio en condados.

El conde Reinando Balduino II (desde 879 A.D. hasta 918 A.D.), creó el Condado de Flandes, en el año 892 A.D.; Sin

embargo, quedó dividido cuando los distritos pasaron a dominio francés en el siglo XII. Las restantes partes de Flandes cayeron en poder del vecino condado de Henao, en 1191 A.D. Durante la Baja Edad Media, las ciudades comerciantes (especialmente Gante, Brujas e Ypres) hicieron de Flandes una de las regiones más urbanizadas de Europa, tejiendo lana de las tierras vecinas, fabricando tejidos tanto para uso doméstico como para la exportación. Toda la zona pasó a los duques de Borgoña en 1384, en 1477 a la dinastía de los Habsburgo y, con Carlos I, se incluyó en el Imperio español. En 1512 formaron una circunscripción propia, la Circunscripción de Borgoña. El Condado de Flandes siguió siendo un feudo francés en sus territorios occidentales, y un señorío del Sacro Imperio Romano en la parte oriental. En 1526, Francisco I de Francia cedió el condado de Flandes a Carlos I por el tratado de Madrid. Esto se confirmó en la Paz de las Damas de Cambrai de 1529. La soberanía se transmitió desde el reino de Francia al Sacro Imperio Romano Germánico.

Raíces de la Familia Sucre en Bélgica

Las raíces primogénitas familiares se remontan a la unión entre Jaime D'Ives y Jacqueline D'Argenteau quienes dieron a luz a su hija Adrienne D'Ives y Argentau en 1613 A.D., la cual contrajo matrimonio con Antoine de Sucre y Martigny Marqués de Preux quien fallece en 1647. En Francia aproximadamente en 1641 esta unión da a luz a su hijo varón Charles Adrienne de Sucre y D'Ives quien continua con el linaje de su padre, se mantuvieron asentados en la región de Odeigne provincia de Luxemburgo.



Ilustración 2. Reinaldo Balduino II

Luego la familia Sucre se asentó en la región de Calais, actual Francia, fueron señores en las regiones de Bellaing, Viliers-Burel y La Mothe (Francia). Entre sus éxitos familiares una rama se trasladó a España a mediados del siglo XVII y de ella se derivan la línea establecida en Cataluña y la ubicada en América del Sur. Es así como pasan a España, gracias a Charles Adriann de Sucre y D'Ives.

Raíces de la Familia Sucre en España

Fue Charles Adrianne de Sucre y D'Ives, (nacido en Cambray Francia en 1641 y fallecido en Madrid el 1712), señor y Barón de Preux (Población al Norte de Francia), quien en 1680 A.D., obtuvo del Rey Carlos II de España la autorización para timbrar su escudo de armas con la corona de marqués y desde entonces empezó a titularse Marqués de Preux.



Ilustración 3. Escudo de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén.



Ilustración 4. Cruz de Alcántara, emblema de la Orden de Alcántara

Fue teniente General de los Reales Ejércitos y General de la Artillería de Cataluña, Gobernador de Cartagena de Indias y caballero de la Orden de Alcántara. Se casó por primera vez con María Buenaventura Carolina Isabel Garrido de Sánchez y Pardo de Figueroa, después con Josefa Feliciano de Avilés y Salamanca y luego con Rosa de Santa Cruz.

Raíces de la familia Sucre en Venezuela

Del primer matrimonio Charles Adrienne de Sucre y D'Ives tuvo dos hijos varones: Carlos Francisco Sucre y Pardo, fallecido en Caracas en 1746. Caballero de la Orden de San Juan, gobernador de nueva Andalucía y de Santiago de Cuba, tronco de la línea establecida en Cuba y Venezuela y antecesor del fundador de Bolivia, Antonio José de Sucre y de Alcalá, gran mariscal de Ayacucho.

El segundo Carlos de Sucre Garrido y Pardo, fallecido en 1736. Titulado Marqués de Preux, teniente de Rey de la ciudad de Barcelona y Gobernador de Cuba, fue padre de Miguel Carlos de

Sucre, Titulado Marqués de Preux y Barón de Nohiel. Teniente coronel de Dragones y regidor perpetuo de Barcelona.

Carlos de Sucre Garrido y Pardo sirvió como soldado en Cataluña en 1698, llegando ser administrador colonial español como gobernador de Cartagena de Indias y Capitán General de Cuba. El 22 de diciembre de 1779, los Sucre arriban a Venezuela. Siendo Sucre Garrido y Pardo designado Gobernador de la Nueva Andalucía, antigua provincia venezolana donde nace el núcleo de la historia de los Sucre en Venezuela. Así mismo fueron sus dos hijas: Bárbara de Sucre y Pardo, como Ana de Sucre y Pardo.

La heráldica de la familia Sucre

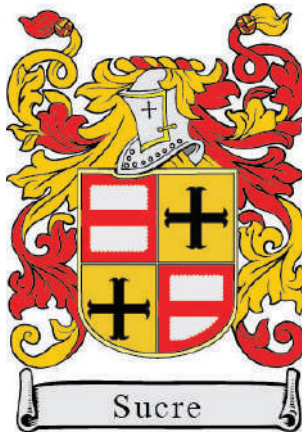


Ilustración 5. Cruz de Alcántara, emblema de la Orden de Alcántara

El estudio del escudo heráldico familiar nos “habla” de quienes formaron el origen de la familia Sucre, pues esa era su función, la de manifestar a los demás sus elementos diferenciales, pues la inclusión del elemento faja quiere decir que pertenecieron a órdenes militares de caballería.

A finales del siglo XIX fueron muchos los hombres y mujeres que portando el apellido Sucre con origen en Flandes (Francia), cruzaron el Atlántico, huyendo de la crisis, de final de siglo (Revolución Francesa), que acometía a Europa al igual que durante el transcurso de la 2da Guerra Mundial.

En el escudo familiar los esmaltes del arma de los Sucre, pregonan los siguientes valores:

La plata: corresponde al símbolo de la luna; pureza, sinceridad, templanza, clemencia y amabilidad son las características espirituales de la familia, a las que hay que añadir otras como el afán de victoria, éxito y elocuencia.

El esmalte: color oro, es símbolo del sol, origen de la vida; sus características espirituales corresponden a la fe, clemencia, caridad y justicia, por otra parte, dicho esmalte señala a la familia con la felicidad, amor, nobleza y esplendor.

La corona de sable: (negro), hace evidente, cierta relación entre los miembros del linaje Sucre con la realeza. Todas estas cualidades caracterizaron a los miembros del linaje Sucre.

Rencontrando las raíces de la familia Sucre

Como es evidente los Sucre fueron una familia de hidalguía conocida, afianzaron su gloria en del Sur de Francia; de una rama familiar que había retoñado en Flandes – Bélgica, pasando posteriormente uno de ellos a tierras americanas a comienzos del siglo XVIII, y quien llegaría a ser Gobernador de la Nueva Andalucía (Cumaná) don Carlos de Sucre Garrido y Pardo, siendo este hijo de Charles Adrienne de Sucre y D'Ives, llamado el Marqués de Preux, por su origen en Flandes y Buenaventura Carolina Isabel Garrido y Pardo, originaria de España.

Biografía de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá

Nacido en Cumaná, capital de la Provincia de la Nueva Andalucía en Tierra Firme (Venezuela – actual Edo. Sucre), el 03 de febrero de 1795, bautizado con el nombre de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, quien a futuro sería conocido como Gran Mariscal de Ayacucho. Fueron sus padres el entonces teniente de los Ejércitos Reales don Vicente de Sucre y Urbaneja, quien más tarde sería ascendido al grado militar de coronel de República y prócer de la Independencia; y su madre doña María Manuela de Alcalá y Sánchez, cumaneses ambos, pertenecientes a distintas familias arraigadas en el oriente venezolano desde varias generaciones.

Eran una familia militar por tradición y dedicados al estudio de la honrosa carrera de las armas, por lo cual demostró inclinación desde muy niño. También lo demostraban los varones de la familia Alcalá – oriunda de Aragón en España – los cuales tenían vocación castrense, en tanto que las damas de la estirpe descollaban por su piedad y su belleza.

La madre de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá falleció cuando apenas contaba éste con 7 años de edad. Don Vicente su padre, contrajo en 1803 nuevas nupcias con doña Narcisca Márquez, de quien atendió a los 9 hijos (6 varones y 3 niñas) habidos por aquél, don Vicente, de su primer matrimonio y a otros tantos que procreó del segundo.

De los hermanos Sucre-Alcalá, seis perecieron trágicamente durante las guerras de independencia. Antonio Joseph – a quien solían llamar Antoñito los suyos – se caracterizaba por ser un niño reflexivo y afectuoso, manifestando siempre un gran amor por sus hermanos, tanto los del primero como los del segundo

matrimonio del coronel Sucre, lo mismo que hacían sus tíos y demás parientes.

El sentimiento familiar tan arraigado en él, demuestra el fino temple de su alma, y da testimonio de la excelente educación que recibió de sus padres en sus primeros años de vida. Demostró ser un niño en verdad precoz, avanzado a su tiempo y circunstancias. Antonio Joseph, bien hubiera podido hacer suya la divisa del primitivo escudo de los Sucre originarios de Francia,” Audaces Fortuna Juvat”: La Fortuna Favorece a los Valientes. Ciertamente, la fortuna favoreció en él a la audacia, pero era una audacia mesurada, temperada, por la reflexión, y encaminada a lograr nobles objetivos.

En Cumaná, su pueblo natal, aprendió las primeras letras y amplió sus conocimientos como solo él sabría hacerlo, en aquella época, siendo un niño destinado a la carrera militar. Las matemáticas, el dibujo de mapas, la física principalmente formó su mente, a la vez que la equitación, la esgrima y la práctica de los deberes militares como cadete de la Compañía de Húsares de Cumaná, que comandaba su padre, fortalecieron su cuerpo y le habituaron a una severa disciplina. Muy pronto habría de lanzarse el adolescente a la acción; y haciendo, como muchos seres superiores que le antecedieron, iba a aprender. En Julio de 1810, la Junta de Cumaná asciende al cadete de 15 años, al grado de Subteniente de Infantería; Poco después en agosto de ese mismo año, es incorporado mediante despacho expedido en Caracas, al Cuerpo de Ingenieros Militares. Rápidos son sus progresos, pues en mayo de 1811 se desempeña como comandante de esa Arma en la isla de Margarita y a mediados de ese año es ascendido a teniente, contaba Sucre con apenas 16 años de vida. En 1812 desempeñó en Barcelona, actualmente estado Anzoátegui,

la Comandancia de Artillería. A pesar de su juventud, era un oficial de los llamados facultativos, capaces de pelear con valor y de organizar también un cuerpo de tropa para conducirlo al combate triunfando a su cabeza.

La caída de la primera república abrió un paréntesis en su carrera militar. Para esa época en diciembre de 1812, recibió del caballeroso Gobernador Emeterio Ureña, quien fuese nombrado en el cargo por el jefe realista Domingo de Monteverde, un pasaporte para dirigirse a la isla Trinidad, entonces en posesión del imperio británico. De su uso se desconocen evidencias, y permanece en el tiempo como un acto cortesía entre caballeros. En todo caso, cuando el General Santiago Mariño y un puñado de valientes que desde el islote de Chacachacare, vecino a aquella isla, habían emprendido en enero de 1813 la lucha por la libertad del Oriente de Venezuela, llegando con éxito a la región de Cumaná. Sucre al tener noticia, abandona su refugio en las montañas cercanas y se reincorpora a la lucha.

Durante los años siguientes, al lado de Mariño, sobre todo, Sucre será un eficaz auxiliar, un oficial tan activo y valeroso en el campo de batalla, como reflexivo y consumado estratega en las mesas del Estado Mayor. Así en 1813 comanda un batallón de zapadores en el asedio a Cumaná, hasta la liberación de la plaza; en febrero de 1814 será el primer edecán del General Mariño, jefe Supremo del Oriente; en septiembre del mismo año, luego de haberse batido en reñidas acciones, entre ellas la rota de Aragua de Barcelona, ejerce las funciones de jefe de Estado Mayor de la división del General Bermúdez.

Se halla en los campos de Maturín y Úrica, y al triunfar los realistas en esta última batalla, que sella por el momento el destino de Venezuela en aquel entonces, busca asilo en las Antillas

neutrales, de donde logra pasar a Cartagena de Indias. En esta plaza, durante el largo sitio a que le somete el General Morillo en 1815, Sucre participa como ingeniero Militar en la organización y fortalecimiento de las defensas, al lado del también ingeniero Lino de Pombo, quien deja evidencia de una de las más tempranas descripciones de Sucre que se conozcan, cito:

... un joven venezolano de nariz bien perfilada, tez blanca y cabellos negros, ojo observador, talla mediana y pocas carnes, modales finos y modestos...

Así era el hombre que, en diciembre de 1815, cerca ya de los 21 años, logró salir con las fuerzas que evacuaron a Cartagena cuando ya no había medios humanos con que defenderla; pasó a las Antillas –se presume pudo haber estado en Haití, sin embargo, no se conoce con certeza de tal visita– regresando posteriormente a la región oriental de Venezuela para proseguir la lucha junto al General Mariño. Como anécdota, la carrera del joven cumanés estuvo a punto de quedar trágicamente truncada por aquel entonces, pues mientras navegaba en una débil barca desde la isla de Trinidad –su última etapa en las Antillas– hasta las costas de Paria, actual estado Sucre, una tempestad le hizo naufragar; sin embargo, la vida le sonrió al ser rescatado por dos pescadores humildes y sencillos que acudieron en su ayuda.

En septiembre de 1816 el entonces teniente coronel Sucre comandaba junto al General Mariño el Batallón Colombia, para diciembre de ese mismo año ya ostentaba el grado de coronel, que le fuere refrendado el 6 de agosto de 1817 por El Libertador. Durante los meses finales de 1816 y primeros del próximo, Sucre tomó parte activa en el asedio a Cumaná, provincia de la cual

llegó a desempeñar la Comandancia General por designación de Mariño.

Pero cuando El Libertador se dirigió a Guayana, e hizo de esta región su principal teatro de operaciones, Sucre, lo mismo que Urdaneta, Bermúdez, Valdéz y muchos otros valientes, decidieron seguirle y participar en la liberación de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, quien El Libertador llamase en sus escritos la Capital de Venezuela, y de Guayana la antigua. El 4 de septiembre de 1817, El Libertador le confiere a Sucre, el mando del Batallón Orinoco de nueva creación, y el 19 de ese mismo mes le nombró Gobernador de Guayana la antigua y comandante General del Departamento del Bajo Orinoco, de nueva creación. Con él compartieron responsabilidades su hermano José Jerónimo de Sucre y Alcalá, quien llegase a ser coronel y que para ese entonces era Mayor, así como su padre el coronel Vicente de Sucre.

El Libertador, que había calibrado ya el temple moral y la capacidad intelectual de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, le confió muy pronto, en octubre de 1817, una delicada misión:

... la de cooperar con el General Bermúdez para cortar las disensiones en que se había visto envuelto el General Mariño a raíz del Congreso de Cariaco...

Tanta era la confianza que Bolívar depositaba en aquel entonces sobre los hombros de Sucre, su compañero de armas e ideales, que en las instrucciones que le dio, expresaba la siguiente:

... Si Ud. no cree que sea útil a la República su comisión, está Ud. autorizado para suspenderla y no dar curso a la referida orden...

Es decir, dejaba El Libertador, a criterio de Sucre el cumplir o no una orden que él, Bolívar, le daba a Sucre, por su puesto éste la cumplió como todo un caballero de manera admirable. Se entrevistó con el General Mariño, y la difícil situación quedó zanjada de un modo satisfactorio para la causa republicana.



Ilustración 6. Antonio José de Sucre. Arturo Michelena 1895.

Desde octubre de 1817, hasta fines de 1819, Sucre guerreó en el Oriente de Venezuela bajo las órdenes del General Bermúdez, como jefe de Estado Mayor de su Ejército. Fueron años de intensa experiencia sin resultados decisivos en la contienda. Para 1819, el vicepresidente de la entonces constituida Gran Colombia, Francisco Antonio Zea, le asciende –en ausencia de Bolívar– al grado de General de Brigada, el mismo que El Libertador le

refrendara tiempo después en su entrevista en pleno Orinoco, a fines de ese año. En 1820, Bolívar le confía la importante misión de trasladarse a las Antillas neutrales, bien provisto de recursos para la adquisición de armamento para el Ejército, zarpando desde el Orinoco el 8 de mayo, y regresando el 15 de abril de ese mismo año, con 4000 fusiles, además de municiones y otros elementos de guerra, que resultaron valiosos instrumentos para el triunfo de Carabobo. “Sucre cumplió con actividad y eficiencia...”, le decía por entonces Bolívar a Santander, lo que seguramente despertó aún más las intrigas en su contra.

Tales actividades y demostrada eficiencia le valieron para ser nombrado ministro de Guerra y Marina interino, el 27 de septiembre de 1820 a causa de una enfermedad que aquejaba a Briceño Méndez, funciones que desempeñó con éxito hasta finales de ese año, junto a los de jefe del Estado Mayor General Libertador, que le fueran encomendadas por Bolívar a mediados de noviembre. Su capacidad de trabajo y la amplitud de sus conocimientos castrenses le eran extraordinarias, para aquel joven oficial. Fue entonces cuando Bolívar dijo de él:

... Es uno de los mejores oficiales del Ejército; reúne los conocimientos profesionales de Soublette, el bondadoso carácter de Briceño, el talento de Santander y la actividad de Salom; por extraño que parezca, no se le conoce ni se sospechan sus aptitudes. Estoy resuelto a sacarle a la luz, persuadido de que algún día me rivalizará...

Es un hermoso y justiciero elogio de Sucre, que revierte a la vez sobre quien lo pronunció. Bolívar veía ya desde entonces, en el joven cumanés, un verdadero hijo espiritual, el vástago que

le había negado la carne. Sentimiento bien correspondido por Sucre. En noviembre de 1820, éste hubo de dar pruebas una vez más de su habilidad diplomática al negociar, en compañía de Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez, con los comisionados realistas un tratado de Armisticio y otro de Regulación de la Guerra – propuesto este último por El Libertador – que culminaron con el histórico, aunque efímero abrazo de Santa Ana entre los Generales Bolívar y Morillo. Por aquellos días, el pueblo de la provincia de Cumaná había elegido a Sucre como Diputado al Congreso de Cúcuta; pero él no tuvo oportunidad de asistir al mismo; su destino lo llamaba hacia el sur.

En enero de 1821, El Libertador y Sucre se hallaban en Bogotá. El segundo recibió el mando del Ejército de Popayán, para someter a Pasto y liberar a Quito, o pasar por mar a Guayaquil. El 17 de enero Sucre estaba en Neiva, y el 24 de ese mismo mes en Popayán, de donde pasó a Mercaderes y al Trapiche, para regresar luego a Popayán. A comienzos de abril, se embarcó con 300 hombres a bordo de la nave llamada Ana en la bahía de Buenaventura y en un mes después estaba en Guayaquil. Allí, de acuerdo con la junta que presidía José Joaquín de Olmedo, preparó la ofensiva, y avanzó sobre Quito. Triunfador en Yaguachi el 15 de agosto, resultó vencido en los campos de Huachi, cerca de Ambato, el 12 de septiembre y hubo de retroceder. Esta fue en verdad, la única derrota que como General en jefe del Ejército sufrió Sucre, quien recibió fuertes contusiones en la acción.

A comienzos de 1822, luego de haber reorganizado el Ejército y de haberlo aumentado con refuerzos llegados de la Gran Colombia y del Perú, éstos últimos al mando del coronel y luego General Andrés de Santa Cruz, Sucre retoma la ofensiva, mientras Bolívar acometía a Pasto desde el norte. Las fuerzas unidas,

al mando de Sucre, pasaron por Cuenca y Alausí, rechazando el 21 de abril a la caballería realista, y avanzando por Ambato, Latacunga y Chillotallo hasta situarse al norte de Quito, donde se dio el 24 de mayo de 1822, la batalla de Pichincha, con la cual Sucre decidió la libertad del Ecuador. Ascendido por Bolívar a General de División el 18 de junio de ese mismo año, Sucre ejercerá durante varios meses, en Quito, la Comandancia General e Intendencia del Departamento del Ecuador, incorporado a Colombia la Grande. Su progresista labor en la promoción de instituciones benéficas, de la justicia, la educación, el periodismo, le granjeaban en afecto general. Sucre, dice Bolívar:

... Se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar por estos pueblos...

Es entonces cuando conoce a su futura esposa, Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda. En noviembre de 1822 ha de ponerse en campaña de nuevo, esta vez contra los revelados pastusos, a quienes vence, tras una difícil campaña, hasta entrar en Pasto a fines de ese año. De allí regresó a Quito en enero de 1823, y pocos meses después a Guayaquil con El Libertador.

La guerra no había concluido en América del Sur. Un poderoso Ejército español, regido por aguerridos Generales, amenazaba la independencia que los patriotas peruanos habían proclamado el 28 de julio de 1821 bajo la égida del General José de San Martín. En tierras del Perú habría de decidirse el destino de la emancipación hispanoamericana, y hacia el Callao zarpó el General Sucre el 14 de abril de 1823.

Bolívar lo había investido con el mando de las fuerzas auxiliares gran colombianas que ya se hallaban en el Perú, y tenía

también el carácter de Comisionado ante el Gobierno de Lima. Era, a la vez, un militar y un diplomático. Llegó en mayo y prontamente se vio en grave situación por el avance de las posiciones realistas hacia Lima, que fue ocupada por algún tiempo, por los desacuerdos políticos en el campo republicano y por el desafortunado resultado de la expedición a intermedios, donde las fuerzas de Sucre y las de Santa Cruz no lograron coordinar sus operaciones. Durante esos meses difíciles, los mejores espíritus andaban desorientados. Ni siquiera la llegada de El Libertador en septiembre logró al principio conjurar la crisis. Todo parecía tambalearse. Las divergencias se agudizaron.

Lima y el Callao cayeron en manos de los realistas a comienzos de 1824. Entonces, lamentablemente al principio, y luego con mayor impulso, se inició desde Trujillo la recuperación. Al frente de un núcleo de patriotas civiles y militares, nativos unos del Perú-Unánue, Sánchez Gorrión, Gamarra, y otros venidos de todos los ángulos de Sur América: Lara, Córdova, Heres, Silva, Necochea, Sander, Miller y Bolívar, entre muchos otros; preparó la campaña decisiva. A su lado, el primero, Antonio Joseph de Sucre, a quien El Libertador le hubiere escrito:

... Ruego a Ud. Mi querido General, que me ayude con toda su alma a formar y a llevar a cabo nuestros planes...

Así fue. Aquel General de 29 años se mostró como el brazo derecho de El Libertador, activo, previsor, incansable. Por tres veces atravesó la tremenda barrera de los Andes, sin que le amedrentasen ni la dureza del clima ni lo áspero de los caminos. Así pudo llegar al Ejército Unido a Cerro de Pasco a comienzos de agosto de 1824, y los jinetes republicanos vencieron el día 6, en

Junín, a la caballería del General Canterac. Aún cuando Sucre no participó directamente en la acción, pues se hallaba con la infantería, bien puede decirse que esa victoria era fruto, tanto de los valientes que allí combatieron, como de los jefes que habían sabido crear aquella estupenda máquina de guerra: Bolívar y Sucre en primerísimo lugar. Después de Junín, el Libertador le ordenó al más conspicuo de sus tenientes que reorganizase las comunicaciones, a fin de preparar al Ejército Unido para el empuje definitivo. Sucre cumplió la misión con quien era: “el General del Soldado”, y solo después de cumplida se permitió presentarle a El Libertador un digno y cometido reclamo. Pronto quedó desvanecido el pasajero malentendido, cuyo único resultado fue el de revelar mejor, ante la posteridad, los altos quilates anímicos de uno y otro.

Cuando a comienzos de octubre de 1824, El Libertador decidió concentrar su esfuerzo sobre la región costera, Sucre quedó en la sierra como General en Jefe del Ejército Unido, facultado en forma amplia para actuar como creyera conveniente, ofensiva o defensivamente, según las circunstancias. El General cumanés deseaba pasar al ataque; los jefes realistas por su parte, decidieron salir también a su encuentro.

Después de varias semanas de una guerra de movimientos llevada a cabo de forma muy metódica y serena por Sucre, a pesar que alguna vez los españoles lograron interponerse entre él y la costa, se produjo el 3 de diciembre la acción de Matará o Colpahuaco un combate de retaguardia, donde llevaron ventaja los realistas. Pocos días después, el 9 de diciembre de 1824, se dio la batalla decisiva en Ayacucho, no sólo por la independencia de Perú, sino de toda América del Sur.

El triunfo de Sucre y el de todos sus compañeros de armas, puso fin a todo el dominio continental de España. La guerra había concluido, de hecho, en Hispanoamérica. En buena lid se había ganado Sucre, a los 30 años, el título de Gran Mariscal de Ayacucho, con que lo conoce la posteridad. Lo que siguió fue una marcha triunfal. A fines de diciembre, Sucre entraba en Cuzco. En febrero de 1825 llegaba a la Paz, donde dictó el día 9 el decreto convocando una Asamblea Constituyente.

Pasó luego a Oruro, a Potosí, a Chuquisaca, en todas partes era recibido como un héroe. Creada la República de Bolivia, fue elegido su primer presidente el 26 de mayo de 1826: gobernó con prudencia, patriotismo, magnanimidad y desprendimiento ejemplares, demostró poseer tantas dotes de administrador como de militar. Fue, como siempre, humano, noble, generoso, no solo con sus amigos, sino también con quienes le adversaban.

Se había propuesto gobernar hasta 1828. La crisis política de abril de ese año, y las inicuas heridas recibidas al sofocar el motín cuartelario de Chuquisaca, no hicieron sino confirmarle en su decisión. El 2 de agosto presenta su mensaje al Congreso de Bolivia, y emprende el regreso a Quito, a donde llega a fines de septiembre. Allí se reúne con su esposa, la Marquesa de Solanda, con quien había contraído matrimonio por poder, desde Bolivia, unos meses atrás. Poco dura ese paréntesis de sosegada vida familiar. Su deber le llama de nuevo al sur del Ecuador a comienzos de 1829, pues la locura parece haberse adueñado de América y por todas partes ondean los negros crespones de las luchas fratricidas, de entre las cuales sabe Sucre salir inmaculado para brindarnos a todos una lección: *“La victoria nos da derechos, entre hermanos”*.

Restablecida la paz, Sucre, que en julio de ese mismo año había sentido la alegría de tener en sus brazos a su única hija,

Teresa, de infortunado destino sale hacia Bogotá, pues ha sido elegido Diputado al Congreso Constituyente que abre sus sesiones en enero de 1830. Allí se esfuerza por mantener la unidad de Colombia la Grande, herida de muerte. Acepta partir en misión hacia Venezuela donde soplan vientos de fronda separatista; pero las entrevistas que sostiene en Cúcuta con su antiguo jefe, Santiago Mariño, en abril, no conducen a ningún acuerdo. Sucre, desilusionado, regresa a Bogotá, y el 13 de mayo emprende la marcha hacia Quito. En una de sus últimas cartas recomienda moderación y prudencia, para que los americanos: “...*se entiendan con calma y sin ruidos de guerras...*”. Mientras él pensaba y actuaba así, otros afilaban los puñales en la sombra.

El 4 de junio de 1830, acompañado de unos pocos criados, Sucre cruzaba las densas selvas de la montaña de Berruecos, en el Sur de la actual Colombia. Pensaba, talvez, en su esposa y su hija, mientras el caballo seguía a paso vivo por el sendero, o reflexionaba acaso en los problemas de la República de Colombia, en vías entonces de disolución. Nunca podremos saberlo. De repente algo brillo en los arbustos, al borde del camino, y varios estampidos estallaron. El jinete se levantó sobre los estribos y cayó pesadamente al suelo, mientras el caballo, asustado, huía, y otro tanto hacían los servidores. Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, había sido vilmente asesinado, cuando contaba 35 años.

La noticia del crimen se extendió como reguero de pólvora, y llegó hasta Bolívar, quien se hallaba entonces en Cartagena. Entre las amarguras que el destino le tenía reservada en sus posteriores meses de vida, ninguna más cruel y dolorosa que el trágico fin de Sucre:

¡Gran Dios, han matado al Abel de Colombia!

Había muerto, en efecto, el único hombre capaz de adelantar en bien de la América, la tarea de estabilización política que había emprendido El Libertador, después de haberse concluido las campañas de guerras. La carrera militar de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, es una de las más brillantes y más meritorias que pueden encontrarse en todas las épocas y en todos los países. Como paradigma moral, su figura hallará difícilmente parangón.

CAPÍTULO II

Sobre la vida del hombre y del héroe

El carácter casi puede ser llamado el medio más efectivo de persuasión.

(Aristóteles, 384 ac.)

Hoja de servicio del Mariscal Sucre: Grados militares que obtuvo.

Nombre de los Grados	Quién se lo acordó	Dónde se los acordaron
Oficial de Milicias regladas	La Junta Suprema de Cumaná	En Cumaná 12 de julio de 1810
Comandante de ingenieros	La Junta Suprema de Caracas	En Caracas 1810
Teniente Coronel	El General Mariño	En Güiría enero de 1813
Coronel	El Libertador	En Guayana 1817
General de Brigada	El Dr. Zea, Vice presidente de Colombia	En Angostura 1819
General de División	El Libertador	En Quito 18 de junio de 1822
Gran Mariscal	El Congreso Peruano el 12 de febrero de 1825, lo hizo Gran Mariscal de Ayacucho	En Lima 26 de diciembre de 1824
General en Jefe de la R. de Colombia	El Congreso de Colombia	En Bogotá 14 de febrero de 1825

Empleos militares que ejerció.

Nombre de los empleos	Quién se lo acordó	Dónde se los acordaron
Comandante de ingenieros en Barcelona	La Junta Suprema de Venezuela	En Caracas - 1810
Ayudante del Generalísimo F. Miranda	El Generalísimo Francisco Miranda	Valencia - 1811

Jefe de un batallón de infantería	General Santiago Mariño	Güiria enero – 1813
zapadores	General Santiago Mariño	Cumaná, agosto – 1813
Ayudante del General S. Mariño	General Santiago Mariño	Oriente, febrero – 1814
Jefe de E. M. del Ejército de Oriente	Libertador	El Centro, abril – 1814
Jefe de un Batallón en Oriente	General Santiago Mariño	Oriente – 1816
Jefe militar del Bajo Orinoco	Libertador	Guayana – 1817
Jefe de E. M. del Ejército de Oriente	Libertador	Octubre – 1817
Jefe al servicio en Oriente y Guayana	Libertador	1819
Jefe de E. M. G. del Ejército Libertador	Libertador	Sabanalarga (Trujillo) – 1820
Jefe del Ejército del Sur de Colombia	Libertador	En Bogotá, 11 enero – 1821
Comandante Gral. del Dpto. de Quito	Libertador	Quito, 18 junio – 1822
Jefe del Ejército unido de Colombia y Perú	Gobierno del Perú	Lima, 30 mayo – 1823
Libertador del Perú	Libertador	Lima – 1825
Jefe militar de los Dptos. del Perú	Libertador	1825
Jefe del Ejército Colombiano (cuando Tarquí)	Libertador	Bogotá - 1828

Formación del hombre y del héroe

El joven Antonio Joseph Francisco siempre demostrando gran aplicación, disciplina e inteligencia en el aprendizaje. En el año de 1802 fue enviado por su padre a la ciudad de Caracas donde ingresó en la Escuela de Ingenieros del coronel español Tomás Mires. Como militar se formó en los valores de orden, disciplina y autoridad, al tiempo que realizaba estudios de matemáticas, agrimensura, fortificación y artillería.

A los quince años se alista en el ejército patriota como alférez de ingenieros y participa en la campaña de Francisco de Miranda (1812), como su ayudante contra los realistas, durante la cual fue ascendido a teniente. Miranda le enseña las primeras nociones del arte de la guerra y la estrategia militar, de él aprendió que del lado de la espada siempre debe haber un libro.

Tras la derrota de este primer intento emancipador, se refugió en la isla caribeña de Trinidad, donde entabló contacto con el prócer Santiago Mariño, a quien siguió en 1813 en la expedición a Cumaná e intervino en la organización del ejército de Oriente siendo nombrado teniente coronel debido a los éxitos logrados.

En 1814, como Edecán del General Mariño, asistió a la unión de las fuerzas del Oriente con las de Occidente en los valles de Aragua, pero su Ejército es derrotado en Aragua y Úrica, y tuvo que buscar refugio en las Antillas.

En ese año, sus hermanos Pedro, Vicente y su hermana Magdalena murieron a manos del Ejército realista. No menos de 14 parientes cercanos cayeron durante el transcurso de la guerra de Independencia.

En 1815, regresó a Venezuela y participa en la liberación de Cartagena de Indias, desde donde pasa a combatir en Guayana y el Orinoco. Un años después es nombrado por Mariño como jefe de su Estado Mayor con el rango de coronel y comandante de la Provincia de Cumaná.

Su patriotismo, sometido a prueba permaneció intacto ante las pretensiones de algunos jefes republicanos de desviar el camino de la unidad, lealtad y legalidad necesaria de la causa independentista, por ello, su decisión luego del Congresillo de Cariaco fue seguir a Bolívar, en quien identifico el liderazgo y ejemplo moral del ejército.

El 17 de septiembre de 1817, Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá fue designado por Simón Bolívar como Gobernador de la Antigua Guayana y comandante General del Bajo Orinoco. Un mes después es nombrado jefe de Estado Mayor de la División de la Provincia de Cumaná, bajo las órdenes del General José Francisco Bermúdez. En 1818, El Libertador instaló en Angostura su cuartel general, desde donde comenzó a formar una gran federación.



Ilustración 7. J. Carbou, Cariaco, en: *El Cojo Ilustrado*, s/f.
Colección Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

En el Congreso de Angostura de 1819 se materializó el nacimiento de la República de Colombia, constituida por las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela.

A partir de 1819 se convirtió en uno de los principales colaboradores de Simón Bolívar, sobresaliendo por su pericia estratégica y su inquebrantable lealtad a El Libertador.

En Angostura, Antonio Joseph de Sucre y Alcalá se convirtió en uno de los mejores lugartenientes de Bolívar. Se ganó su amistad, respeto y destacó siempre por sus dotes militares y su elevado sentido de la moralidad. Desde ese momento, la lealtad

hacia Bolívar y su compromiso con la República de Colombia sería inquebrantable.

En noviembre de 1820 es nombrado delegado de la República de Colombia para concertar los Tratados de Trujillo sobre armisticio y regularización de la guerra, frente al ejército realista, con el cual finalizó el terrible periodo de la Guerra a Muerte.

El 11 de enero de 1821 fue nombrado en Bogotá como Comandante del Ejército del Sur y por órdenes de Simón Bolívar inicia las campañas de liberación del Sur. Dichas campañas tenían como objetivo liberar los territorios correspondientes a la Real Audiencia de Quito y promover su adhesión a la República de Colombia.

La misión de Sucre era compleja por la diversidad de intereses implicados. Las provincias de Quito y Guayaquil se habían alzado en armas en contra del gobierno español; pero, si bien todos estaban de acuerdo con la independencia, no todos estaban a favor de la integración en la República de Colombia; algunos apoyaban la unión con Perú, en vista de las relaciones comerciales, y otros preferían la independencia absoluta.

Guayaquil era una de las principales adversarias a la adhesión al proyecto de Bolívar, pero necesitaba el apoyo del Ejército Libertador. Sucre llegó con tropas en su ayuda, y la tregua firmada con los españoles le permitió formar un Ejército acorde a la contienda; simultáneamente, pactó con los guayaquileños acerca de cómo debía ser llevada a cabo la conformación y manutención del Ejército del Sur.

Sucre fue exitoso desde las primeras operaciones militares; obtuvo un gran triunfo en Yaguachi en mayo de 1821 y, tras sufrir un único revés en Huachi, la campaña del Sur concluyó con la batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822, en la que

cayó abatido el Ejército realista. Ese día, Melchor de Aymerich, Presidente de la Real Audiencia de Quito, firmó la capitulación.



Ilustración 8. Distribución de las Tropas del Ejército Unido Libertador y Realista en el Campo de Pichincha.

Con esta victoria de Sucre consolidó la independencia de la República de Colombia, se consumó la de Ecuador - que se incorporó a la República de Colombia - y quedó el camino expedito para la liberación de Perú, tras la renuncia de José de San Martín.

Para El Libertador Simón Bolívar, el poder español asentado en Perú era el principal obstáculo para la emancipación de América del Sur. En 1823 envió a Sucre a Lima, para iniciar los preparativos de la campaña de Perú.

Sucre acompañó a Bolívar en la victoriosa batalla de Junín, del 6 de agosto de 1824 y, al frente del Ejército patriota en ausencia de Bolívar, venció al virrey José de La Serna en la Batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, en la que brilló por sus

extraordinarios dotes de estrategia. Considerada la más importante de la guerra de emancipación de Suramérica, la Batalla de Ayacucho significó la definitiva liberación de Perú y el fin del dominio español en el continente. Por su arrojo, valentía y sabiduría militar, el Parlamento peruano nombró a Sucre General en Jefe de los ejércitos y le otorgó el título de Gran Mariscal de Ayacucho y Libertador del Perú como reconocimiento a su labor independentista.



Ilustración 9. Distribución de las Tropas del Ejército Unido Libertador y Realista en el Campo de Junín.

Disposición perfecta, ejecución divina y maniobras hábiles y prontas fue la caracterización que hizo el Libertador al conocer el diseño y los resultados de la batalla de Ayacucho, desarrollada por el General Sucre.

En los primeros meses de 1825, al frente del Ejército del Sur, Sucre liberó el Alto Perú (actual Bolivia) y convocó una Asamblea Constituyente para que sus habitantes decidieran los destinos de dicho territorio.

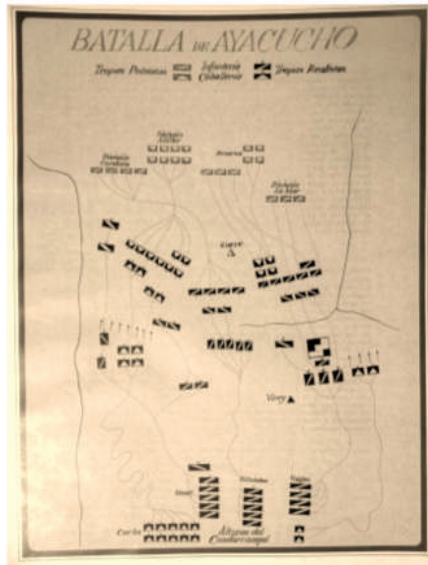


Ilustración 10. Distribución de las Tropas del Ejército Unido Libertador y Realista en el Campo de Ayacucho.

Se presentaron tres tendencias: una a favor de la anexión al Río de La Plata, entidad territorial que estableció la Corona española en América como parte integrante del Imperio español. Otros estaban a favor de la anexión a Perú, y la tercera a favor de la independencia. Triunfó la propuesta de independencia y el 6 de agosto de 1825 se promulgó y se nombró a Sucre Presidente de Bolivia.

Siempre leal a El Libertador, Sucre pidió a Bolívar que redactase una Constitución para la nueva nación: la República de Bolivia.

Su hija Teresita, que vivirá sólo 2 años, nació el 10 de julio de 1829. En La Paz le había nacido un hijo, José María, fruto de una relación con Rosalía Cortés, el 13 de enero de 1826.

A principios de 1830, la República de Colombia - que se encontraba bajo proceso de desintegración - convocó en Bogotá el que sería su último congreso. Sucre participó como representante de la provincia de Cumaná y nombrado presidente del evento.

El Gran Mariscal de Ayacucho apeló al diálogo, la concertación con los departamentos que conformaban la República. Como parte de la estrategia, Sucre encabezaba la comisión que iría a Venezuela - que para la fecha había entregado el poder a José Antonio Páez y desconocía la autoridad de Bolívar - para negociar la reversión de esa decisión.

Cinco años después de haber recibido el título del Gran Mariscal de Ayacucho, el 4 de junio de 1830, cuando regresaba a encontrarse con su familia en Quito, el Gran Mariscal de Ayacucho y Libertador del Perú Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá fue asesinado de un balazo que le causó la muerte de manera inmediata al momento que cruzaba el sendero estrecho de Cabuyal de las montañas de Berruecos (sur de Colombia). La conjura para el asesinato fue ordenada por José María Obando, jefe militar de la provincia de Pasto con la oligarquía colombiana liderada por Santander.

Como autores materiales fueron señalados José Erazo y Apolinar Morillo, quien diez años más tarde fue apresado y fusilado por esta causa.

Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, el Gran Mariscal de Ayacucho y líder de la liberación de Perú y Ecuador, además de participar en el nacimiento de Bolivia, fue un hombre de indolegable actitud libertaria y vigilante de la probidad. Castigaba sin vacilar los crímenes, vicios y corruptelas, pero fue magnánimo con enemigos y adversarios vencidos. Siempre resaltó de

Sucre los valores del patriotismo suramericano, el honor, de la gratitud y la lealtad.



Ilustración 11. Muerte en Berrueco por Arturo Michelena

Sus restos descansan en la Catedral Metropolitana de Quito, capital de Ecuador.



Ilustración 12. Tumba del Mariscal Antonio José de Sucre en la Catedral Metropolitana de Quito-Ecuador

En una de las últimas cartas de Sucre en el año de 1830 le expresa a El Libertador lo siguiente:

No son palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto usted, Libertador. Usted me conoce hace mucho tiempo y sabe que no es su poder sino su amistad que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Una muestra de la nobleza y el sentido real de la amistad.

Dijo El Libertador Simón Bolívar que “Sucre siempre se distinguía por su infatigable actividad, por su inteligencia y por su valor”, y esas indiscutibles cualidades puestas al servicio del engrandecimiento de la Patria, son las que nos permiten aseverar que Sucre es y siempre será el hombre y el héroe de una Patria que siempre ha deseado ser libre e independiente.

El sol de Carabobo vuelve a iluminar los horizontes de la Patria, hagamos votos porque nuevos Sucres vengan a ilustrar las gloriosas páginas de nuestra historia Patria.

CAPÍTULO III

Intuición estratégica para la toma de decisiones, destello de lucidez en Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá

El carácter de un hombre es su fe.

Heráclito, 540 ac.

El general Sucre escribió con sus manos resmas de papel para impugnar a los enemigos del Perú y de la libertad; para sostener a los buenos, para confortar a los que empezaban a desfallecer por los prestigios del error triunfante.

El General Sucre, escribía a sus amigos...

Simón Bolívar,

Resumen sucinto de la vida del General Sucre, Lima 1825.

El ser humano por naturaleza está en una interacción constante con el medio ambiente donde se desarrolla, esto es desde la niñez hasta su etapa adulta, en todo el transcurrir de ese tiempo se encontrará en situaciones donde debe tomar decisiones tanto en lo personal como lo profesional; esa interacción de vida forjó el carácter y el temple del Mariscal Sucre, desde su niñez en las playas de Cumaná en 1805 hasta sus últimos días en las montañas de Berruecos en 1830.

Estamos sometidos a un proceso educativo tanto en el hogar como en el sistema escolar, donde somos instruidos desde el

prescolar, primaria, secundaria, diversificado, nivel en universidades y educación de 4to y 5to nivel; durante todo ese proceso educativo se nos instruye con diferentes conocimientos que serán de utilidad en lo personal y para el crecimiento profesional, se estructura la conducta social de acuerdo a lo establecido en la sociedad donde se desarrolla. En Sucre, observamos la educación recibida de sus padres y posteriormente, desde muy joven cuando fue trasladado a Caracas con el fin de estudiar ingeniería militar y otras ciencias aplicadas, esto forjó su pensamiento crítico y analítico.

En Sucre observamos en sus diferentes momentos paradigmas de situaciones en la toma de decisión, así como eventos en el sitio de Cartagena, al lado de Francisco de Miranda en la caída de la Segunda República, en los llanos orientales como comandante de unidades operativas, en Pichicha, Junín, Ayacucho y Tarqui, así como en diferentes momentos de su vida militar donde muchas decisiones fueron tomadas con un destello de lucidez y velocidad impresionante.

Este capítulo reviste singular importancia por cuanto, como producto del proceso investigativo, una vez analizado, permitirá entender cómo se puede desarrollar la intuición estratégica para la toma de decisión en todos los niveles, tomando como ejemplo la vida y obra del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá en su formación militar y ciudadana.

Intuición estratégica

Es importante partir del reconocimiento que existen varios tipos de intuición, entre ellas se encuentran: la intuición ordinaria,

la experta y la estratégica; sin embargo, es relevante inclinar el estudio de este capítulo a la intuición estratégica.

Se entiende que la intuición estratégica es ese breve momento en el que nuestro cerebro es capaz de recopilar una información para la solución de un problema en una determinada situación que no tiene una respuesta lógica. William Duggan², profesor de Gerencia de la Universidad de Columbia y pionero de la investigación de la intuición estratégica; la define en su libro: *Intuición estratégica, la chispa creativa en la realización humana* como “un flash de entendimiento gracias al cual podemos pensar con claridad la solución a un problema y ver el camino para ponerla en marcha.”

Ese flash de entendimiento se puede apreciar en tres momentos importantes en la vida militar del Mariscal Sucre: En la Batalla de Pichincha, en la Batalla de Ayacucho y en la Batalla de Tarqui; donde su genio le permitió desarrollar de forma clara y precisas estrategias y tácticas que le permitieron obtener la victoria en situación desventajosa.

Un estrategia desarrolla habilidades basadas en el conocimiento y la experiencia adquirida con el pasar del tiempo y la intuición es una de ellas, por ello es significativa la facultad de tener un conocimiento anterior a los hechos y acertar en la proyección

2 William Duggan enseña estrategia y liderazgo en Columbia Business School. Cuenta con 20 años de experiencia como asesor estratégico y consultor. Es autor de varios libros, los dos más recientes sobre intuición estratégica: *La mirada de Napoleón: El secreto de la estrategia*, y *el arte de lo que funciona: Cómo es el éxito realmente*. El Dr. Duggan es un profesor invitado frecuente en el *US Army War College*. Recibió una licenciatura, una maestría y un doctorado. Licenciatura de la Universidad de Colombia.

de los resultados previstos, dicho proceso puede ser racional o no. La intuición estratégica funciona de manera disímil, ya que para cada situación hay una estrategia diferente. Pero, sobre todo, sirve para saber qué hacer ante una nueva situación.

Esto proviene básicamente de ese momento de lucidez interior que frente a una situación no prevista nos permite tomar decisiones creativas e innovadoras que generan ventajas, procesos, e incluso objetivos y segmentos que podrían cambiar o verse de manera diferente para alcanzar las metas de cada individuo. William Duggan en un artículo publicado por la Columbia Business School indica lo siguiente:

... hasta ahora la ciencia ha reconocido tres tipos de intuición la ordinaria, la experta y la estratégica.

La intuición ordinaria es aquella que se da por instinto, co-razonada o presentimiento. Podría decirse que no es más que una forma de emoción que suele darse de momento pero que nos conlleva a hacerlo sin tener una razón explícita de la acción, o hacer algo sin saber exactamente por qué lo estamos haciendo de esta manera. Por otra parte, la intuición experta funciona rápidamente en situaciones conocidas; la forma en la que se determina resolver una situación previa a estas eventualidades que ocurrió en el pasado, o se ha tenido una experiencia igual o similar tomando en cuenta los elementos almacenados en la mente, y de esta manera hacer conexiones entre ellos para aprovechar una oportunidad determinada y obtener una idea clara sobre cómo proceder. La intuición experta ha sido siempre la base de los modelos de dirección, y es reconocida dentro de las organizaciones, empresas o equipos de trabajo. Sin embargo, todos esos

elementos que dan un gran valor añadido en ciertos momentos de la gestión nos crean sin darnos cuenta unos modelos mentales que nos lleva a la constante repetición de hacer lo que ha salido bien en el pasado como manera de buscar seguridad ante la incertidumbre en constante al cambio.

Entre la intuición experta y la intuición estratégica la diferencia es crucial, porque la intuición experta puede ser confundida con la intuición estratégica. A medida que el individuo mejora en su trabajo, empieza a reconocer esquemas que le permite resolver problemas parecidos cada vez más rápido. Así funciona la intuición experta. En situaciones nuevas, la mente toma más tiempo en hacer nuevas conexiones para encontrar una buena solución. Un destello de lucidez ocurre en un sólo instante, pero pueden necesitarse semanas para que ese momento llegue, no puede apresurarse. Por el contrario, la intuición experta puede ver algo conocido y producir demasiado pronto un juicio instantáneo.

La disciplina de la intuición estratégica exige que se reconozca cuando una situación es nueva y “apague” la intuición experta. Debe “desconectarse” los viejos puntos para permitir que unos nuevos se conecten a su manera.

Independientemente de que la intuición sea o no un proceso racional, es la capacidad de tener total certeza sobre algo que todavía no ha sucedido. Cuando el individuo almacena información en su mente y esta es adquirida por medio de la investigación o la experiencia, tiene la facultad de identificar la acción a seguir.

En el pensamiento estratégico el estratega debe desarrollar cualidades que le permitan actuar de manera correcta y que los lleven a la consecución de un logro, para ello la búsqueda de información es constante.

La intuición estratégica es uno de esos elementos esenciales. Esta se da mediante destellos de lucidez que indican cuál es el camino a seguir, y en un alto porcentaje garantiza el acierto y el éxito de los resultados que se estiman alcanzar. La intuición estratégica no debe entenderse como un presentimiento o algo netamente emotivo, por el contrario, debe ser un proceso en el que el uso de la razón juega un papel sumamente importante, y aunque se dé en momentos precisos e instantáneos siempre va a ser producto de un análisis lento, que al final mediante nuevas conexiones que realiza el cerebro clarifican las ideas y da el patrón para proceder acertadamente. Muchos de los más grandes logros de la historia son producto de destellos de lucidez (intuición estratégica), y para que esto ocurra en la mente de una persona es necesario tener conocimientos e información, aparte de la voluntad para hacer las cosas, no detenerse ante los obstáculos, una forma de pensar flexible, sin limitaciones, y aprovechar las oportunidades que se ofrezcan en el entorno para actuar con convicción y alcanzar el éxito.

Dada la naturaleza del asunto, la estrategia abarca muchos campos de estudio, pero por sí misma es un campo híbrido, dando por hecho grandes investigaciones donde han arrojado resultados sobre el funcionamiento de la estrategia intuitiva en el comportamiento humano. No obstante, se han encontrado referencias en otros campos de estudio que señalan a la estrategia intuitiva como la fuente de las ideas que han desarrollado o creado los más grandes descubrimientos y novedosos avances científicos. Ciertamente la estrategia intuitiva en el campo científico desempeña un punto clave, ya que los trabajos investigativos de algunos científicos son basados en hipótesis que dan lugar a experimentos que van dando forma y arrojamiento de resultados

según su curso de acción. En el ámbito psicológico Gary Klein³ investigador, psicológico y pionero del estudio de la intuición experta; uso como ejemplo a los expertos en acción: Soldados, bomberos y enfermeras. A través de ellos explicó cómo funciona la intuición en varias situaciones, llegando a la conclusión de que la intuición experta funciona rápidamente en situaciones en las que le son familiares o reconocidas por cada sujeto, mientras que la estratégica funciona más despacio.

La estrategia no era, en absoluto, una idea nueva. Existen estudios en la materia y su progreso en los asuntos humanos ha surgido de oportunidades que se han aprovechado y las han convertido en realidad en una amplia gama de campos a lo largo de los siglos y en todo el mundo. La estrategia intuitiva es el elemento central que se ha dado en muchos de los grandes logros de la historia de la humanidad. Para explicar la noción de la intuición estratégica es preciso tomar de ejemplo a personajes que históricamente alcanzaron el éxito de sus objetivos y que dieron lugar al estudio de este tema, ya que basados en sus experiencias se puede establecer la conexión relacionada con la estrategia militar o hechos sociales que marcaron el rumbo de la historia.

Es en el año de 1810 donde se denota un antes y un después en lo que al término estrategia se refiere. Ya que es en ese año donde

3 Gary Klein (nacido el 5 de febrero de 1944 en la ciudad de Nueva York, Nueva York, EE. UU.) Es un psicólogo investigador famoso por ser pionero en el campo de la toma de decisiones naturalistas. Al estudiar a expertos como los bomberos en su entorno natural, descubrió que los modelos de laboratorio para la toma de decisiones no podían describirlo bajo incertidumbre. Su modelo de decisión preparada para el reconocimiento (RPD) ha influido en los cambios en las formas en que los marines y el ejército capacitan a sus oficiales para tomar decisiones.

se marca la cúspide del éxito militar de Napoleón Bonaparte⁴, quien, para ese entonces, era considerado el general más exitoso de toda la historia. Ganaba batalla tras batalla, enfrentándose a ejércitos superiores en armas y soldados. Sus victorias le llevaron de ser un humilde originario de Córcega (Italia) a convertirse en el emperador y conquistador de toda Europa en menos de una década. Sus enemigos empezaron a estudiarle para ver por qué siempre terminaba imponiéndose en el campo de batalla, de tal forma que pudieran derrotarle. Fue de esta forma como empezó el estudio académico de la estrategia. Napoleón era conocido por sus destellos de astucia, esa cualidad para entender las cosas con claridad y rapidez. En campo abierto, solía mover a su ejército de lado a lado, buscando un punto decisivo para ganar una batalla.

Si un sujeto ha visto o hecho una cosa muchas veces, el cerebro puede revivir rápidamente los recuerdos pertinentes. Eso es intuición experta que funciona. En la intuición estratégica, el cerebro también se vale de elementos que provienen de más allá de su propia experiencia, la intuición experta funciona rápidamente en situaciones conocidas. La intuición estratégica funciona más despacio en situaciones nuevas mientras que la experta es más

4 Napoleón I Bonaparte (Ajaccio, Isla de Córcega, Francia; 15 de agosto de 1769-Santa Elena, Gran Bretaña; 5 de mayo de 1821) fue un militar y gobernante francés, general republicano durante la Revolución el Directorio, artífice del golpe de Estado del 18 de brumario que lo convirtió en primer cónsul (Premier Cónsul) de la República el 11 de noviembre de 1799; cónsul vitalicio desde el 2 de agosto de 1802 hasta su proclamación como emperador de los franceses (*Empereur des Français*) el 18 de mayo de 1804, y fue coronado el 2 de diciembre; proclamado rey de Italia el 18 de marzo de 1805 y coronado el 26 de mayo. Ostentó ambos títulos hasta el 11 de abril de 1814 y, desde el 20 de marzo hasta el 22 de junio de 1815.

fácil de estudiar porque cada individuo sabe cuándo probablemente la usará el experto.

En la intuición estratégica los destellos de lucidez ocurren en cualquier momento, cualquier día. En la intuición experta ocurren cada vez que el individuo entra en acción.

En concreto, la intuición estratégica, ese destello de lucidez, es la síntesis de la aplicación de los principales factores que hacen parte de la intuición estratégica, su combinación, es la firmeza de una estrategia que permite actuar en búsqueda de un punto clave, de una decisión que permita mayor eficiencia y eficacia en una estructura. De modo, que puede decirse entonces que con tener únicamente la información coordinada no es posible generar las estrategias, o que con tener conocimientos ya se puede plantear estrategias, o que simplemente la experiencia valida al asumir una decisión no basta. Lo esencial está en la combinación de cada uno de estos factores, para que se tenga con certeza la confiabilidad de las decisiones tomadas.

En 1983, Howard Gardner⁵, psicólogo e investigador de la Universidad de Harvard, formuló la teoría de las inteligencias múltiples, identificando para el momento doce clases de inteligencia:

1. Lingüístico-verbal.
2. Lógico-matemática.
3. Visual-espacial.
4. Musical.

5 Howard Gardner (Scranton, Estados Unidos, 11 de julio 1943) es un psicólogo, investigador y profesor de la Universidad de Harvard, conocido en el ámbito científico por sus investigaciones en el análisis de las capacidades cognitivas y por haber formulado la teoría de las inteligencias múltiples.

5. Corporal-kinestésica.
6. Intrapersonal.
7. Interpersonal.
8. Naturalista.
9. Emocional.
10. Existencial.
11. Creativa.
12. Colaborativa.

Desde el punto de vista militar, la primera obra que habla sobre intuición estratégica es el libro “De la Guerra”, escrito por Carl Von Clausewitz⁶, en el mismo, el autor habla del golpe de ojo o *Coup d’oeil*⁷. De igual forma indica la forma para desarrollar la intuición estratégica en cuatro pasos:

1. Estudio de la historia.
2. La presencia de ánimo.
3. El golpe de percepción.
4. Resolución.

6 Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (Burg, ducado de Magdeburgo, 1 de junio de 1780-Breslau, Silesia, 16 de noviembre de 1831) fue un militar prusiano, uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna. Es conocido principalmente por su tratado De la guerra, en el que aborda a lo largo de ocho volúmenes un análisis sobre los conflictos armados, desde su planteamiento y motivaciones hasta su ejecución, abarcando comentarios sobre táctica, estrategia e incluso filosofía.

7 Cuando todo está dicho y hecho, es el *coup d’œil* del comandante, su capacidad de ver las cosas, simplemente, para identificar todo el negocio de la guerra por completo de sí mismo, que es la esencia de una buena dirección. Sólo si la mente funciona de esta manera integral puede alcanzar la libertad que necesita para dominar los acontecimientos y no ser dominados por ellos.

Las combinaciones de esos cuatro pasos permiten el desarrollo de la intuición estratégica.

Ahora bien, es necesario indicar que la neurociencia, divide la intuición en tres tipos:

1. La ordinaria.
2. La experta.
3. La estratégica.

La intuición estratégica no puede ser estandarizada, porque ella depende de cada individuo, de sus capacidades, su conocimiento y la pasión en el área de su conocimiento, incluyendo que es afectada por el entorno donde se presenta la situación o el problema a solucionar.

El Magister Miguel Prepo, en 2017, en su trabajo titulado: *Intuición Estratégica Durante el Desarrollo de la Guerra Popular Prolongada en el Marco del Concepto Estratégico Militar para la Defensa Integral de la Nación*, afirma lo siguiente:

La intuición estratégica describe cómo se forman las ideas estratégicas en la mente de los buenos estrategas. El autor William Duggan, en 2009, explica cómo una idea simple puede convertirse en una estrategia para alcanzar el éxito, y muchas de esas estrategias han cambiado la historia del mundo. La efectiva combinación de mantener memorias del pasado y la disposición del individuo en lograr su progreso, hacen de la Intuición Estratégica una herramienta factible para la evolución humana.

La intuición estratégica, es un proceso que tiene lugar en la mente del individuo en un instante determinado, cuando se unen diferentes piezas de formas inusuales, para formar nuevas ideas claras y precisas que guían hacia el éxito; sin embargo, aunque

esto ocurre en cuestión de segundos, siempre es producto de una disertación de largo tiempo.

El autor, indica que todo ello obedece a un proceso mental, que es el resultado de la combinación de conocimiento y experiencia sumado al entorno, que se mezclan entre sí en un instante determinado a consecuencia de un problema a solucionar, dando como resultado el destello de lucidez para la solución de ese problema.

Indicando además que la intuición estratégica, sólo ocurre como respuesta a sucesos totalmente nuevos. Duggan (2008), afirma que la chispa creativa en la realización humana manifiesta que: *“la intuición estratégica es lo contrario de la intuición ordinaria y la intuición experta: es pensar, no sentir”*, *“la intuición estratégica es siempre lenta y funciona en situaciones inéditas”*.

Duggan (2009) considera que el establecimiento de la intuición estratégica es un proceso que tiene lugar en la mente del individuo en un instante determinado, cuando se unen diferentes piezas de formas inusuales, para formar nuevas ideas claras y precisas que guían hacia el éxito; sin embargo, aunque esto ocurre en cuestión de segundos, siempre es producto de una disertación de largo tiempo.

Este tipo de razonamiento obedece a procesos mentales, producto de la mezcla entre diferentes conceptos (conocimiento y experiencia) más las representaciones sociales que se unen de manera única en un momento preciso, como resultado de un análisis lento y detallado sobre temas o situaciones en particular. Su desarrollo lleva tiempo; sin embargo, la persona puede tener “destello de lucidez en un instante, en el cual se aclaran las ideas y la forma de ver las cosas es diferente.

El desarrollo de la intuición estratégica se pone de manifiesto en lo que denominaba Carl Von Clausewitz, el golpe de ojo o *Coup d'oeil*.

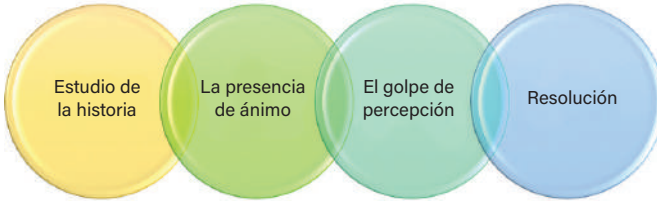


Ilustración 13. Elementos de la intuición estratégica.

Es importante recordar que la intuición se puede clasificar en tres tipos: la intuición ordinaria, la intuición experta y la intuición estratégica, la tercera de estas, la intuición estratégica, de acuerdo al proceso de investigación, puede ser desarrollada para su empleo en la toma de decisiones militares.



Ilustración 14. Tipos de intuición.

Después de un largo proceso de investigación, de recolección de datos, de análisis, de consultas a diferentes especialistas de variadas áreas del conocimiento como la psicológica, la educativa, la histórica, la militar, la social, la antropológica, la política entre otras, así como la de un arqueo bibliográfico sobre la naturaleza humana para la toma de decisiones, se aprecia que

las disposiciones en la toma de decisiones vienen jalonada por el conocimiento previo que tiene quien toma la decisión de hechos pasados, de ánimo y actitud para enfrentar las diferentes situaciones, la capacidad de apreciar las situaciones presentes y la resolución para la toma de decisión sin titubeo confiando en lo que el conocimiento le indica que es lo correcto.

En el proceso de investigación, se definió la conceptualización de la intuición estratégica de William Duggan, se analizaron diferentes estudios de la intuición estratégica para la toma de decisiones.

La intuición estratégica puede ser desarrollada si se estudia y comprende la necesidad del saber y se aprende el análisis del conocimiento adquirido de forma lógica y racional, siendo almacenado en nuestra memoria de forma consciente, ese cúmulo de conocimiento se entrelazará entre sí y en cualquier situación que se presente dará ese destello de lucidez para la toma de decisiones antes un problema presente.

Es por ello que se recomienda que el estratega debe estudiar de forma constante lo siguiente:

Los hechos históricos, desde el punto de vista militar y político.

1. Los clásicos de la guerra.
2. Los clásicos literarios.
3. Matemática y lógica.
4. Geografía general.
5. Filosofía.
6. Psicología.
7. La ciencia de la política.
8. Sobre la cultura general de los pueblos.
9. Antropología.
10. Geopolítica.

Con el estudio de estas áreas del conocimiento, el estratega tendrá un almacén de datos en su memoria que antes cualquier situación le brindará la capacidad de resolución de situación.

La intuición estratégica del Mariscal Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá era una de sus cualidades y fortaleza, con grandes dotes de equilibrio, ecuanimidad y objetividad; demostraba una gran sencillez, un gran desprendimiento, pero también una dureza, rigidez y severidad, terribles e inexorables. En los archivos de O'Leary podemos apreciar en sus cartas las siguientes afirmaciones de su carácter para mantener el orden: "Soy Exacto en castigar crímenes". "Al llegar a Potosí pienso averiguar los culpables o autores de este motín y fusilarlos, y si el comandante los oculta, a él le aplico la pena". "Cualquiera que sea el dolor de una fuerte ejecución, es preferible al terrible mal de una dislocación en el ejército que destruiría la moral y el orden. Así, la salud del ejército será la primera consideración de V.S."

En Sucre podemos apreciar las virtudes del hombre y también la severidad del estratega.



Ilustración 15. Antonio José de Sucre, óleo sobre lienzo (anónimo, siglo XIX). Museo Casa de Sucre. Quito.

CAPÍTULO IV

Estudios iniciales de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá y su formación como estratega

Imagínese para sí mismo un carácter, una personalidad modelo, cuyo ejemplo esté determinado a seguir, tanto en privado como en público.

Epicúreo, 341 ac.

Entendemos como malla curricular el conjunto de asignaturas que un estudiante debe cursar para obtener su título académico. Este documento es la columna base de cualquier profesión universitaria y define lo que el estudiante debe aprender durante su formación académica y su aplicación en la sociedad.

Podríamos llamar a la malla curricular los estudios bases realizado por Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá que lo llevaron a desarrollar su intuición estratégica y su cosmovisión como hombre de Estado y de armas.

Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, recibió la mejor educación para la época, en su Cumaná natal, bajo la tutela de su tío José Manuel, recibió clase de filosofía, teología y derecho civil. Luego es enviado a Caracas bajo el cuidado de su padrino de bautismo, el canónigo don Antonio Patricio Alcalá y Centeno; iniciando estudios en la escuela de Ingenieros Militares, bajo la dirección del Coronel español Tomás Mires; allí recibió clases de: geometría, álgebra, trigonometría, agrimensura, fortificaciones, artillería y topografía.

Basado en lo anterior, para entender la formación academia de Sucre es importante considerar la interconexión entre estas disciplinas y cómo se pueden integrar en un plan de estudios coherente.

Este plan de estudio debe incluir las asignaturas de: Filosofía, Teología, Derecho, Geometría, Álgebra, Trigonometría, Agrimensura, Fortificaciones, Artillería y Topografía, que pudiese estructurarse de la siguiente forma:

Introducción a las Ciencias Humanísticas:

- Filosofía: Exploración de las principales corrientes filosóficas y su impacto en la sociedad.
- Teología: Estudio de las creencias religiosas y su influencia en la cultura.

Matemáticas y Ciencias Exactas:

- Álgebra: Fundamentos algebraicos y aplicaciones en la resolución de problemas.
- Geometría: Conceptos geométricos, teoremas y aplicaciones prácticas.
- Trigonometría: Funciones trigonométricas y su uso en cálculos.
- Agrimensura: Medición y representación de terrenos y propiedades.
- Topografía: Técnicas de levantamiento topográfico y cartografía.

Derecho y Defensa:

- Derecho: Estudio de las leyes, normas y sistemas legales.

Fortificaciones y Artillería:

- Diseño y construcción de estructuras defensivas.

Aplicaciones Prácticas:

- Proyectos Interdisciplinarios: Integración de los conocimientos adquiridos en proyectos prácticos, como la planificación urbana, la gestión de recursos naturales y la seguridad territorial.

En el Mariscal Sucre apreciamos que atiende y cultiva de manera total dos proyecciones que lo ligan e identifican con los máximos arquetipos del Nuevo Mundo: la unidad latinoamericana y la educación. El otro rasgo capital de la personalidad de Sucre, que lo iguala con los máximos venezolanos, es la confianza absoluta en la educación como meta y vía para la realización latinoamericana unitaria. El binomio de los espíritus sin cuestión superiores es precisamente el que Sucre podría haber tomado como divisa: Americanidad y Cultura. Explícito testimonio de su celo en esta materia de la educación es la reprimenda a los miembros del cabildo de Otavalo el 21 de septiembre de 1822; pide con exactitud “que se me digan materialmente cuántas escuelas hay, en dónde están, quiénes son los maestros, qué enseñan, qué es lo que ganan, de dónde se les paga, qué método de enseñanza se observa”, así como este fragmento de sus palabras a lo largo de sus cartas apreciamos las siguiente relacionado a la educación:

Persuadido que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública. En medio de

las escaseces y de las cargas de que me he visto rodeado, se han llevado al cabo casi totalmente las intenciones de El Libertador en los establecimientos de enseñanza. La generación boliviana que ha de suceder a la que ha luchado por la independencia, será el mejor apoyo de la libertad de vuestra patria.

Que uno de los objetos más importantes en que el gobierno quiere emplear su atención es la educación pública lastimosamente atrasada en el departamento: que el medio más seguro de promoverla y dar impulso a los talentos que notoriamente distinguen a sus habitantes, es el exacto cumplimiento de las sabias leyes y benéficos decretos con que el soberano congreso y el supremo poder ejecutivo han provisto en toda la República útiles establecimientos: como colegios, escuelas, casas de educación para atender a la ilustración de la juventud, progresos y adelantamientos de la ciencia; y bien convencido de que no es dable llevar a efecto en toda su extensión tan filantrópicas disposiciones y sin la activa cooperación de aquellos ciudadanos que por sus luces, patriotismo y conocimientos del país puedan coadyuvar eficazmente a este fin.

No me es deshonoroso, señores, confesar que, formado en medio de la revolución y de la guerra, mi educación es la de un soldado, y que apenas conozco estos negocios.

... te suplicaré que cuides mucho de la educación e instrucción de Juan y de las dos chiquitas; la buena educación es un caudal mucho mejor que los bienes de fortuna.

Persuadido que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública.

Su Excelencia el presidente presta y ha prestado siempre una atención privilegiada a la educación de la juventud, y a los que la promueven con celo, el aprecio más distinguido.

En el Departamento del Interior la Educación Pública es lo que ha hecho más progresos. Los colegios quedan establecidos y marchan bien en todas las capitales de los departamentos, donde también se han abierto escuelas de enseñanza mutua que adelantan rápidamente, y en tres de ellas las hay para ambos sexos.

Me degradaría si tratase de desmentir esta calumnia, que, sin embargo, es muy digna del alma vil que con ella ha pretendido no sé qué; tal vez indisponerme con Ud. Mi conducta es clara como la luz, y mi alma está formada por mis principios; y estos por mi educación.

Sucre, además de sus estudios, aprendió, de la mano del Generalísimo Francisco de Miranda, que al lado de la espada siempre debía haber un libro; para él la educación siempre fue un camino a la liberación y a la virtud.

CAPÍTULO V

Perfil sucinto de Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá

No puedo enseñar nada a nadie. Solo puedo hacerles pensar.

Sócrates, 469 ac.

Conocido como el Gran Mariscal de Ayacucho, fue un destacado líder militar y político en la Guerra de Independencia de América del Sur. Su legado está marcado por una serie de cualidades excepcionales:

- Caballero en todo: Sucre era un hombre de honor y respeto, siempre actuando con cortesía y dignidad.
- El mejor organizado: Su habilidad para planificar y ejecutar estrategias militares lo convirtió en un líder excepcional.
- Metódico: Sucre seguía un enfoque disciplinado y ordenado en todas sus acciones.
- Capaz de las más altas concepciones: Su visión y habilidades estratégicas lo llevaron a lograr victorias significativas en la lucha por la independencia.
- El mejor General de la República: Sucre se destacó como uno de los líderes militares más talentosos de su tiempo.
- Primer hombre de estado: Además de su papel militar, también desempeñó un papel crucial en la política y la formación de las nuevas naciones.

- Principios excelentes: Sucre se guiaba por principios éticos sólidos y valores morales.
- Moralidad ejemplar: Su conducta personal y profesional era un modelo a seguir para otros.
- Alma grande y fuerte: Su pasión por la libertad y la justicia era inquebrantable.
- Sabía conducir a los hombres: Su liderazgo inspiraba a las tropas y les daba confianza.
- Méritos y virtudes: Sucre demostró valentía, lealtad y dedicación en todo momento.
- Valiente entre los valientes: En el campo de batalla, nunca retrocedió ante el peligro.
- Leal de los leales: Su compromiso con la causa de la independencia era inquebrantable.
- Amigo de las leyes: Abogó por la justicia y el respeto a las instituciones legales.
- Partidario del orden: Buscó establecer estructuras estables y funcionales en las nuevas naciones.
- Modesto, noble y magnánimo: A pesar de sus logros, Sucre nunca perdió su humildad y generosidad.

En resumen, Antonio José de Sucre fue un líder excepcional que dejó una huella indeleble en la historia de América Latina, el único oficial de la gesta libertadora a quien Simón Bolívar le elaboró una biografía, donde detallas sus cualidades y virtudes.

En 1828, Bolívar emitió una opinión entre amigos sobre Sucre, recogida por Luis Perú de Lacroix en su Diario de Bucaramanga:

Vuelto a su casa, Su Excelencia habló de nuevo del General Sucre y nos hizo el retrato siguiente del Presidente de Bolivia: Sucre, continuó Su Exelencia, es caballero en todo: es la cabeza

mejor organizada de Colombia. Es metódico y capaz de las más altas concepciones. Es el mejor General de la República y su primer hombre de Estado. Sus principios son excelentes y fijos; su moralidad es ejemplar y tiene el alma grande y fuerte. Sabe persuadir y conducir a los hombres; los sabe juzgar, y si en política no es un defecto el juzgarlos peores de lo que son en realidad, el General Sucre tiene el de manifestar demasiado el juicio desfavorable que hace de ellos.

Otro defecto del General Sucre es el de querer mostrarse demasiado sencillo, demasiado popular y no saber ocultar bien que realmente no lo es. Pero ¡cuán ligeras sombras sobre tantos méritos y virtudes! Casi no aparecen y para percibir las se requiere un ojo bien observador. A todo esto, añadiré que el Gran Mariscal de Ayacucho es el valiente de los valientes, el leal de los leales, el amigo de las leyes y no del despotismo, el partidario del orden, el enemigo de la anarquía y finalmente, un verdadero liberal”.

Don Carlos R. Tobar⁸ quien conoció íntimamente a Sucre lo describe de la siguiente manera:

Érase el General de mediana estatura, aunque más alto que pequeño; delgado sin ser enjuto de carnes; la cabeza simétrica y sin pronunciamientos; la frente vasta, en especial hacia los lados, por donde formaba grandes entradas en los cabellos negros, recios y ensortijados; la piel morena menos en las partes habitualmente cubiertas por el sombrero, de la cual se desprende que la empretecieron los rigores de la intemperie; las cejas delgadas y perfectas, los ojos castaños expresivos y dulces, excepto en el

8 Alfredo Boulton: Miranda, Bolívar y Sucre. Tres estudios iconográficos. p. 73.

fervor de la batalla en que se encendían y relampagueaban: la nariz larga, combada, no fea; la boca regular; a que se sometía también la redonda barba y las tersas mejillas, sombreadas apenas por una estrecha y corta patilla. Y el entrecejo ligeramente marcado, rara vez se acentuada para mostrar el rostro ceñudo. Sonreía con alguna frecuencia, pues era hombre vivo e insinuante, y descubría los dientes blancos e iguales. No reía sino difícil y momentáneamente: nunca fue propenso a las ruidosas demostraciones de alegría, del pesar o de la colera. Mesurado, amable, reflexivo, la discusión con los compañeros, las conversaciones con los amigos, las ordenes de los subalternos, salían de sus labios suaves sonidos como tranquilidad expresión de una inteligencia cultivada, de un criterio recto, de un corazón benévola, en una palabra, de un alma superior.

En la obra: *Historia de Bolivia. La fundación de la República* el escritor Alcides Arguedas⁹ lo describe de la siguiente manera:

Al cumplir treinta años (1825) era un mozo de constitución casi endeble, de regular estatura, moreno de cutis y ojos oscuros y expresivos, cabello negro y naturalmente encrespado, finas manos, pie breve. Pero si físicamente no había nada que atraiga y fascine, por su descripción, carácter y modales era el tipo consumado del hombre fino y gran señor, moderado en sus gestos, de consejo avisado y procedente, delicado con las damas, en extremo fino con las mozas. Sobrio en los placeres de sensualidad, esmeroso en afectación en el atavío personal, altivo y discreto a la vez, según las circunstancias, jamás trasponía los límites del

9 Alcides Arguedas: *Historia de Bolivia. La fundación de la República.*

buen tono, y era afable con sus subordinados, bueno con sus amigos, prodigo con sus dineros y dadivoso con los necesitados...

Acá se aprecia, de primera mano algunas características físicas del noble Sucre y de su carácter, lo que nos permite conocer en los tiempos modernos su personalidad y su visión de vida. Su legado, su vida y su obra.



Ilustración 16. Antonio José de Sucre.
Diseño de: Eliezer Caleb Coronel Cardozo

CAPÍTULO VI

La Campaña del Sur... La destreza del estratega

No es lo que te ocurre, sino cómo reaccionas lo que importa.

Epíteto, 55 dc.

El 6 de mayo de 1821, Sucre llega a Guayaquil junto a unos setecientos soldados colombianos, a bordo de una corbeta, dos bergantines y varias embarcaciones. Encuentra tres facciones: los que pretendían la incorporación al Perú bajo la tutela del general José de San Martín; los que deseaban que la provincia de Guayaquil formará parte de Colombia, bajo el mando de El Libertador Simón Bolívar, con el argumento que esta provincia había sido parte del virreinato de la Nueva Granada; y los que deseaban ser una nación independiente. Lo que unía a todas las facciones era su voluntad inquebrantable de independizarse de la corona española.

Se prepararon para defender Guayaquil contra la arremetida de los simpatizantes de la corona. El ejército dirigido por Antonio José de Sucre logra vencer en la batalla de Yaguachi, el 19 de agosto de 1821. Contó con el apoyo de las tropas guayaquileñas de la División Protectora de Quito, con lo que aseguró la independencia definitiva de la provincia Libre de Guayaquil.

Una vez consumada la victoria, se le solicitó a El Libertador Simón Bolívar que procediera a la liberación de la provincia o Real Audiencia de Quito del dominio español. El ejército

colombiano, unido a los ejércitos de Chile, Perú y de la provincia de Buenos Aires, se lanza sobre Quito.

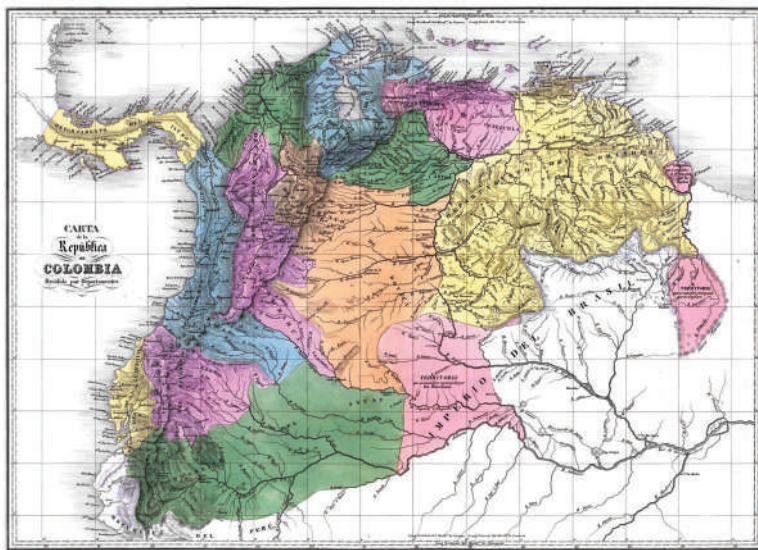


Ilustración 17. Mapa de la República de Colombia. El Mariscal Sucre compartía la visión política de Bolívar y la unidad de la Patria Grande.

El 24 de mayo de 1822 se lleva a cabo la Batalla de Pichincha, allí Antonio José de Sucre, contando con el coronel Andrés de Santa Cruz, José María Córdova, Antonio Morales y Diego Ibarra, logró la independencia de la Real Audiencia de Quito, al vencer al ejército español bajo el mando del General Melchor Aymerich. Se había logrado la independencia de Guayaquil y Quito. Meses después ambas se unieron a Colombia, el 29 de mayo de 1822 la municipalidad de Quito lo proclamó, y el 31 de julio de 1822 la provincia Libre de Guayaquil hizo lo mismo.



Ilustración 18. La capitulación de la batalla de Pichincha. Óleo sobre lienzo de Antonio Salas.

Con la batalla de Pichincha culminan los combates por la independencia de Colombia, la grande, la que unía a Venezuela, la Nueva Granada, Quito y Guayaquil. El 8 de junio de 1822 desde el cuartel general en Pasto, el Libertador señaló:

Ya toda nuestra hermosa Patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de nuestro heroísmo. Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el Ejército Libertador, marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda extensión en Colombia”.

El 18 de junio de 1822 arriba El Libertador a Quito, es recibido por una multitud entusiasta. Los libertadores recibieron una gran cantidad de honores militares, religiosos y civiles. Antonio José de Sucre fue ascendido al rango de General de División, la Municipalidad de esa ciudad lo condecora con la Medalla de Quito y ordena la creación del Batallón Pichincha. Ese mismo

día Sucre asume el cargo como Intendente de Quito, la alta función gubernativa en los ramos de Hacienda, Justicia, Policía y Guerra. Apenas duró nueve meses en el cargo ya que debió partir a cumplir otra responsabilidad.

El Libertador escribió:

La campaña que terminó la guerra del sur de Colombia, fue dirigida y mandada en persona por el General Sucre; en ella mostró sus talentos y virtudes militares; superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le ponía obstáculos, privaciones y penas durísimas. Más a todo sabía remediar su genio fecundo. La batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor. Entonces fue nombrado en premio de sus servicios, General de División e Intendente del Departamento de Quito. Aquellos pueblos veían en él su libertador, su amigo: se mostraban más satisfechos del jefe que les era destinado que de la libertad misma que recibían de sus manos. El bien dura poco; bien pronto lo perdieron.

Las fuerzas realistas, dirigidas por el virrey José La Serna, y los generales José de Canterac, Gerónimo Valdés y Pedro Antonio Olañeta, eran un ejército disciplinado, bien armado y que doblaba en efectivos al ejército patriota. Por su parte el Ejército Unido, bajo la dirección de Sucre, contaba con los generales José María Córdova, José de la Mar, Jacinto Lara, Mariano Necochea, Guillermo Millar, el coronel Lucas Carvajal y Andrés de Santa Cruz, bajo la máxima dirección de El Libertador.

Simón Bolívar y Antonio José de Sucre deciden llevar a cabo una ofensiva que les permita ganar territorio y diezmar las posibilidades de actuación del ejército español. En junio de 1824,

las fuerzas patriotas enfilan su ejército hacia la sierra central del Perú para de esa manera aislar a las fuerzas realistas. El 6 de agosto de 1824 se lleva a cabo la batalla de Junín, el Ejército Unido Libertador logra vencer, lo que representó un duro golpe a la moral de las fuerzas españolas, además perdió una gran cantidad de hombres, fusiles, municiones y ganado, por lo que sus recursos disminuyeron considerablemente. Con la derrota los realistas perdieron el control de las provincias de Tarma, Lima, Huancavelica y Huamanga, así como una porción del Cusco. El Ejército patriota dio un paso trascendental hacia la victoria final.

Ante la derrota de la batalla de Junín, el ejército realista se divide, la tropa de las provincias del Alto Perú se sublevó, liderado por el caudillo Pedro Antonio Olañeta, quien alega que el nombramiento del virrey del Perú, José de la Serna, había sido realizada por ilegales autoridades francesas cuando ocuparon España en 1808. Esta disputa le otorgaba mayores facilidades a las fuerzas patriotas.

El 24 de octubre de 1824, el Congreso de Colombia le notifica al Libertador que quedaba suspendida las prerrogativas concedidas por ley del 9 de octubre de 1821, por lo que no podía dirigir el ejército de Colombia fuera de su territorio. Bolívar acepta la decisión, se separa del ejército y sale a Lima. Sucre asume el mando.

El 8 de diciembre de 1824 los ejércitos patriotas y realistas se encuentran en Ayacucho, bajo un frío intenso, a unos tres mil seiscientos metros sobre el nivel del mar. El ejército de Sucre estaba compuesto por ocho mil setecientos combatientes (el jefe de estado mayor era Agustín Gamarra, el jefe de la división del Perú era José de la Mar, las divisiones de Colombia estaban dirigidas por Jacinto Lara y José María Córdova, la división de Caballería por William Miller).

El ejército realista estaba compuesto por once mil soldados.

El 9 de diciembre se llevó a cabo la intensa batalla que culminó la independencia americana. Cayeron prisioneros el virrey José La Serna, el general José de Canterac, así como el resto de los generales, mariscales, coroneles, tenientes coroneles y soldados del bando realista. Los realistas firman la capitulación depositando las armas ante el General Sucre.

El Libertador escribió:

La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del General Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora a los vencedores de catorce años, y a un enemigo perfectamente constituido, y hábilmente mandado. Ayacucho es la desesperación de nuestros enemigos. Ayacucho semejante a Waterloo, que decidió el destino de la Europa, ha fijado la suerte de las naciones americanas. Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla, y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza.

El 14 de febrero de 1825, el Congreso del Perú le otorga a Antonio José de Sucre el título de Gran Mariscal de Ayacucho, y le concede doscientos mil pesos, que más adelante fue canjeado por la hacienda Huaca, ubicada en el valle de Chancay. La victoria corrió por todos los rincones del mundo. Había concluido una etapa de la historia de América. El proceso de independencia del continente comenzó el 19 de abril de 1775, cuando se inició la rebelión de los colonos en el poblado de Lexington, ubicado hoy en el estado estadounidense de Massachusetts, y que a la postre

le dio la independencia a las trece colonias británicas de América del Norte contra el Reino de la Gran Bretaña, y finalizó el 9 de diciembre de 1824, en la batalla de Ayacucho, casi 50 años después.



Ilustración 19. Capitulación de Ayacucho, óleo de Daniel Hernández

El 25 de septiembre de 1828, El Libertador Simón Bolívar sufrió un atentado, cinco meses después del atentado contra el Gran Mariscal de Ayacucho en Chuquisaca. Tres docenas de atacantes forzaron el ingreso a medianoche al palacio de Gobierno, comandados por el comandante Pedro Carujo. Manuela Sáenz, compañera sentimental de Bolívar, logró que El Libertador escapara por una ventana. El autor intelectual del atentado fue el general Francisco de Paula Santander, quien había sido vicepresidente de la República. Bolívar le perdona la vida a cambio de su destierro.

El gobierno peruano arremete contra Colombia, una división a cargo del general José Domingo de la Mar, presidente constitucional del Perú, invadió territorio colombiano a mediados de 1828. Intentan anexarse la provincia de Guayaquil. Daniel

Florencio O'Leary, edecán del Libertador, es enviado a intentar solucionar el conflicto por la vía diplomática, fracasando en el intento. Solo cuatro meses al lado de Mariana había tenido el mariscal, cuando recibió el llamado de El Libertador para que pusiera orden ante las pretensiones de los peruanos. Sucre le escribió a Bolívar: “Preferimos en este caso la sangre, la muerte y todos los males, antes que sufrir este ultraje a la tierra de los libertadores”. Bolívar no podía apersonarse en Guayaquil, ni en Cuenca, debido a que debía resolver una rebelión, dirigida por los generales José María Obando y José Hilario López, en Nueva Granada.

Sucre llega a Cuenca el 28 de enero de 1829. Prepara a su ejército para enfrentar al general Agustín Gamarra, comandante general del ejército peruano y a José Domingo de La Mar, presidente de la República. El 26 de febrero, se encuentran las fuerzas de Colombia, compuestas por tres mil seiscientos hombres, con las fuerzas peruanas, compuestas por ocho mil, en el Portete de Tarqui, ubicado a unos treinta kilómetros de la ciudad de Cuenca. El mariscal Antonio José de Sucre consiguió ubicar a su ejército, compuesto por tres batallones y un escuadrón, en posición muy ventajosa.

La batalla se llevó a cabo el 27 de febrero; el resultado fue una victoria aplastante para las fuerzas colombianas, quienes tuvieron unas trescientas cincuenta bajas, por más de mil quinientos peruanos. Ese mismo día se firmó el Convenio de Girón, donde queda estipulado:

El ejército peruano, dentro de veinte días contados desde la fecha, evacuará completamente el territorio de Colombia y se devolverá a las respectivas autoridades la ciudad de Guayaquil.

El 17 de marzo de 1829, se encuentran Bolívar y Sucre en Quito. La Mar se negaba a entregar a Guayaquil, por lo que Bolívar acudió personalmente a poner orden.



Ilustración 20. Placa en el Potete de Tarquí.

Llega a Guayaquil el 21 de julio, y firma luego un armistio en Piura. Sucre regresa a su hogar en Quito. El 10 de julio de 1829 nace María Teresa Sucre y Carcelén, hija de Mariana y Antonio José. Para finales de 1829, con la unidad de Colombia desvaneciéndose, Bolívar hace un esfuerzo por salvarla, convoca para enero de 1830 a un congreso extraordinario en Bogotá, llamado “Congreso Admirable”. Antonio José de Sucre es elegido diputado en representación de Cumaná. El Gran Mariscal se traslada a Bogotá. El Congreso se instaló el 20 de enero de 1830 con cuarenta y siete diputados, nombrándose a Sucre como su presidente. Los miembros del Congreso deciden enviar al Gran Mariscal al departamento de Venezuela con la intención de conferenciar con José Antonio Páez, jefe civil y militar del gobierno

provisional de Venezuela, para intentar mantener la unidad colombiana. El 5 de febrero de 1830 sale Sucre, junto con el vicepresidente del Congreso, obispo de Santa Marta José María Esteves, a cumplir la misión. El 13 de marzo, Sucre y el obispo llegan a la población de Táriba, pero un comandante y un juez los obliga a salir del departamento de Venezuela. Páez no acepta reunirse. Los generales Santiago Mariño y José Francisco Bermúdez, antiguos compañeros de Sucre, apoyan al general Páez, y preparan un ejército dispuesto a mantener a la fuerza la decisión tomada. Las partes decidieron realizar la reunión, pero en suelo neogranadino, durante los días 18 al 21 de abril, en la que acudieron en representación de Venezuela Santiago Mariño, Martín Tovar y Andrés Narvarte.

Todo fue en vano. Los intereses particulares prevalecieron, pero quedan registrados en la historia y en la conciencia del mariscal Sucre el de haber hecho todo lo que estaba a su alcance para lograr la unidad de Colombia. Antonio José de Sucre regresa a Bogotá. El 27 de abril de 1830 el Libertador Simón Bolívar renuncia a la presidencia de Colombia. El 30 de abril el Gran Mariscal de Ayacucho renuncia a la presidencia del Congreso Admirable. El 11 de mayo se clausura el Congreso Admirable. El 13 mayo Sucre parte desesperadamente hacia Quito, lo esperaban su esposa, Mariana, y su hija, Teresa.

CAPÍTULO VII

Muerte en Berruecos

Cuanto más conozco a la gente, más quiero a mi perro.

Diógenes el Cínico, 412 ac.

Entre las brumas de una mañana muy fría, el 15 de mayo de 1830, salió el pequeño cortejo de una Bogotá adormilada. Una recua de mulas iba a la retaguardia portando el equipaje definitivo de quien aspiraba a quedarse para siempre en su lejano destino, entregado a las delicias del hogar, los recuerdos, algunos gloriosos, otros de frustrantes desengaños.

A la cabeza montaba, de civil, con sombrero, el brazo y la mano derecha inválidos, un hombre aun joven, alto, delgado, de perfil romano, con majestad en los movimientos acompasados, blanca tez y sin ostentación alguna. Era el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, que así emprendía el viaje de regreso a Quito donde, se había casado con doña Mariana Carcelén Larrea y con la cual tenía una hija muy pequeña, Teresita.

Salió de Bogotá casi sin testigos. Había una red de comunicaciones tupida y eficaz que mantenía al día en las informaciones a todos los que habían estado comprometidos en el atentado de la noche septembrina contra Bolívar y seguían con la misma vesania alimentando su furia contra Bolívar y sus allegados.

Acompañaban a Sucre un hacendado ecuatoriano que había estado con él en el Congreso Admirable, de nombre José Andrés García Tréllez. Dos muleros encargados de la recua y dos

sargentos llamados Lorenzo Caicedo y Francisco Colmenares. Poca custodia para el hombre que había esculpido su nombre en Ayacucho, que había sido Presidente por cuatro años de la nueva República de Bolivia, y el que hacía pocos meses había impuesto su genio por encima de la superioridad numérica de los peruanos, agresores en Tarqui.

Pero en realidad Sucre había declinado una escolta mayor, seguramente porque carecía de recursos para financiar una marcha de mayores dimensiones. Y, no obstante, las advertencias y el crujir de dientes que oía a sus espaldas, marchó con el alma desbordante porque cada hora que pasara en adelante lo acercaba a sus seres queridos. Él que ya no tenía más familia que su esposa y su hija, porque todos los demás miembros se los había engullido la ferocidad de la guerra

Algunos historiadores cuentan cómo en Bogotá, al igual que antes, cuando la conspiración contra El Libertador de 25 de septiembre, se formó la Sociedad Filológica, ahora se había instalado un “club”, en plena plaza de Bolívar –plaza de Bolívar de hoy-, en casa de un señor rico, de ascendencia antioqueña, llamado Francisco Montoya, quien la había alquilado a un amigo suyo. Y en ese club se acordó la muerte de Sucre. Le habían hecho “inteligencia”, le colocaron espías y las noticias volaron por todos los cuatro costados de una Patria adolorida por tantos horrores. Eran conspiradores en nombre de la libertad. Y en nombre de ella creían que el crimen les estaba permitido.

Cuentan en la tradición de los pueblos:

El bogotano don Genaro Santamaría fue de los asistentes al famoso “Club” instalado en la casa de don Pancho Montoya, y concurrió a la sesión donde se decretó el asesinato de Sucre y

refería que, adoptada esa medida, se comunicó a Obando para suprimirlo si iba por Pasto; al General Murgueitio, si iba por Buenaventura y al General Tomás Herrera, si iba por Panamá (...) El mismo señor Santamaría agregaba, que él fue el primero que salió de la casa, y al llegar a la puerta, vio al General Sucre paseándose en el atrio de la catedral con los brazos cruzados; que eso lo había impresionado mucho, pues le parecía que era un espectro que le aparecía, habiéndose, momentos antes, decretado su muerte...

Había en Bogotá dos periódicos que servían de voceros a quienes se llamaban los liberales, pero en realidad no eran periódicos sino panfletos incendiarios. El Patriota y El Demócrata. Azuzaban y envenenaban más el ambiente. En uno de ellos –El Demócrata– se escribió el 1º de junio, cuando el Gran Mariscal había partido de Bogotá, una nota que claramente revela la sima infernal de la conspiración:

Acabamos de ver con asombro, por cartas que hemos recibido en el correo del Sur, que el General A. José de Sucre, ha salido de Bogotá ejecutando fielmente las órdenes de su amo, cuando no para elevarlo otra vez, a lo menos para su propia exaltación sobre las ruinas de nuestro gobierno. Antes de salir del Departamento de Cundinamarca empieza a marchar su huella con ese humor pestífero, corrompido y ponzoñoso de la disociación. Cual otro Leocadio lleva el proditorio intento de minar la autoridad del Gobierno en su cuna, ridiculizándolo aun de su misma generosidad. Bien conocíamos su desenfrenada ambición después de haberlo visto gobernando a Bolivia con poder inviolable; y bien previmos el objeto de su marcha acelerada,

cuando dijimos en nuestro número anterior, hablando de las últimas perfidias de Bolívar, que éste había movido todos los resortes, para revolucionar el Sur de la República...

Va haciendo alarde de su profundo saber, fundado en que no se le permitió entrar a Venezuela, temiendo el influjo de sus talentos. Se lisonjea de observar una política doble y deslumbradora. Afirma que los liberales y el pueblo de Bogotá es lo más risible, lo más ridículo que ha visto, que son entusiastas de boca, y nada más... En fin, osa decir, denunciando sus alevnes intentos, que, si todos los pueblos son así, está seguro de cantar victoria en todos ellos...

Y terminaba la nota con estas terribles frases:

... Pueda ser que Obando, haga con Sucre, lo que no hicimos con Bolívar, y por lo cual el gobierno está tildado de débil, y nosotros todos y el gobierno mismo, carecemos de seguridad...

Con estas dos pruebas que los abogados penalistas denominamos indicios graves, se puede colegir que el crimen posterior era el resultado de la conjura que había trascendido los espacios misteriosos de la sombra.

La pequeña caravana llega a Neiva. Allí se hospeda Sucre en casa del gobernador José Hilario López, a la sazón con el grado de Coronel y miembro muy importante del grupo de los enemigos del Libertador. Y veamos lo que sobre ese breve episodio escribe el historiador Luís Martínez Delgado:

Es bien sabido que el 15 de mayo de 1830 salió el Mariscal Sucre de Bogotá para Quito. Pudo haber viajado bien por Panamá o bien por Buenaventura, pero prefirió la vía Popayán-Pasto, pasando

por Neiva. En esta ciudad se encontró con el entonces coronel José Hilario López, en cuya casa se hospedó. No tiene excusa la conducta de López, pues se mostró cínico, como dice Tamayo. En efecto, con fecha 19 de mayo le escribió al General Caicedo, Vicepresidente de la República en ejercicio, una carta denigrante contra su ilustre huésped. “Diré a usted –escribió López- que el General Sucre es un tunante completo. Para mí, Sucre no es más sino un fantasma, que desaparecerá con solo echarlo al más alto desprecio; él ha sido mirado con telescopio, y yo que he tenido ocasión y noticias de discernirlo, lo veo con una óptica exacta. Tiene la necedad de hacerse creer el más solemne caballero, no siendo, en mi juicio sino el más brigando superchero.”

Uno tiene que preguntarse por qué esta carta tan llena de viscosidad, que lejos de lastimar la memoria del Gran Mariscal la exalta y enaltece, es dirigida por López a quien está ejerciendo la Presidencia de la República. Precisamente al General Caicedo que había dado el consejo a Sucre de que no viajara por Popayán, conecedor como dijo ser, de rumores peligrosos, que en verdad como se ve, no eran un secreto. Las dificultades propias de esa penosa marcha no impidieron que llegara a Popayán. Y allí sintió con ansiedad la proximidad del Sur. Se sabe que Julio César frente al adivino que le había previsto la muerte para los Idus de Marzo, hacia el medio día y con cierta jactancia, le espetó a éste: “Mira que llegaron los Idus de Marzo y nada me ha pasado”, a lo que el adivino respondió: *“Llegaron sí, pero no han terminado”*. Y así podía pensar Sucre cuando había sorteado indemne los territorios donde tenía mando José Hilario López.

Era, por supuesto, valiente e intrépido. En Popayán Sucre se aloja en casa de la familia Mosquera. Es amigo de Tomás Cipriano y de don Joaquín, a quien encuentra en el camino en

marcha hacia Bogotá para asumir la presidencia de la República para la que acaba de ser nombrado por el Congreso Admirable.

En casa de tan distinguida familia, según lo cuenta Pérez y Soto:

El padre Manuel José Mosquera recibe una carta de José Hilario López para que le sea entregada por éste al general José María Obando, cosa que hace puntualmente”. Unos días después de que Sucre continuara su viaje hacia Pasto, el presbítero Mosquera recibía contestación de Obando en estos términos exactos: “He recibido tu carta, te la aprecio. Sucre no pasará de aquí.

Vale la pena anotar que, hacia el año cuarenta y tres de ese siglo XIX, este presbítero había llegado a ser el arzobispo primado de la Nueva Granada, y fue famosa su frase: “En Bogotá andan sueltos los asesinos de Sucre”. Pero nunca dijo públicamente quiénes eran.

En el calor sofocante del Patía, Sucre avanza. Llega a Mercaderes, donde hoy termina el Cauca. Cambia el paisaje, se elevan los caminos, hace frío. Y el 2 de junio de ese terrible año treinta llega con sus acompañantes al punto denominado el Salto de Mayo. Allí vive un forajido, amigo de Obando, de nombre José Erazo con su mujer, tan taimada e inescrupulosa como su consorte. Tienen una fonda. Es un paso obligado para los viajeros. Y todos se hospedan, comen y atienden necesidades allí. El Mariscal y sus acompañantes se recogen temprano. La fatiga los doblega. Se acuesta y se levanta temprano y reemprenden la penosa marcha. Y ocurre entonces algo prodigioso, premonitorio sobre el peligro que acecha con torva mirada. Cuando al día siguiente, después de la larga jornada, Sucre arriba a

Ventaquemada, no sale de su asombro: allí está instalado y fresco el indio Erazo, acompañado del temible Juan Gregorio Sarria, amigo muy cercano de Obando.

Usted debe ser un brujo –le espeta–, pues habiéndole dejado en su casa, y no habiéndome pasado en el camino, le encuentro ahora delante de mí.

Erazo evade la respuesta con una sonrisa maliciosa.

Sucre, por primera vez, recuerda las advertencias que le habían hecho y da instrucciones a sus escoltas de tener listas las armas, pues sin duda la presencia de tales sujetos allí movía sus sospechas grandemente. Naturalmente no podía dar muestras de temor, y como es conocido, no era su talante asustadizo. Y entonces, lejos de mostrarse medroso, con gentileza los invitó a cenar y a pasar la noche allí, con él. Los sujetos sólo aceptaron un poco de aguardiente, y expresaron, no obstante, lo avanzado de la hora, la premura que los asistía para no pernoctar en el lugar. Sarria adujo que era emisario de una delicada y urgente misión y debía llegar a Popayán. Erazo estaba afanado por volver a su casa del Salto de Mayo.

El sol es esquivo y el camino largo y tortuoso. El Mariscal decide salir lo antes posible del mortificante sitio. Y así, rompe del amanecer, se dispone la marcha. Es el 4 de junio. Parten en medio de las ráfagas heladas de la montaña. Avanzan en la oscuridad. Hacia las ocho de la mañana los viajeros alcanzan un paraje conocido como El Cabuyal, en el conjunto siniestro y escabroso del temible paso de Berruecos. La trocha es abrupta y estrechísima, en medio de la jungla húmeda de nieblas. Los musgos y los helechos sobresalen de la floración virgen de frondosos

árboles. Sucre va en el medio. Adelante cabalgan el diputado García Tréllez y el Sargento Colmenares, y un poco rezagados lo hacen, a alguna distancia del héroe, el sargento Caicedo y los demás de la escolta. O sea que, dadas estas condiciones que el camino impuso, Sucre, con las manos en el arnés de la montura, ofrece un blanco absolutamente perfecto para los asesinos, puestos allí por los arteros organizadores del complot. Por lo menos ya es de día, y los temores se espantan momentáneamente con los cantos de los pájaros, en la entonación armoniosa del amanecer. Y entonces, entre los trinos sedativos se mezcla un silbo humano. Es la señal convenida. Y a continuación, de la tupida maraña sale una voz que grita:

“¡General Sucre...!”. Entonces el Mariscal ya sabe lo que va a acontecer. Trata de frenar su caballería y mira hacia el lugar cerrado desde donde han salido el silbo y la voz. Nada alcanza a ver en ese instante. Los asesinos están camuflados y confundidos con el follaje.

Y en ese preciso momento se oyen los disparos de fusil. Sucre cae herido mortalmente en el corazón y en la cabeza.

La mula que cabalga resulta también herida en el cuello y sale despavorida, a todo trote, por la montaña. García Tréllez no era un compañero de verdad. O por lo menos no era un compañero valiente. Cuando oye los disparos en el eco de la montaña, espolea su bestia hacia delante en una fuga cobarde, sin importarle el amigo, su compañero del Congreso Admirable. Sólo voltea a mirar hacia atrás, lo que le permite ver la mula herida del Gran Mariscal en tropel sin jinete, regando sangre por el sendero. Ha de saber entonces que Sucre ha sido vilmente sacrificado.

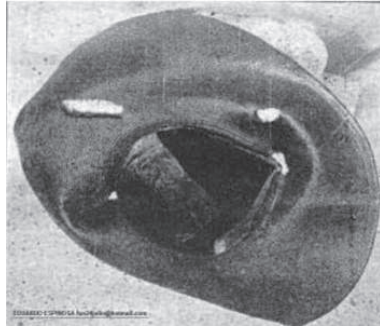


Ilustración 21. Sombrero que llevaba el General Sucre cuando fue asesinado en la selva de Berruecos. En el mismo pueden apreciarse los orificios producidos por algunos de los cortados de plomo que hirieron superficialmente la cabeza del héroe.

El Sargento Colmenares se había adelantado. García Tréllez lo alcanza y le cuenta lo que ha pasado. Y agrega que cuando se produjeron los estampidos, alcanzó a oír a Sucre al desplomarse que decía; “¡Ay, balazo...!” Ambos eran cobardes. Ninguno se devolvió. El sargento Colmenares se conformó con darles órdenes a sus dos arrieros de volver al sitio del crimen para verificar lo que había ocurrido. Y pocos minutos después regresaron llevando una prueba irrefutable: el sombrero del Mariscal atravesado por las balas y con sangre. Por su parte el sargento Lorenzo Caicedo, a la zaga de Sucre, más valiente que los anteriores, cuando oyó los disparos aceleró la marcha y al llegar al Cabuyal halló en un charco de sangre, sobre la húmeda tierra negra y los pedruscos, el cuerpo inerte del prócer. Cova completa el relato:

Después de titubear un rato frente al cadáver, Caicedo regresa a La Venta donde apenas encuentra un solo hombre, al que le ofrece media onza de oro para que le preste ayuda. De nuevo frente al cadáver, Caicedo y su acompañante limpian el rostro

del Gran Mariscal, le cruzan las manos sobre el pecho y al pie de un árbol le dan cristiana sepultura. Con una tosca cruz de madera, amarrada con bejucos en el propio corazón de la montaña y cubierta de húmedos helechos, queda signada la tumba del Gran Mariscal de Ayacucho. A través de la espesura de la selva, tímidamente, comienza a filtrarse el sol.

Crudo relato del que sobresale la perfidia de los criminales. Fríos, sanguinarios, sin corazón, segaban en esta forma villana la vida de uno de los hombres más valientes y virtuosos de la lucha por la independencia. Nada importaban los valores éticos ni el respeto a un héroe desprevenido y justo que iba de retiro de la vida pública pensando en las ocultas, hasta ahora, dulzuras del hogar. Pocas páginas en la historia pueden parangonarse a esta ignominia. La parte dinámica, es decir, la acción del nefando crimen en la fase conocida, quedaba agotada en el sepulcro elemental del Gran Mariscal en la entraña viva de la tierra.



Ilustración 22. Miembros de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador que examinó los restos del Gran Mariscal de Ayacucho en 1900.



Ilustración 23. Muerte en Berruecos. 1895 por Arturo Michelena

En la montaña oscura, entre los bejucos y el barro del piso negro, cubierto todo por árboles milenarios de la jungla virgen, quedaba cárdeno, cubierto de fango, el nuevo Abel, como lo calificó Bolívar. Solo que eran varios los Caínes y no tenían remordimientos.

CAPÍTULO VIII

Su alma escrita en el papel, 314 fragmentos

Oh, qué afortunado el joven Aquiles, que encontró en Homero
el heraldo de su gloria.

Alejandro III de Macedonia, 356 ac.

El carácter define el destino de los hombres decía Heráclito de Efesio; ese carácter en Sucre viene de sus orígenes familiares, su linaje militar, su educación en el hogar y formación intelectual, en su niñez en la Cumaná de 1800 y en la Caracas de 1805 en la Academia de Ingeniería Militar. Aprendió el amor por la lectura como una constante en la búsqueda de la información y en escribir de su propia mano. Es el único oficial del ejército a quien El Libertador le elabora una biografía titulada “Resumen Sucinto de la Vida del General Sucre por Simón Bolívar Lima 1825”, allí El Libertador dice de Sucre: ”El General Sucre escribió con sus manos un sin fin de documentos para impugnar a los enemigos del Perú y de la libertad; para sostener a los buenos, para confortar a los que empezaban a desfallecer por los prestigios del error triunfante.

El General Sucre, escribía a sus amigos...”; otra prueba de la pasión de Sucre por la escritura la apreciamos en el Libro *Recuerdos* donde el General Francisco Burdet O’Connor manifiesta: “Sucre era un trabajador infatigable, pasaba las noches escribiendo sin descanso, él mismo, de su propio puño, a las autoridades locales, curas, etc., y su actividad y laboriosidad nos tenían a todos

admirados.”; el mismo Sucre le escribe en una carta al Coronel José Gabriel Pérez lo siguiente: “Estoy cansado de escribir hoy: no sé qué haga para buscar quien me ayude. Sin jefe de Estado Mayor, sin secretario, tengo yo que hacerlo todo; el tiempo no me alcanza y el ejército se priva de mi trabajo activo. Estoy, además, enfermo del pecho y no puedo escribir sin acostarme muerto de cansancio y de dolor. Otras veces escribía día y noche.” En sus miles de cartas están reflejados sus pensamientos, sus ideas, sus sueños, su alma escrita en el papel, a continuación, veremos 314 fragmentos de algunas de sus cartas, oficios, decretos, arengas hasta el año 1825, un periodo de gran importancia en la vida de Mariscal Sucre y la Independencia de América, donde venció con su genio al último Virrey del Perú José de la Serna y Martínez Hinojosa Conde de los Andes, quien contaba con un ejército superior en número y equipamiento en la Gloriosa Batalla de Ayacucho, El Libertador Simón Bolívar escribió sobre la batalla lo siguiente:

La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del General Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina... Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza...Usted. está llamado a los más altos destinos, y yo preveo que Usted. es el rival de mi gloria.

En los 314 fragmentos de sus documentos, apreciaremos el carácter, el temple, la modestia, la magnanimidad, la severidad, el amor, la fe, la bondad, su lealtad, sus virtudes, en fin, observaremos su legado y su alma escrita en el papel.

1. Persuadido que un pueblo no puede ser libre, si la sociedad que lo compone no conoce sus deberes y sus derechos, he consagrado un cuidado especial a la educación pública.
2. No me es deshonroso, señores, confesar que, formado en medio de la Revolución y de la guerra, mi educación es la de un soldado, y que apenas conozco estos negocios.
3. Las cosas van marchando aquí muy regularmente; los establecimientos de educación los he empezado a arreglar por Cochabamba.
4. Para esta fecha habrá recibido Jerónimo un poco de dinero de mi cuenta y del cual he dispuesto que se dé a cada uno de mis hermanos dos mil pesos, porque así es como mejor se emplean.
5. Me ha escrito José María que papá mejoró en el tercio después que estuviesen mayores mis pequeños hermanos, a cuya educación debía en tanto aplicarse su producto: va la renuncia que hago de esta gracia a favor de todos mis hermanos, pues no necesito de ella, y me es más que demasiada la memoria de papá, para mí con esto me basta por ser agradecido. tú sabrás que la fortuna me ha protegido bien y que tengo con que pasar la vida: si alguna vez caigo en desgracia, no dudo que mis hermanos me protegerán.
6. Te suplicaré que cuides mucho de la educación e instrucción de Juan y de las dos chiquitas; la buena educación es un caudal mucho mejor que los bienes de fortuna.
7. Toda la fuerza del Gobierno para arrebatarnos de la injusticia y del crimen no ha bastado para volver a esta clase infortunada de su condición y abatimiento. Su abyección en tres siglos de esclavitud los ha sumergido en males de que sólo podrá sacarlos la protección del cuerpo legislativo, y

- la ejecución de las medidas y decretos del Gobierno en su favor y en el de su educación.
8. El estímulo a los hombres aplicados y laboriosos y el fomento de cuanto tenga por objeto la enseñanza y la ilustración, son consideraciones que jamás debe perder de vista un gobierno que quiera los bienes sólidos y duraderos de los pueblos que administra.
 9. Los establecimientos de beneficencia se han aumentado, y casi están completos los decretados. Necesitan, sin embargo, perfeccionarse en su régimen, para que los acogidos a ellos sean más útiles. Sus rentas, como las de la educación pública, son más que las que hubo esperanzas de adquirir; pero los colegios necesitan aumento para dotar suficientemente a sus profesores, si es que ha de haberlos buenos y hábiles.
 10. Me degradaría si tratase de desmentir esta calumnia, que, sin embargo, es muy digna del alma vil que con ella ha pretendido no sé qué; tal vez indisponerme con Ud. Mi conducta es clara como la luz, y mi alma está formada por mis principios; y estos por mi educación.
 11. Al entrar en este recinto augusto de donde la justicia va a extender su mano benéfica hacia las provincias que la República ha encargado a mi dirección, yo siento en mi alma el santo respeto que inspiran el honor y las leyes a los ciudadanos a quienes la suerte ha puesto en sus manos la espada que defienda la inocencia y la patria.
 12. Yo he querido siempre ser ligado a Ud. por los deberes de amistad; y con mi país por los del honor y patriotismo.
 13. Cuando yo estaba herido y corriendo mil riesgos de la vida, por sostener con los deberes de mi puesto el honor

de Colombia, la reputación de sus armas y las glorias del Libertador. Ningún colombiano se ha hallado tan en el caso de probar su patriotismo como yo lo he hecho y como lo he probado.

14. Desde la Paz dije a Ud. que traía aquí títulos y honores, en cambio de un pan para comer.
15. El ejército, señor, se ha confesado siempre deudor a V.E. de los inmensos bienes que posee... existencia, patria, reputación, él desea que V.E. quiera aceptar el homenaje de los títulos de honor y gloria que tan generosamente le ha dispensado.
16. Nuestras tropas están siempre en el más brillante pie; su espíritu nacional toca al delirio; la organización de los cuerpos, su disciplina eximia, etc., va llegando a la exactitud; en fin, Ud. se encantaría de gustos si pudiéramos presentarle este ejército, porque es un bello cuerpo de tropas que hace honor a Colombia.
17. Me es satisfactorio informar a V.S. que hasta hoy no ha tenido S.E. una sola queja contra mi administración, sin embargo, de que se ha procurado promover por todos los medios la libertad a los ciudadanos para hacerlo.
18. Aunque la amistad es bastante, porque siempre conservaré recuerdos muy agradables de Ud., manifestaré que no es mi objeto rehusar un regalo y que en lugar de la alhaja en cuestión aceptaría la espada que ha servido a Ud. con tanto honor en nuestros campos de batalla, y que merece el respeto de todos los americanos; siempre la contemplaría como perteneciente a un hombre generoso que, cubierto de cicatrices en la lucha de la independencia, vuelve a su patria dejando en el Nuevo Mundo amigos y admiradores.

19. Te agradezco la felicitación que me haces por el término de la campaña; ciertamente ella ha sido gloriosa, y me place más por el honor de Colombia que por el mío mismo. tú conoces que soy ingenuo, y verás que te hablo con verdad.
20. El general Santa cruz me presentó la medalla de honor que me decretó el congreso del alto Perú el 11 de julio; pero no puedo usarla sin consentimiento de nuestro Gobierno. aprecio esta medalla por ser única y la señal de un pueblo reconocido, porque realmente el alto Perú me ha mostrado amistad; también esta medalla por su trabajo es buena, les ha costado a estos señores unos seis mil pesos. te doy estas noticias, porque siendo mi amigo te alegrarás de cuanto sea en honor mío.
21. Si la voluntad del pueblo y su reconocimiento a los servicios del libertador lo condujeron a encargarle la suprema magistratura, que otro extranjero no merezca tal honor y tal confianza: el libertador puede ser digno de ella, porque sus principios liberales, su moderación, su desprendimiento, están justificados por su conducta en una serie de años, que le han dado el derecho a ser considerado el genio superior de nuestro siglo.
22. Representantes del pueblo: dejo en vuestras manos la suerte de vuestra patria: me ausentaré de vosotros, y en el seno de la mía, mis votos serán siempre por la prosperidad de Bolivia. Legisladores: os habéis proclamado el congreso constituyente de la República: que la sabiduría descienda sobre vosotros y presida vuestros destinos.
23. Sabéis, señor, que amo a Bolivia como el suelo mismo en que vi la luz; sus multiplicados derechos a mi estimación, colmándome de honores y de favor, se aumentan con los

muy especiales que le da su nombre; este nombre que excita el entusiasmo y la veneración de todos los americanos, a quienes bolívar sacó de la abyección y del oprobio para la libertad.

24. Descendiendo de la presidencia de Bolivia para mezclarme entre mis conciudadanos de Colombia, mis aspiraciones quedan satisfechas y compensadas del incesante tormento que rodea en el ejercicio del poder. Si estando en el reposo de la vida privada, Bolivia tuviese algún riesgo y juzgase útil mis servicios, volaré desde el seno de mi familia a tomar parte en sus peligros, como un soldado. “Éste es el juramento que os hago” el día mismo de vuestro nombre, y en que un año a que la munificencia del pueblo boliviano me ligó a sus destinos. Acoged, señor, benignamente esta contestación sincera a vuestro despacho de 6 de abril que acaba de llegarme, y dignaos recibir mis consideraciones respetuosas, y mis votos fervientes por vuestra ventura perdurable.
25. Debo decir en honor de Chuquisaca que ninguna persona de respetabilidad se ha mezclado en este alboroto; y que, en medio de los malvados, mi casa estaba día y noche llena de las personas decentes. las señoras sobre todo y el clero me han mostrado una amistad y un afecto más allá de cuanto yo pude desear.
26. Mi herida impide que ejerza el Gobierno y lo delegué el mismo día 18 en el consejo de ministros conforme a la constitución. No desempeñaré otro acto de la Presidencia que instalar el congreso y leerle mi mensaje. Pienso abreviar la reunión del congreso. Adiós, mi querido General; por septiembre estaré en Quito, pero nadie me hará emplear en servicio público.

27. Llevo la señal de la ingratitud de los hombres en un brazo roto, cuando hasta en la Guerra de la Independencia pude salir sano. Como no podré firmar en dos o tres meses, lo hará por mí el comandante Andrade. Siempre soy su amigo y servidor.
28. La única sangre derramada en esta campaña pertenece a Colombia, cuyos hijos, llenando sus deberes por la libertad e independencia de esta República, prefirieron los combates a la vergüenza de sus aliados; y en los pocos sucesos han justificado que la
29. Si las bayonetas enemigas, continuando el uso del derecho bárbaro de la fuerza, os obligan a traspasar vuestros deberes, apelo en nombre de la nación a los estados de América por la venganza, porque está en los intereses de todos destruir este derecho de intervención que se ha arrogado el Perú, y que envolvería nuestro continente en eternas guerras y calamidades espantosas; apelo especialmente al libertador, aclamado por la República padre y protector de Bolivia, para que defendiéndola de sus enemigos, la deje en libertad de reformar sus instituciones, si lo cree necesario, cuando no haya absolutamente dentro del territorio ninguna fuerza extranjera que coarte su voluntad. Es por todo esto, señores, que, ni en medio de los peligros, me degradaré yo a quebrantar nuestras instituciones y a manchar mi administración por un solo acto, cuando en toda ella no he traspasado jamás una ley.
30. Del Perú se ha dicho que los bolivianos están descontentos de la constitución; y esta voz, repetida por los agentes de allí entre nosotros, y apoyada por un muy pequeño número de individuos, ha hecho que algunos tímidos se plieguen a las

pretensiones de fuera por deshacerlos, los colegios electorales me elevaron a la presidencia constitucional, más mi ansia por la vida privada me hizo rehusarla y la renuncié segunda vez.

31. No debo ocultar, señores, a la nación que hay fundados motivos para creer que se asecha la buena fe de los bolivianos con la lisonjera idea de agregar a la República los departamentos del Cuzco, Arequipa y Puna, y halagándola con este engrandecimiento, por el mayor territorio y población, por la mejora de sus puertos, prepararle el golpe de su fusión en la República peruana. en cualquiera negociación, en cualquier convenio, echad la vista sobre la misión diplomática que nos vino de aquel país el año de 1826, y allí encontraréis las verdaderas pretensiones.
32. Sus directores hubiesen preferido el honor de defender la patria a una existencia mancha.
33. Para colmo de las maldades, entre tan sorprendentes acontecimientos, el ejército boliviano, que se formaba sobre las más sólidas bases de la moral y disciplina, ha sido contaminado por un fatal ejemplo. Se ha premiado a los caudillos de una defección con que clavaron un puñal a su patria, y éste es un terrible obstáculo para que la fuerza armada de la República vuelva al mismo brillo con que empezó su carrera.
34. Me despido, señores, de vosotros y de Bolivia; y no dudo que sea para siempre, porque cuento que al instante reuniréis el congreso constitucional, ante quien de hecho está sometida mi renuncia, y por quien de hecho me considero, desde el momento de su instalación, exonerado eternamente de la presidencia. Juzgo que aprovecharéis el tiempo de vuestras

sesiones, y que la dignidad, la firmeza y el patriotismo las guíen con tanta sabiduría, moderación y amor al bien público, como en 1826.

35. Siguiendo los principios de un hombre recto, he observado el de que en política no hay ni amistad ni odio, ni otros deberes que llenar, sino la dicha del pueblo que se gobierna, la conservación de sus leyes, su independencia y su libertad.
36. Mis enemistades o mis efectos han sido, en mi administración, los enemigos o amigos de Bolivia. Aun el presente documento, que es mi último acto público, va marcado por este proceder.
37. No concluiré mi mensaje sin pedir a la representación nacional un premio por mis servicios que, pequeños o grandes, han dado existencia a Bolivia, y que lo merecerán, por tanto. La constitución me hace inviolable; ninguna responsabilidad me cabe por los actos de mi gobierno. Ruego, pues, que se me destituya de esta prerrogativa, y que se examine escrupulosamente toda mi conducta. Si hasta el 18 de abril se me justifica una sola infracción de ley; si las cámaras constitucionales juzgan que hay lugar a formación de causas constitucionales juzgan que hay lugar a formación de causa al Ministerio, volveré de Colombia a someterme al fallo de las leyes. exijo este premio con tanta más razón, cuanto que declaro solemnemente que, en mi administración, yo he gobernado: el bien o el mal, yo lo he hecho; pues, por fortuna la naturaleza me ha excluido de entre esos miserables seres que la casualidad eleva a la magistratura, y que, entregados a sus ministros, renuncian hasta la obligación de pensar en los pueblos que dirigen.

38. De resto, señores, es suficiente remuneración de mis servicios, regresar a la tierra patria después de seis años de ausencia, sirviendo con gloria a los amigos de Colombia; y aunque por resultado de instigaciones extrañas lleve roto este brazo, que en Ayacucho terminó la Guerra de la independencia americana; que destrozó las cadenas del Perú y dio ser a Bolivia, me conformo cuando en medio de difíciles circunstancias tengo mi conciencia libre de todo crimen.
39. Cuando yo estaba herido y corriendo mil riesgos de la vida, por sostener con los deberes de mi puesto el honor de Colombia, la reputación de sus armas y las glorias del Libertador. Ningún colombiano se ha hallado tan en el caso de probar su patriotismo como yo lo he hecho y como lo he probado.
40. Siento que se me quiera hacer abogado, así como el decir que nadie es responsable de que se haya querido alcanzar el cielo con las manos. en fin, concluiré estos desagradables párrafos, protestando que si se me guardan las debidas consideraciones nadie es más cumplido que yo para llenar las que tocan a lo demás; y que nadie siente más que yo las faltas de delicadeza, por lo mismo que soy tan delicado, circunspecto y franco con los otros.
41. Por tanto, espero que esta carta destruya la indisposición que le causó mi nota al intendente; y que por último ofrezco también retirarla, si Ud. lo cree útil, para que no exista ni este motivo de diferencia. estoy pronto a todo cuanto sea conservar nuestra amistad, ya por nosotros mismos, ya por la causa pública. esta protesta es sincera, es franca, es la de militar, caballero y amigo.

42. Yo he querido siempre ser ligado a Ud. por los deberes de amistad; y con mi país por los del honor y patriotismo.
43. Yo siento en mi alma el santo respeto que inspiran el honor y las leyes a los ciudadanos a quienes la suerte ha puesto en sus manos la espada que defienda la inocencia y la patria.
44. Yo celebro altamente que esta ocasión me permita la honra de presentar a V.E. mi humilde respeto al genio inmortal de América, cuya espada libertadora recibe las bendiciones del Nuevo Mundo, y la estimación del género humano. Me atrevo a esperar que V.E. acepte los transportes de mi satisfacción al saludar a V.E., como un débil testimonio de mi admiración a sus virtudes, y mis deseos por el triunfo de V.E. sobre los opresores del Perú, como el homenaje debido a los sacrificios de V.E.
45. Vuestra sangre derramada sobre la tierra de Colombia es un monumento que señalará siempre en la República, vuestra bravura heroica y vuestras virtudes militares.
46. Vuestros sacrificios excitan cada vez nuestra gratitud: ellos van a enjugar el llanto de una parte de la familia colombiana, que ha fiado su existencia a vuestro valor y a vuestra generosidad.
47. Vosotros sois los escogidos por la fortuna para terminar la libertad de la patria y completar a la República los bienes de la libertad y de la independencia. Ningún esfuerzo bastará a llenar esta elección, con que el cielo os ha favorecido.
48. La victoria os espera sobre el Ecuador: allí vais a escribir vuestros nombres gloriosos, para recordar con orgullo de las más remotas generaciones. Soldados, vuestras privaciones van a concluirse. los trabajos de la campaña serán recompensados debidamente por el reconocimiento de la República.

49. Esta es la ocasión más oportuna para que Ud. en virtud de la notoria decisión por la causa de la independencia con que se ha distinguido en esa capital, repita sus esfuerzos y ponga en uso el poderoso influjo de los atractivos de su sexo, a fin de evitar que las armas sean las que decidan la suerte de esta hermosa parte del territorio de Colombia: porque me sería muy sensible que, en el estado actual de las cosas, se sacrificase la vida de un solo americano.
50. De todos modos, yo confío, y cuento con la cooperación de Ud. a nuestros esfuerzos para la libertad del departamento, este servicio aumentara la consideración, y aprecio que ya tiene por Ud. su muy atento amigo y afmo. Servidor...
51. Las virtudes militares de un guerrero, siempre son estimables y no están en contradicción con las relaciones privadas entre sociedades que sólo se diferencian por sus opiniones divergentes.
52. El ejército, ¡este cuerpo que justamente se ha llamado la virtud armada! ha preferido sufrir miserias, que exigir gravámenes a sus hermanos; así ninguna contribución ha pesado hasta hoy sobre un ciudadano.
53. Absoluto convencimiento de la identidad de causa en los americanos que poseídos únicamente del amor patrio deben pensar sólo en combatir los enemigos y en llevar adelante la marcha de la independencia.
54. Repito mi absoluto convencimiento de la identidad de causa en los americanos que poseídos únicamente del amor patrio deben pensar sólo en combatir los enemigos y en llevar adelante la marcha de la independencia.
55. Mi objeto esencial es dirigir las operaciones de nuestra división que siendo tan fuerte como es, y siendo la única

- esperanza de nuestro sur, quiere el presidente que se conduzca de la manera más prudente y segura.
56. La comisión que llevo tiene espinas, y yo tengo la experiencia de lo que es lidiar con Gobierno extraño, más es preciso servir, y nuestra posición en el sur puede volverse difícil si no la atendemos mucho.
 57. Yo trabajaré cuanto esté a mi alcance y si no llegase a satisfacer los deseos del libertador y los intereses de la República no será por falta de mis diligencias.
 58. De Lima escribiré a Ud. largamente; le diré cuanto observe, y mis opiniones respecto de todo. en tanto ruego a Ud. me dé todas las noticias y me diga las cosas de Venezuela como están.
 59. En Quito dejé al coronel Aguirre un retrato mío para que lo mandase a Ud., otro que envió a Soublette, para que en retribución me mande el suyo y de los otros generales que se pueda para ponerlos en el palacio de Quito, y otro de cuerpo entero para que Ud. tenga la bondad de remitirlo con seguridad a mi padre.
 60. Los celos causados por la conducta de los auxiliares que ha habido en el Perú, han fijado sobre los hijos del país una desconfianza de que aún no pueden desprenderse y de la cual creo que participamos todos nosotros, porque todavía no están penetrados de nuestras miras francas de sólo alejar la guerra de Colombia, por fruto de nuestros trabajos en el Perú.
 61. Ellos no saben qué hacer respecto de Ud. porque el voto de los pueblos y del ejército está pronunciado por su venida como el único medio de salvar el estado; todos se persuaden de esta necesidad urgente; pero pienso que el partido

ministerial es opuesto a la venida de Ud. porque temen un desfalco a su influjo y a su autoridad.

62. Yo he dicho al presidente que Ud. no vendrá sino con la dignidad y el carácter correspondiente al libertador de Colombia y con las facultades necesarias para dirigir la guerra con entera amplitud en las provincias de asamblea. Siempre se me ha contestado con palabras agradables pero inciertas, lo cual y el no haber podido lograr ver los términos en que le llamó por los dos comisionados, me hace creer que hay falta de sinceridad.
63. Entre tanto no saben qué hacerse: los partidos en el ejército son inconciliables y no hay otro centro ni otra esperanza de mediación que la colocación de Ud. a la cabeza del ejército aliado.
64. Ningún jefe se conviene con otro de diferente estado, menos nosotros que decimos que obedecemos al que se ponga.
65. Ni Valdés ni yo tenemos una base de autoridad suficiente, ni la reputación que se exige para sofocar este choque de partidos; además Valdés o yo no tendríamos el mando del ejército sino en nombre, y estaríamos reducidos a obrar por el influjo e intereses particulares careciendo de la amplitud inseparable del que mande en la posición actual del Perú
66. Forzosamente, pues, han de recurrir a Ud. y es el único medio de salvarse de la tempestad; acaso lo harán un poco tarde, pero tendrán que hacerlo.
67. Francamente hablando, las bases sobre que se ha calculado esta expedición son buenas y su fuerza física de más de 5.000 hombres, son suficientes para los objetos de que va encargada; más no sé si sus medios morales bastan a

desempeñarlos, y esto es lo que yo no puedo, ni debo nunca decir en nuestra actual posición.

68. En la conferencia él se fijó más que en nada en que yo tomase el mando del ejército y dispusiera lo que creyera mejor, pero el modo y las circunstancias en que estamos, me aseguran que nunca el jefe que mande el ejército, siendo otro que Ud., podrá hacer más que ceder a las mismas circunstancias, y ser un cero; así que yo le dije que nosotros veníamos a obedecer y nunca a mandar.
69. Nosotros marcharíamos por cualquiera punto teniendo estos auxilios, siempre que la fuerza enemiga sobre quien nos dirigiésemos tuviera un tercio menos que nosotros, lo cual resultaría por los movimientos de Santa cruz; y que en fin nosotros serviríamos leal y generosamente al Perú, si el Gobierno conservaba nuestra división en su número de fuerza, y mostraba por una conducta franca su interés por nuestra conservación y nuestra gloria.
70. El presidente volvió luego la conferencia preguntándome qué instrucciones tenemos nosotros respecto al orden interior del Perú, y contesté: que no mezclarnos en ningún asunto ni en ningún partido, puesto que los peruanos debían arreglarse entre sí, y los auxiliares batirse con los españoles.
71. Me habló entonces más francamente y me dijo que había algunos descontentos y un partido contrario en el congreso; que había aquí una carta del general San Martín en que decía que no podía permanecer en una vida privada, induciendo por tanto a sus amigos a ser llamado: respondí que pues me hablaba con tal franqueza le retribuiría diciéndole que nada sería más desagradable para nosotros que el general

San Martín fuere nunca el jefe del gobierno del Perú, puesto que este señor, sin saber Colombia cómo ni por qué, nos declaró una vez la guerra, y que por tanto su administración siempre sería opuesta a los intereses de nuestra República.

72. Yo siempre les manifestaré que no hay otra esperanza que es Ud., pero que para llamarlo vean de hacerlo con la dignidad debida y con la amplitud de facultades de que necesita para hacer una campaña activa y de provecho.
73. Entretanto le diré a Ud. que yo pienso que una mano capaz y una cabeza buena podrían terminar la campaña del Perú.
74. En Moquegua sucedió que un batallón de chile se perdió porque un escuadrón de caballería de buenos aires no quiso auxiliarlo en tiempo. esta noticia hará que el jefe de la división de Colombia no cuente sino con caballería que propiamente le corresponda. Ud.
75. Me dice el ministro de chile aquí que viniendo Ud. facilitar á el dinero que tenga del empréstito de Londres, prestará nuevamente su escuadra, enviará los fusiles que tenga, y activará la expedición que ha ofrecido, mientras que nada mandará en el estado presente del Perú, ni aun la expedición que se preparaba, porque la creería perdida, no habiendo a la cabeza del ejército unido un jefe capaz de terminar la guerra, ni existiendo en el Perú un hombre que reúna las opiniones.
76. Tuve mi nueva conferencia antenoche con el presidente y según parece, está absolutamente convencido de que es imposible ni que el ejército tenga dirección, ni que esto se salve si no viene Ud. con un carácter digno de su representación y con facultades para dirigir la guerra como guste, sin que se le ponga traba ni embarazo alguno.

77. Toca a él practicar cuantas diligencias y medidas sean necesarias para salvar el país, entre las cuales entra la venida de Ud. las razones que en pro y en contra de las atribuciones respectivas de estos cuerpos se han alegado podrá Ud. calcularlas; lo cierto es que nadie, nadie dice que no deba llamársele, todos están de acuerdo que es un paso indispensable y urgente.
78. Anoche estuvo un congresista en casa, que fue enemigo nuestro antes y es ahora decidido por la venida de Ud. como único recurso para salvar el país. Él me impuso de todo.
79. No dudo que la Mar ha sido o es poco amigo de Ud.; pero tampoco dudo que está ahora persuadido del peligro de nuestra situación. De todo deducirá Ud. mi general, que las opiniones se han unido en estos últimos días por la venida de Ud. y aunque creo que el Gobierno lo hace por la necesidad y no por gusto, lo creo ya persuadido de que es absoluta necesidad y absoluta y absoluta.
80. He dicho, pues, a Ud. todos los casos para que Ud. resuelva si viene o no según crea conveniente y según la situación del norte de Colombia, que acá ignoramos.
81. Pero en tanto añadiré, para que entre en sus meditaciones, que Ud. aquí va a tener que entrar conciliando partidos en el pueblo, en el ejército y aun en el comercio, pues una compañía (como la de la india) lo hace aquí todo, y el resto del comercio está quejoso, particularmente el de Chile.
82. Porque un país en el estado de éste, está sujeto a las alteraciones frecuentes de la Revolución; que la conducta de Ud. aquí será un poco forzada a su genio teniendo que conciliar mil partidos y siendo tal vez difícil unirlos todos; que no sé

si esta dificultad hará que se vuelva contra Ud. alguno de los partidos que están ahora por su venida.

83. Debe Ud. contar con que va a lidiar con un enemigo muy experto, que posee todos los recursos para la guerra, que es dueño de lo mejor del país y que está sostenido por 14.000 hombres de los cuales puede poner en campaña 8 o 10.000.
84. Ud. pues, pensará, entre los bienes y males que se presentan, qué sea lo que deba hacer, y en mi opinión debe Ud. pensar mucho en su crédito ya fijado, y en no comprometer a Colombia tan íntimamente en la causa del Perú que nos arrastrase en su suerte, lo cual era una consecuencia infalible de que Ud. tomase sobre sí el resultado de esta campaña.
85. Repito que la campaña tiene inmensas dificultades, pero sería pronto terminable obrando todos de acuerdo. tal vez, o mejor dicho, es probable que la presencia de Ud. disolvería muchos de los obstáculos, porque pronunciado por Ud. el voto del ejército y de los pueblos, tendría en su mano hacer lo mejor.
86. ¿Qué le parece a Ud. de una contradicción tan singular y de una tal política? todos los celos entiendo que tienen origen de los debates en el congreso sobre la venida de Ud.
87. Al mismo tiempo que he presentado los males y los bienes de la venida de Ud. añadiré: que si Ud. no viene, esto no lo compone nadie, y en la disolución, que es probable, será envuelta la división colombiana, que después de cien combates y de cien victorias, perecería bajo intrigas y partidos, y nuestro pobre sur sería la presa de los enemigos
88. Anoche recibí una nota del ministro de Guerra sobre mis opiniones respecto a la campaña, y verá Ud. la contestación

que doy, que es vaga, porque conocí que sólo se trata de sacar mi opinión y comprometernos.

89. En cualquier plan es menester consultar intereses particulares, conciliación de partidos diversos, ventajas a la compañía dicha de comercio; y con elementos tan encontrados ¿qué cree Ud. que pueda hacerse útil?
90. Yo suplico mi general, que tome Ud. en consideración tales circunstancias para decirme, lo más breve, qué tenemos que hacer nosotros, porque en cuarenta días que debemos permanecer en lima tengo tiempo para recibir sus resoluciones.
91. Ningún mensaje más agradable para un americano, que aquel cuyo objeto sea estrechar las relaciones de pueblos hermanos que, iguales en las desgracias y en la esclavitud, son llamados por naturaleza a identificar su causa, su independencia y su gloria.
92. Colombia, señor, habiendo sacudido sus hierros y su ignominia, y constituidos bajo la égida de la libertad y de la victoria, quiere unir su suerte a la de sus más caros vecinos, y pretende garantizar sus vehementes deseos por la felicidad del pueblo peruano, derramando la sangre de sus hijos sobre la tierra de los incas.
93. V.E. reitera sus protestas sinceras y su ardiente anhelo de animar los dos estados amigos de un solo sentimiento de interés, de libertad y de amor patrio. Colombia espera que los generosos peruanos liguen esta unión con sus laureles, y quede ella sellada hasta las más remotas generaciones.
94. Va el coronel Heres perfectamente instruido de todo, todo cuanto ha ocurrido hasta ahora para que Ud. pesando nuestras circunstancias y la situación de este país delibere si debe o no venir.

95. Yo no sé qué decir a Ud.: si no viene esto es perdido porque todo, todo presagia una disolución.
96. El ejército no tiene jefes, el país está tan dividido en partidos como están las tropas de los diferentes estados que las forman: el congreso y el ejecutivo están discordes y esto no puede traer buen resultado: no hay subsistencias para las tropas y las pocas que se adquieren se mal invierten.
97. Ud. puede formar un buen ejército; pero tiene que entrar en conciliar partidos y en remediar otros tantos o más entuertos que en Colombia durante la Revolución.
98. Es cierto que La reputación y el nombre de Ud. es mucho adelantado para que con su presencia corte muchos males, pero siempre serán algunos los disgustos y trabajos.
99. También es verdad que en el estado de las cosas (si no varían como sucede aquí de uno a otro momento) Ud. si quiere, puede obtener todos los votos del congreso para que se le dé el poder ejecutivo; pero yo opino que nunca convendría esto, sino que un hijo del país lo ejerciera y Ud. sólo se encargase de dirigir la guerra.
100. Pese Ud. pues, mi general, los bienes y los males de su venida.
101. Si Ud. no viene aquí es preciso que nos diga por un expreso que vuele qué es lo que debemos hacer nosotros.
102. Nada, nada me hará entrar en el mando de un ejército que, compuesto de materiales tan encontrados, necesita otra mano que la mía para conducirlo con provecho.
103. En la semana próxima voy a abrir mis comunicaciones con los españoles: antes no lo he hecho porque el Gobierno ha pensado, con mucha razón, que es preciso, si se hace una tregua, tener más terreno dónde mantenernos.

104. Yo dudo mucho conseguir nada de los españoles, pero al fin se dará este paso que siempre nos honrará en el mundo, porque buscar la paz teniendo los medios para la guerra, es en cualquiera tiempo plausible.
105. Un decreto del cuerpo legislativo solicitando la venida de Ud. para que en todo tiempo aparezca en el mundo que la colocación de Ud. a la cabeza del ejército ha sido por el voto de los representantes del pueblo, del ejecutivo, del mismo ejército y de las provincias libres o bien de la parte sana de los ciudadanos; y nunca, nunca se diga que porque existía aquí una división colombiana.
106. El coronel Heres dirá a Ud. cuántas diligencias hemos hecho para adquirir los estados de fuerza de las divisiones del Perú, Chile y Buenos Aires y satisfacer los informes que Ud. deseaba; muy poco hemos conseguido porque nada puede averiguarse aquí de buena fe.
107. Aunque me sea doloroso decir mi opinión, mi simple opinión respecto a la moral del ejército, debo exponerla a Ud. yo creo que, a muy pocas excepciones, la ambición de la gloria militar y espíritu de honor nacional están muy cambiados por miras particulares, y que la guerra del Perú tiene el aspecto de unos negociadores con tropas a su mando para llevar al cabo sus empresas de fortuna.
108. Será uno de los trabajos de Ud. destruir este sentimiento fatal a la disciplina, e inspirar la buena moral que debe caracterizar a un ejército que se llama libertador, y que, si no observa una conducta correspondiente a su título, convertirá los pueblos patriotas en enemigos de los independientes.
109. No puedo dar a Ud. una idea de la moral de la división de Santa Cruz; pero en general sus jefes y oficiales no se pueden

contar a pocas excepciones, entre los más aguerridos y veteranos.

110. Poseyendo como bases suyas el mar y teniendo un ojo en sus buques y otro en las provincias interiores y los dos sobre el enemigo, hará algo.
111. Respecto a lo que haremos nosotros no puedo decir nada. esto depende de lo que los españoles hagan en consecuencia de la expedición al sur.
112. También hablo de oficio sobre reemplazos. Dudo que nos los den y que entraremos en un gran choque por esto; yo pienso que se puede sólo pedirlos y disimular sus excusas mientras, poniéndonos en campaña, estemos en capacidad de llenar los cuerpos sin tener que hacer con nadie.
113. Necesito que Ud. me diga qué hacer y si quiere que en último caso resista salir sin que se nos den las bajas. Éste es un punto muy esencial, porque sin reemplazos, a la vuelta de poco, nuestra división será nula y quedaremos hecho el juguete de los partidos como están los otros auxiliares.
114. Aunque mucho hablo al presidente sobre espionaje, creo que lo tienen muy mal establecido y que se sabe poco o nada del enemigo.
115. Por todo lo dicho verá Ud. mi general, que en el Perú hay para Ud. un nuevo campo de gloria; pero también un nuevo campo de trabajos inmensos. es algo difícil la elección.
116. Es ocioso decir a Ud. que por todo lo que pueda ocurrir, debe ponerse en el sur un par de mil infantes buenos, o más si es dable; y poner todo en estado de sostenerse para cualquiera desgracia.
117. El coronel Heres tiene genio organizador, firmeza bastante y trabajaría con provecho. Si es permitido dar mi opinión,

- diré que en caso de venir Ud. es bueno que traiga al general Salom en el estado Mayor General. Su genio activo será sumamente pero sumamente utilísimo en la campaña.
118. Si Ud. no viene al Perú piense mucho en lo que será la suerte de la división de Colombia en la tempestad sobre que se halla. No olvide Ud. de mandarle caballería, para que en caso de perecer sea con gloria.
 119. Nada fue más grato para mí que el imponerme el deber de presentar al soberano congreso del Perú los sentimientos de admiración y de respeto con que la República de Colombia contempla al cuerpo representativo de la gran familia peruana.
 120. He encontrado a la vez el más solemne testimonio de gratitud de parte del soberano congreso, la más grande confianza en las virtudes militares del libertador de Colombia, y el más alto concepto del influjo que se dispensa al general Bolívar considerándolo capaz de dar una impulsión extraordinaria a la próxima campaña. el soberano congreso del Perú ha añadido a mis ordinarios deberes un nuevo y más noble motivo de reconocimiento.
 121. Un solo ejército español es el que mancha hoy con sus plantas el suelo peruano; y la América del mediodía no reconoce otro enemigo contra quién dirigir sus comunes esfuerzos.
 122. Colombia cumplirá en las guerras del Perú los deberes que le corresponden en una lucha nacional.
 123. He creído hacer el mejor presente a la soberanía del congreso asegurándole que la división auxiliar colombiana ofrece sus armas a la representación nacional por garantía de su libertad; y que se honrará de servirla tan celosa y fielmente como soldados peruanos.

124. Acomodada a las circunstancias que naturalmente ligan a los españoles con los americanos, compatible con el espíritu del siglo y con el grado de civilización a que han llegado los hijos de ambos mundos: nada me resta sino acreditar a Ud. cuán plausible me sea el que por incidencias de una guerra ya terminada en mi país y próxima a finalizar en toda la América del mediodía, me vea en un contacto inmediato con Ud. a quien personalmente me honro de profesar una consideración muy distinguida.
125. Las virtudes militares de un guerrero, siempre son estimables y no están en contradicción con las relaciones privadas entre sociedades que sólo se diferencian por sus opiniones divergentes.
126. Tal ha sido mi conducta hasta el día: tal será la misma en adelante y bajo de ella me es muy agradable ofrecerme a Ud. como obsecuente amigo y muy humilde servidor.
127. La república de Colombia después de haber completado gloriosamente su libertad e independencia, ha enviado a sus hermanos del Perú una fuerte división que termine los males que aflige a esta parte de la América.
128. El gobierno de Colombia, al tiempo que no excusa sus armas a los enemigos de la causa del Nuevo Mundo, solicita la paz por todos los medios que están a su alcance; y la actual situación de Europa le ofrece un campo que gustosamente aprovecha para negociarla con el ejército español en el Perú.
129. Colombia al remitir sus tropas al Perú desea sólo obtener la paz, y S.E. el libertador presidente de aquella República al confiarme la misión de que estoy encargado en este país, me ha instruido y autorizado en forma para solicitar vehementemente de V.E. una explicación de los objetos que se

- propone el ejército español en el Perú en vista del estado de la península; e iniciar una transacción que termine los males de la guerra, para concluirlo él mismo a su llegada.
130. Autorizado por el gobierno del Perú para entrar en relaciones con V.E. de acuerdo con el representante de Chile; y comisionado expresamente por S.e. el libertador de Colombia para proponer un acomodamiento honroso a V.E. y su ejército que concluya la lucha del Nuevo Mundo por su independencia y sea útil a los intereses de la España liberal, es que tengo la satisfacción de dirigirme a V.E. con la lisonjera esperanza de que la razón no será desatendida.
 131. Mas si atropellando la moderación y la justicia de nuestros reclamos se prefiere la guerra y la destrucción de los pueblos; si no se ofrece de parte de V.E. otro partido a los americanos que la esclavitud o la muerte: continuaremos el camino que elegimos desde el año 10; y llegando al Potosí entre desgracias y victorias mostraremos a la faz del mundo que jamás en los sucesos prósperos o adversos evitamos un paso que economizara la sangre y ahorrara los crímenes de una guerra fratricida.
 132. ¡Desairar yo al gobierno del Perú! No señor ministro: ¡decirlo es una falta! intentarlo sería una abominación.
 133. Entretanto, si el enemigo invade la capital, cumpliré la oferta que hice a S.e. que para mí es sagrada. Mi sentimiento es superior a cuánto puede considerarse, por la incapacidad en que estoy de ofrecerme absolutamente a las indicaciones de S.e. respecto del destino que me confiere.
 134. He dicho a S.e. y he protestado que serviré al Perú con todo el interés y celo de un hijo del país; pero es demasiado exigir

- lo que no puedo hacer sin que los resultados me presenten malamente al Gobierno y la patria.
135. He ofrecido cuanto está a mi arbitrio, que es forzar mis sentimientos para encargarme del mando del ejército, cuando haya de moverse si para este caso no hay quien, poseyendo absolutamente la confianza pública, pueda prometer los sucesos más útiles y gloriosos al Perú.
 136. Al fin hemos perdido ayer a lima, aunque hemos salvado el ejército. Se ha cumplido el pronóstico que hice a Ud. desde que observé la posicionen que estaban colocados los negocios del Perú, y probablemente van a terminarse nuestras esperanzas de remediar inmensos males que amenazan la suerte de estos países.
 137. Haré a Ud. una exposición de lo que ha sucedido, de lo que pienso y de lo que preveo para que Ud. juzgue y resuelva.
 138. Después de todas mis negativas a aceptar el mando del ejército que residía en lima, tuve que recibirlo el mismo día que se determinó evacuar la ciudad en caso de ataque, porque observé que sin esta dolorosa resolución iba no sólo a perderse la capital, sino con ella el ejército.
 139. Yo tuve que ceder al torrente de males para ser la víctima de un sacrificio, con tal que él produjese algún bien a la América, más a Colombia, y que pudiese llenar los planes trazados por Ud.
 140. Yo he hecho a Ud. el servicio que quizás no hubiera hecho a la patria; he comprometido mi reputación y perdido lima estando en mis manos el ejército; dejo pendiente para los resultados mi opinión y mi crédito.
 141. Crea que he maldecido el momento en que yo vine a Lima. ¡cuánto ha sido lo que Ud. ha exigido de mí!

142. Mi General, el 12 supimos con evidencia que el enemigo atacaba la capital y este día fatal de mi santo me encargué del ejército, sacándolo por la tarde de lima para acamparlo donde pudiese saber con qué fuerza contaba.
143. Permanecí con el ejército cubriendo a lima para proteger la extracción de los intereses de los particulares, y lo que es más, de algunos artículos militares que debían pasarse aquí.
144. Nuestra permanencia en el campo con un aire de esperar al enemigo produjo la detención de éste en varios puntos hasta observarnos; pero informado sin duda ayer de nuestras fuerzas, etc., marchó sobre lima resueltamente.
145. El callao es actualmente una confusión. Manda el presidente como jefe del país; manda el marqués de torre Tagle como gobernador de la plaza, aunque está enfermo en cama, y mando yo las tropas. con desorden tal, es fácil concebir cuál resultado tenga.
146. Pienso que Ud. no desaprobará mi conducta; porque de lo contrario ¿qué hacer?
147. Diré, pues, a Ud. lo que yo pienso si se me deja libertad para hacer las cosas.
148. Por supuesto que un trastorno tan absoluto como el que ha ocurrido, exige una variación total de las instrucciones que trajo O'Leary, y que por tanto no es dable otro partido que arreglarnos a nuestra situación y partir de ella.
149. Yo voy a tratar con el enviado de chile para que la expedición de allí venga a mis órdenes, y creo que el señor Campino hará todas diligencias para que así se le mande.
150. No sé si Valdés querrá mandar nuestra expedición, o preferirá defender la plaza. o yo voy y él se queda, o viceversa.

151. Todo mi fin será impedir que nos metan en cuestiones sobre mandos y jaranas en que estos señores no se entienden.
152. Yo repito a Ud. lo que tantas veces he dicho, que este país sin un centro de autoridad que le dé marcha, sin un concierto en sus negocios, y sin un jefe que reúna los partidos, difícilmente se salvará.
153. Juzgue Ud. pues, si metido entre los enemigos y esta clase de gente tendré yo mi cabeza menos que sin juicio.
154. Bien pueden ser ellos malos, pero observo una atención a las pasiones que era menester fuesen renunciadas en tales momentos.
155. El señor Riva-agüero prefiere, y ha mandado formar nuevos cuerpos de reclutas (en que hasta los oficiales necesitan instrucción) con tal de no dar a los cuerpos auxiliares ningún reemplazo. este sistema lo observarán mañana con nosotros, y yo estoy resuelto a declararle que nosotros no serviremos contra nuestros intereses.
156. Es muy probable que mañana tendremos un disgusto a ver si con tal costo se da un corte a males que proveo.
157. Hay tal miserable prevención, que hoy he notado muy poco gusto en el presidente a nuestra marcha a intermedios porque cree que nosotros debilitemos el influjo de Santa cruz allí. Voy a acostarme porque son las dos de la mañana y estoy cansado del trabajo continuo de hoy y de esta carta.
158. No puede Ud. pensar cuál es mi sentimiento de esta inacción; pero creo que Ud. aprobará que en cumplimiento de sus instrucciones no haya comprometido nuestras fuerzas contra una superioridad en número y en moral de los enemigos.

159. Ud. calculará cuánto tengo que sufrir cada día con tanta clase de gente, tan diversa en intereses y mucha de ella tan poco dispuesta a combatir.
160. Las instrucciones de Ud. me ponen en grandes embarazos para resolverme. Ud. verá ahora cuán mal es atar a uno en tan grande distancia.
161. Ud. me dirá si quiere que yo siga con otra fuerza al sur, y en fin hábleme Ud. en el concepto de las circunstancias y por si aún yo estuviere aquí.
162. Repito a Ud. mi General, que considere el conflicto en que me ha puesto, y que crea que es el más alto testimonio de deferencia con que puede justificar que es muy cordial y sincero amigo de Ud.
163. Si O'Leary no le hace falta a Ud. vuélvamelo lo más luego.
164. Cuando yo tuve la honra de presentarme al soberano congreso el 21 del corriente, hice preceder al juramento que se me exigió, una declaración absoluta de no admitir el mando supremo militar que se me confiaba, sino para ejecutarlo en las provincias que sirviesen de teatro a las operaciones activas del ejército.
165. El ejército, o al menos la división colombiana, no se mezclará en las turbaciones que se han originado en tiempos en que todos los hombres debían consagrarse exclusivamente al exterminio de los enemigos de la causa general.
166. Si estas disensiones continúan con el aspecto que les observo, mi único partido será restituir a su patria los soldados colombianos, para evitarles la deshonra de empeñar sus armas en guerras civiles.

167. El mayor aseo en el buque como en las personas de cada individuo será observado con toda escrupulosidad. al amanecer cada soldado se lavará las manos, la cara y las piernas.
168. Se nombrará un oficial inteligente para recibir los víveres y agua para la tropa debiendo éste dar un recibo diario con el visto bueno del comandante para las cantidades que se gasten.
169. De ninguna manera V.S. tendrá la menor dificultad con el general Santa cruz. Si éste creyere innecesaria esta división en el sur y se asomare la menor disensión, antes de entrar en ella, preferirá V.S. reembarcarse y volverse al callao.
170. Después que, agotados los medios de suavidad para excitar el patriotismo de este vecindario a socorrer las tropas libertadoras, apenas se ha producido un miserable donativo que a nada alcanza, me veo colocado en el terrible conflicto de ocurrir a otras medidas, o de dejar perecer y destruir el ejército.
171. Admira que un pueblo patriota que, sofocado por las exacciones y vejaciones del gobierno español, ofrecía sus auxilios a sus conciudadanos [armados] venidos para expulsar a los opresores, se haya mostrado en los momentos más precisos un frío espectador de la contienda en que está interesada su suerte y su tranquilidad.
172. Ninguna mira interesada puede guiar a nuestra tropa, hombres que han sacrificado su reposo, sus familias y hasta su patria por venir a libertar a sus hermanos, que exponen su vida por la independencia del Perú y que generosa y sufri-damente soportan fatigas, infinitas privaciones y penas por quebrantar los hierros con que son humillados los americanos, deben ser considerados como amigos francos que sólo

exigen por sus trabajos [una] su subsistencia y los arbitrios para terminar esta guerra de horror.

173. El ejército ha traído la vida de sus soldados, sus armas y muchos elementos [de guerra] pero carece de los de movilidad, carece de fondos y debe fijar la base de sus reemplazos sobre el territorio que ocupa. Arequipa [que] ha provisto de tan inmensos y toda clase de recursos al ejército español, que lo ha oprimido, parece que debe prodigarlos a los que vienen a libertarla.
174. El muy ilustre cabildo puede pensar cuál es mi sentimiento al usar un lenguaje que es tan desagradable a mis sentimientos y a los objetos del ejército, como exigente el deber de llenarlo si me viere forzado a ello.
175. Cuando los males de una revolución tocan la fe y la cristianidad, ha llegado un país al término de las desgracias.
176. Un soldado del escuadrón de V.S. acaba de quitar una mula al hijo del conductor de correos de Chuquibamba. Disponga V.S. que inmediatamente se le devuelva la mula, y que al soldado que se la quitó se le den 500 palos, aunque quede muerto en el acto. en la inteligencia de que V.S. será responsable del cumplimiento de esta orden bajo la pena de suspensión de su empleo.
177. El ejército unido pisó vuestro territorio entre el júbilo de los patriotas ilustres y de los corazones amantes del Perú.
178. El ejército de mi mando no es suficiente a oponerse en estas provincias a un enemigo doblemente fuerte y victorioso, debe pues unirse al resto de sus camaradas para defender al Perú: él estará pronto entre nosotros porque su corazón está unido a vuestro patriotismo y porque cuenta con la

- cooperación de todos los americanos para hacer estos pueblos independientes y peruanos.
179. Mientras el ejército permaneció entre vosotros os exigí su subsistencia, pero jamás quise comprometeros con el menor acto público que autorizase la crueldad española en los resultados que preveía a la campaña.
 180. Vosotros estáis a cubierto por la conducta del ejército del azote sangriento con que los españoles aniquilaron a otros pueblos.
 181. Españoles: ningún decreto de confiscación afligió a vuestra familia: ninguno de vosotros fue perseguido por sus opiniones. Si mientras el ejército libertador vuelve nuevamente sobre estas provincias observáis una conducta menos franca, acordaos que nuestra causa es la causa de los pueblos contra sus tiranos y que jamás los déspotas subyugaron a los hombres que resolvieron ser libres. temed la venganza.
 182. ¡Soldados! el hijo de la victoria ha pisado al Perú. el ilustre Bolívar llegó a las playas de lima, y a su sombra desaparecen los peligros de la patria.
 183. ¡Soldados! entregando el mando del ejército unido al libertador de Colombia, mi corazón siente el placer inmenso de consideraros triunfantes bajo el genio, destinado por la américa para humillar el orgullo español.
 184. Peruanos: vuestra independencia está asegurada: los votos de los incas quedarán, cumplidos, y la tierra del sol será libre.
 185. Chilenos: vosotros fuisteis los primeros en tremolar los estandartes americanos sobre las costas del Perú: llevadlos con nuevos laureles hasta el trono de Atahualpa.

186. Argentinos: desde las márgenes de la Plata hasta el Ecuador, vuestras armas vencedoras se emplearon siempre en favor de vuestros hermanos: completad los servicios que os exige un pueblo amigo, para que el Nuevo Mundo os agradezca los bienes de la paz.
187. Colombianos: Bolívar os dio patria y os condujo siempre a la gloria; él os invita a nuevos combates por la libertad; seguid sus pasos: un día de Boyacá os volverá a Colombia.
188. El general Lara me habla todos los días que no quiere mandar la brigada, después del disgusto que ha tenido con los jefes.
189. Hoy me ha dicho que se va a dar de baja; me ha pasado oficio ya para que nombre otro jefe, y no sé qué hacer. yo le digo que vamos a unirnos con Ud. y que Ud. determinará.
190. Repito, mi general, lo que he dicho: esta brigada se pierde fuera de la división de Colombia: no hay un día en que yo no tenga disgustos con el tal ejército unido.
191. Estoy cansado de sufrir y todo el mundo me quiere amolar. Cada uno tira por su lado; nadie me ayuda al objeto esencial.
192. En fin, daré las gracias cuando no tenga más que hacer con tropas aliadas: si no salgo pronto de ellas, no extrañe que haga disparates hasta en las operaciones militares.
193. No cuento que hay moral, ni entusiasmo para nada, y vamos a peor cada día.
194. Insisto en que las tropas de Colombia estén siempre unidas para que tengan estímulo y opinión.
195. En una época en que se han estrechado los vínculos que naturalmente unían los intereses e identificaban la causa de ambas Repúblicas y aun de todo el continente americano, es

el mayor bien por el que debemos felicitarnos mutuamente el que un genio (cualquiera que fuese) como el general bolívar cuya opinión y autoridad le da un ascendiente superior a los mismos sucesos, haya aparecido en la capital y encargándose de la dirección de guerra.

196. No es éste el único bien que el Perú reportará de su venida. la calma de todas las pasiones tumultuarias y la cesación de los progresos de una guerra civil, la sofocación del espíritu de partido tan funesto en estas crisis y la extinción total de la tea de la discordia serán el más grande beneficio que el libertador irrogará al Perú.
197. Ud. como jefe de este estado debe interesarse no menos en la prosperidad de él que en la terminación de la guerra, y concluirá Ud. por la anarquía el horror que causa generalmente a todos los hombres de bien. Ésta parece haber dejado ya al Perú, y el orden y método han sucedido prodigiosamente.
198. Pongo en manos de Ud. el negocio más importante que puede ocurrirme.
199. Asegurada mi reputación de tal manera en esta campaña y con la buena suerte de gozar siempre la estimación y amistad del libertador, quiero excusarme el caso de aceptar ningún destino que pretenda darme, y por tanto autorizado de motivos suficientes, presento al supremo Gobierno mi resolución de obtener la licencia final, y mi declaración terminante de que sólo por compromisos de honor se me obligará a recibir instantáneamente algún mando.
200. En mi graduación quizás podría valuarse mi solicitud por la deliberación de un momento; pero para afirmarla del modo más positivo tomaré la libertad de decir a V.S. que el Gobierno me hará un bien en concederla, porque yo no

- debo prestarle en adelante otros servicios que los de un fiel soldado cuando la patria esté amenazada, y cuando no, los de un simple y honrado ciudadano.
201. Que motivos imprescindibles en la delicadeza de un militar, me hacen el deber de poner término a la carrera en que desde joven dediqué mis servicios a la República.
 202. Un soldado cultivando la tierra después de trece años de combates y cuando su patria no lo necesita, pasará por un espectáculo de honradez en una república naciente.
 203. En el retiro de una vida privada, y trabajando por ser útil a mi familia y a mi patria, yo recordaré con gratitud las gracias que obtuve en la carrera de las armas, para estar siempre dispuesto a ser un soldado en los peligros de Colombia.
 204. El coronel Ibarra ha venido a decirme que Ud. quería que me encargase hoy del mando de la división de Colombia, y antes de recibir ninguna orden oficial, me tomo la libertad de suplicarle me preste un momento de atención sin molestarle.
 205. Forzado entretanto en la dura alternativa de seguir los consejos de mi honor, o de acompañarlo a Ud. bajo cualquier concepto, he sido arrastrado maquinalmente sin resolver nada por mi razón, prefiriendo el triste papel de la nulidad en que estoy, a tomar ninguna representación conservándola manchada.
 206. A no ser por Ud. personalmente, yo hubiera pensado arrosstrar todo lo que se quisiera disponer de mí, más bien que ponerme al frente de los colombianos como un militar insultado tranquilamente.
 207. Pero es preciso hacer justicia, y me prometo recibirla de Ud. Si yo tomara un servicio activo dirigiendo soldados que

siempre han merecido la victoria, y llevando a la vez el bochorno que tengo, mis compatriotas y Ud. mismo me considerarían como un general dispuesto a sufrirlo todo por conservar su uniforme y su empleo; y yo confieso que no mandaría con confianza estas tropas que habiendo notado mi vergüenza deben esperar mi vindicación.

208. Yo ruego que Ud. contemple un instante mi posición, particularmente después de tantas ocurrencias en la campaña del Perú.
209. Mi corazón lucha ahora mismo entre mi obediencia, entre mi gratitud a las distinciones con que Ud. me ha honrado, y entre el justo amor a la estimación de mis paisanos: en tal conflicto, mi General, me aventuro a implorar de Ud. que me permita continuar acompañándolo en mi estado pasivo y batiéndome como un soldado en cualquiera ocasión en que se comprometan nuestras armas, mientras Ud. me concede la oportunidad de presentarme al gobierno de Colombia para justificarme.
210. Puedo ser culpable de una desgracia que sufrí en el sur, que merezca castigo, y que confunda los demás sucesos. yo estoy resuelto a sufrirlo y a manifestar los hechos para no llevar vanamente distinciones que en tal caso deshonoran. Vale más renunciarlas, y procurar en una vida privada ser útil ciudadano.
211. La carta de Ud. ha colmado el dolor de mi alma. ¿Por qué quiere Ud. humillarme con una satisfacción en la ofensa en que no he creído a Ud. parte? yo no la pretendo ni del Gobierno que me ha agraviado, y me ha reducido a la triste condición de satisfacer a todos, y de vindicar los ultrajes que he recibido.

212. Mi General, si Ud. cree que puedo serle útil en el ejército escogeré llevar, aunque con rubor, cualquier destino, antes que cometer la infamia de abusar de su situación y hacerme necesario.
213. Haga Ud. lo que guste: yo he amado a Ud. con la ternura que, a un padre, y me someteré a su voluntad; pero si consiente que le pida algo, será que mi continuación sea sólo por el tiempo en que pueda prestar algún servicio a su amistad, y no más.
214. Por mostrar mi gratitud a Ud. haré siempre cualquiera sacrificio; pero estoy determinado a poner término a mi carrera, para no sufrir jamás otro bochorno.
215. Yo no he pensado abandonar esta campaña e ir a Colombia con mi empleo; al pisar mi país debo borrar mi nombre de la lista del ejército, porque como he dicho, no pretendo llevar honores que ha ultrajado un Gobierno a quien serví tan celosa y fielmente.
216. Los sucesos del sur en que tanto mal hicieron a la patria las pasiones y la ambición de esos dos señores, unidos a otras causas, me han desagradado en términos que he rehusado tomar ningún destino en el ejército.
217. Por mí, le confieso a Ud. que de mejor voluntad me iría a sembrar papas, tanto por salir de la carrera pública que en mi actual situación me ofrece más disgustos que gloria, cuanto por sacar el cuerpo de este laberinto complicado de negocios que hay en el Perú.
218. Yo sé que en cualquier parte he de vivir bien porque creo saber trabajar y no tengo ambición.
219. Es probable que haré esta campaña porque hoy mismo insiste el libertador en que tome a mi mando las fuerzas

colombianas y no sé si mis excusas logren algún partido que concilie mis deseos y su amistad.

220. Temo sobre todo con horror a las disensiones de este Perú y desde que veo a un hombre insignificante como Riva-Agüero disputar el mando del país y tener séquito para sus pretensiones, veo que se descubrirán pronto las aspiraciones de treinta otros Riva-Agüeros que llevan sofocada su ambición para desplegarla en la mejor oportunidad que encuentren.
221. Un hombre de conducta franca como yo, tiene violencia en tal estado. creo haber justificado que nada quiero en el Perú: he tenido en mis manos ser jefe supremo de este país y lo he visto con la indiferencia que todo el que posea buena razón y juicio.
222. Mi carácter es opuesto a la ambición: sólo pienso y sólo aspiro a ser un buen colombiano.
223. Las cosas de la Prueba no están buenas porque no tenemos que echarle de gallo. Ud. ve estas cosas tan desagradables. Si con el libertador juegan esos caballeros así ¿qué le parece a Ud. que harían conmigo?
224. Aunque el libertador me hizo justicia en mi conducta en el sur, verá ahora cuánta y cuánta tengo cuando va conociendo la gentecita con quien lidiamos. el general Santa cruz le hizo mil protestas de obediencia al libertador, y véalo Ud. que hace la guerra contra todos. en fin, ya se irá viendo qué trozos son los tales hombres
225. En días pasados supliqué a S.E. el Libertador que hiciese venir de Quito al teniente coronel Eusebio borrero, que fue mi secretario en la campaña del Sur. Vuelvo a instarlo nuevamente, porque el trabajo de secretaría se ha aumentado al

- triplicado con tantas comunicaciones con las guerrillas, con los comisionados, con los comandantes de partidas y con los comandantes de cuerpos del Perú.
226. Ni el ejército unido ni el de Colombia tienen estado Mayor. Yo tengo que ser jefe del estado Mayor, jefe del ejército, secretario y todo. Yo serviría todo si fuera dable hacerlo; pero el trabajo de oficina me quita tres partes del tiempo que debía ocupar en el trabajo activo del ejército.
227. Lo peor de todo es que no teniendo tiempo para todo, todo queda mal hecho, y el ejército sufre en su servicio lo que no debiera sufrir si yo pudiera dedicarme sólo, como debía, al trabajo activo en él.
228. Escriba a todos sus amigos, y a todos los comandantes de partidas, que desprecien los pérfidos consejos de Tagle y otros malvados americanos que han vendido vilmente los intereses de su patria y la confianza que el Perú depositó en ellos.
229. Es probable que pronto tengamos una batalla, pero conservamos la más lisonjera esperanza de ganarla. Nuestro ejército es tan fuerte ahora como el del enemigo, y acabamos de recibir nuevas tropas con el general Córdoba, que está llegando a Trujillo con 2.000 hombres.
230. Tropas suficientes y muy buenas no nos faltan para un combate. lo que necesitamos es conservar la fidelidad de todos los servidores del Perú y que los paisanos, los pueblos y las guerrillas se porten bien.
231. Mucho me alegra la reducción que Ud. hace de los cuadros del Perú a cuerpos, que merezcan serlo y que puedan servirnos. Me espero que el general la Mar pondrá esa

- división en orden y tono; creo que tiene alguna buena gente, y no debe estar mal de disciplina porque no son tan nuevos.
232. Los batallones estos están en una constante disciplina, y Ud. notará que no cuentan deserción sino muy poca. ahora poco se fueron unos reclutas de Voltígeros, gente de Yungay; pero será bien reemplazada.
233. La tropa y oficiales conservan su moral y su espíritu nacional, tienen orgullo, y espero que se batirán bien.
234. ¡Qué buen sargento, y qué orgullo debe inspirar esta buena acción a nuestra tropa!
235. Aunque yo tengo una grande estimación por espinar, y que es mi amigo, no me parece (y esto como simple parecer) que él baste para estar a la cabeza del estado Mayor General libertador: tú sabes que nunca ha servido en el cuerpo, y él también lo sabe para no ofenderse.
236. Esta carta es para ti solo: la recibirás como observaciones, y no como quejas, y te servirá para lo que pueda ser útil, sin que hagas uso de ella sino para hablar al libertador lo que te parezca que es en el orden, porque no soy tan aferrado a mis pareceres que los crea sin errores.
237. Es a la verdad un escándalo la deserción que ha sufrido el comandante Aldao, y mucho más abominable la conducta de los que han robado los caballos del escuadrón.
238. Cualquiera que sea el dolor de una fuerte ejecución, es preferible al terrible mal de una dislocación en el ejército que destruiría la moral y el orden. así, la salud del ejército será la primera consideración de V.S.
239. El Perú estuvo en febrero, marzo y abril, como un hombre con una enfermedad peligrosa de muerte. los jefes mismos

de esta República, es decir, su gobierno, por la traición más infame, la han puesto casi en poder del enemigo.

240. Lo peor de todo fue que el marqués de Torre Tagle presidente de la República, y su primer ministro el conde de San Donás, abusando de la confianza del Perú, vendieron los intereses de su patria en un mensaje que fue dirigido por el ministro donde los enemigos, y cometieron el más atroz crimen, que ha ocurrido en la Revolución, pasándose ellos mismos a los españoles.
241. Libertar nosotros el Perú, será la obra de resucitar un muerto: si como nos lisonjeamos, se consigue la empresa, será un acontecimiento que no sólo llevará nuestra reputación militar más allá de lo que puede afirmar la independencia, sino que por mucho tiempo Colombia tendrá una influencia poderosa en la política de América.
242. Nosotros llevamos una inmensa ventaja a los enemigos: si ellos pierden una batalla, han perdido todo, todo. Darán quizás otra de poca importancia. Si nosotros la perdiéramos (que no es posible), perderemos la parte libre del Perú, pero ellos aún tendrán mucho que trabajar para ir al sur de Colombia. Este país es patriota: después de una victoria, se sublevará todo contra los españoles y en medio del agotamiento de sus recursos, nos dará con qué continuar una marcha rápida sobre los restos enemigos.
243. Creo mi General, que Ud. convendrá en que un hombre que carezca de la delicadeza necesaria para servir su destino, no debe obtenerlo y menos vivir en la sociedad que guían el honor y la gloria.
244. Yo he sido separado del mando del ejército para ejecutar una comisión que en cualquiera parte se confía cuando más

a un ayudante general, y enviado a retaguardia al tiempo en que se marchaba sobre el enemigo; por consiguiente, se me ha dado públicamente el testimonio de un concepto de incapaz en las operaciones activas, y se ha autorizado a mis compañeros para reputarme como un imbécil, o como un inútil.

245. Pienso señor, que al usar este lenguaje no se me acusará de orgulloso ni aspirador. habiendo rehusado de todo mi corazón el primer rango del Perú que obtuve una vez por la representación nacional, parece que poseo un derecho a exigir de mis compatriotas que me crean con sólo el deseo de un poco de estimación pública; pero este desprendimiento de los destinos, ni me aleja de los miramientos que debo a mi actual empleo, ni me autoriza para prostituirle su dignidad.
246. Es cierto que he consentido en la aceptación de un título vano, y que me he dejado llamar general en jefe del ejército unido con un ejercicio vago e informal; pero ni he pasado sin conocerlo, ni de saber la crítica de los jefes a mi insulsa representación: la continué no obstante por complacer a Ud. y por servir al ejército sin someterme nunca a la presunción del título.
247. Sucede de algunas distracciones que de un mal se va a otro, y yo he visto con dolor que sufriendo varios pequeños golpes (y tal vez algunos no pequeños) se me ha dado el más fuerte que jamás preví, de reducirme ante el ejército unido al ridículo papel de conducir enfermos de retaguardia.
248. No sé si al desgradárseme con semejante comisión se ha tratado de abatirme; pero mi conducta me persuade que no lo he merecido; no sé tampoco si porque se me ha juzgado inepto; pero en tal caso me consuela decir que he servido a

- Ud. y al ejército con un celo especial, y que en la campaña he tenido una absoluta consagración a todos los trabajos.
249. Sea lo que sea, mi General, esta comisión ha servido de bur-las y sátiras a los que no son mis amigos, y de sorpresa a los que me estiman.
250. Yo he sufrido la humillación de que algún jefe me dijera que haberla aceptado era una indebida autorización para que casi pudieran ser tratados los demás como criados (dis-pense Ud. que use la misma palabra) y si esto se ha dicho a mi frente, es fácil juzgar lo que se hable a mi espalda, e inferir qué respetabilidad y qué concepto he de merecer a mis compañeros.
251. Es incontestable que se ha declarado de hecho a la faz del ejército que no se me necesita para nada (que es demasiado probable), y lo que es más mortificante, Ud. ha dicho a algu-no de mis menos amigos que se me mandaba a retaguardia en busca de las altas de hospitales y de las guerrillas.
252. ¿No es esto dar a mis desafectos los medios de desacreditar-me? Sin embargo, yo creo de buena fe que sirvo para mucho más que tales comisiones.
253. De todo esto deducirá Ud. que mi situación es un conflic-to: estoy separado del ejército por la distancia del honor al vilipendio; y mi corazón está unido a Ud., al ejército y a la gloria de Colombia en la libertad de este país.
254. He meditado doce días mi posición y el partido que me deje, y después de un choque constante entre mis deseos y mis deberes, estos me aconsejan de no presentarme otra vez en donde mis compañeros me han visto salir con desaire. Ud. querrá permitir que abrace la resolución que me dictan mi conciencia militar y mi justificación.

255. Ud. sabe mi General que nadie ha sido más empeñado que yo en esta campaña, y que aun cuando el año pasado quise por razones poderosas irme de este país, luego tomé una muy positiva determinación de quedar hasta el fin de la guerra, corroborándola sinceramente en los conflictos de febrero y marzo, y mucho más después del consejo de Huamachuco.
256. He llenado con entera contracción mis obligaciones, hasta que nuestro ejército tomando en todos sentidos una superioridad absolutamente decidida sobre los enemigos, nos presagia o asegura una conclusión feliz y pronta y hasta que el suceso más inesperado y bochornoso me ha despedido del ejército.
257. Ningún acaecimiento de otra especie que no ofendiera tan directamente mi reputación, pudiera inducirme al partido que más me cuesta; y no a la verdad por esperanzas de premios militares ni otras recompensas al fin de la campaña, sino porque mis sentidos todos estaban tan ligados a la suerte de nuestros cuerpos en el resultado final de la empresa, como se halla Ud. a su gloria.
258. Estaba con el ejército colombiano como un hombre delirantemente enamorado, y juzgue Ud. por tanto cuán dolorosa me es esta resolución que, aunque se mire desesperada, es preciso abrazarla.
259. Los amigos a quienes he consultado mi posición me han reprochado de que no representara antes contra el ultraje de la comisión; pero si yo conviniera que fuese una falta, seré suficientemente disculpado con mi prudente y ejemplar obediencia a los mandatos de Ud.; y porque además era

una triste indiscreción reclamar otras consideraciones que aquellas que buenamente se me dispensaran.

260. Después de esta franca exposición, creo señor que Ud. no me negará mi marcha para cualquiera parte. Ni Ud. querrá que un soldado honrándose conforme con la vergüenza y el desprecio, ni es digno de Ud. que se me humille más de lo que he sido.
261. Con esta confianza permaneceré unos días de Huancayo a Huánuco, y para no estar ocioso hasta el último instante continuaré ocupándome en despachar lo que venga al ejército, mientras Ud. tiene la bondad de mandarme sus órdenes, que en mi desagradable posición creo justo, regular y debido sean para fuera de este país.
262. No hablaré de destino ni aun en Colombia porque estoy escarmentado de los vejámenes que injustamente he sufrido en muchos de ellos: iré a Bogotá si Ud. gusta, y ya que ha cesado en nuestra patria el ruido militar, me dedicaré de ciudadano a estudiar cuanto pueda para servir a los pueblos siquiera en algún modo, mi comisión en el senado.
263. Entretanto mi General sea Ud. feliz: lleve nuestras armas libertadoras y triunfantes donde haya enemigos de Colombia: mi corazón y mis votos seguirán constantemente a Ud. y serán siempre por su gloria y prosperidad.
264. Ojalá que en todas partes la sombra de Ud. sean la fortuna o la victoria.
265. Adiós mi General: no sé cómo acabar esta carta: el dolor sofoca cualquiera expresión de mi alma; mis sentidos están atormentados por la desesperación. Pediré no obstante dos cosas: que no se me coloque en una situación más aflictiva, y que Ud. no quite los restos de estimación que pueda tener,

por su desgraciado y siempre fiel amigo, obediente y humilde servidor.

266. ¡Batallón No 2! ¡Me acompañasteis en Quito; vencisteis en Pichincha, y disteis libertad a Colombia: hoy me acompañáis en Ayacucho; también venceréis y daréis libertad al Perú asegurando para siempre la independencia de América!
267. ¡Legión peruana! ¡Si fuisteis desgraciada en Torata y Moquegua, salisteis con gloria y probasteis al enemigo vuestro valor y disciplina; hoy triunfaréis y habréis dado libertad a vuestra patria y a la América!
268. ¡Compatriotas llaneros! ¡estoy viendo las lanzas del Diamante de Apure, las de Mucuritas, Queseras del Medio y calabozo, las del Pantano de Vargas y Boyacá, las de Carabobo, las de Ibarra y Junín! ¿Qué podré temer? ¿Quién supo nunca resistirles? Desde Junín ya sabéis que allí (en el cerro en frente, donde estaban los españoles) no hay jinetes, que allí no hay hombres para vosotros, sino unos mil o dos mil soberbios caballos con que pronto remudaréis los vuestros. Sonó la hora de ir a tomarlos. obedientes a vuestros jefes caed sobre esas columnas y deshacedlas como centellas del cielo. ¡lanza al que ose afrentaros! ¡corazón de amigos y hermanos para los rendidos! ¡Viva el llanero invencible! ¡Viva la libertad!
269. ¡Heroico “Bogotá”! Vuestro nombre tiene que llevaros siempre a la cabeza de la redentora Colombia; el Perú no ignora que Nariño y Ricaurte son soldados vuestros; y hoy no sólo el Perú, sino toda la América os contempla y espera milagros de vosotros. esas son las bayonetas de los irresistibles Cazadores de Vanguardia de la epopeya clásica de Boyacá. esa es la bandera de Bomboná, la que el español recogió de

entre centenares de cadáveres para devolvéroslo asombrado de vuestro heroísmo. la tiranía (señalando el campo español) no tiene derecho a estar más alta que vosotros. Pronto ocuparéis su puesto al grito de ¡Viva Bogotá! ¡Viva la América redimida!

270. ¡“Caracas”! Guirnalda de reliquias beneméritas (de otros cuerpos que forman ese) que recordáis tantas victorias cuantas cicatrices adornan el pecho de vuestros veteranos. ayer asombrasteis al remoto atlántico en Maracaibo y coro; hoy los andes del Perú se humillarán a vuestra intrepidez. Vuestro nombre os manda a todos ser héroes. es el de la patria del libertador, el de la ciudad sagrada que marcha con él al frente de la América. ¡Viva el libertador! ¡Viva la cuna de la libertad!
271. ¡“Rifles”! Nadie más afortunado que vosotros donde vosotros estáis, ya está presente la victoria. acudisteis a Boyacá, y quedó libre la Nueva Granada; concurrísteis a Carabobo y Venezuela quedó libre también; firmes en Corpahuaico, fuisteis vosotros solos el escudo de diamante de todo el ejército libertador; y todavía no satisfecha vuestra ambición de gloria, estáis en Ayacucho, y pronto me ayudaréis a gritar: ¡Viva el Perú libre! ¡Viva la América independiente!
272. Al Voltígeros ¡Voltígeros!... harto sabe el Perú que nadie aborrece tanto como vosotros al despotismo, y que nadie tiene tanto que cobrarle. No contento con hacernos esclavos a todos, quiso hacer de vosotros nuestros verdugos, los verdugos de la patria y de la libertad. Pero él mismo honró vuestro valor con el nombre de Numancia, el más heroico que España ha conocido, porque quizás no encontró peninsulares que pudieran honrarlo más que vosotros. He aquí

el día de vuestra noble venganza... cinco años de sonrojo, cinco años de ira, estallarán hoy contra ellos en vuestros corazones y en vuestros fusiles. Sucumba el despotismo. ¡Viva la libertad!

273. Al Pichincha ilustre Pichincha... esta tarde podréis llamaros Ayacucho... Quito os debe su libertad y vuestro general su gloria. los tiranos del Perú no creen nada de cuanto hicimos, y están riéndose de nosotros. Pronto los haremos creer, echándoles encima el peso del Pichincha, del Chimborazo y del Cotopaxi, de toda esa cordillera, testigo de vuestro valor y ardiente enemigo de la tiranía, que hoy por última vez (señalando al campo español) osa profanar con sus plantas. ¡Viva la américa libre!
274. Al Vargas Bravos del Vargas. Vuestro nombre significa disciplina y heroísmo y del cauca a Corpahuaico harto habéis probado que lo merecís. No tuve la dicha de admiraros en Bomboná, pero, aquí está el Perú y la américa entera a aplaudiros en el mayor de los triunfos. Acordaos de Colombia... del libertador... Dadme una nueva palma que ofrecerles a ambos en la punta de vuestras bayonetas. ¡Viva Colombia!... ¡Viva el libertador!
275. Al Vencedores Desde las orillas de apure hasta las del Apurímac habéis marchado siempre en triunfo. el brillo de vuestras bayonetas ha conducido la libertad a todas partes y el ángel de la victoria está tejiendo en este instante las coronas de laurel con que serán ceñidas vuestras sienes en este instante de gloria para la patria... ¡Viva la libertad!...
276. El gran Simón bolívar me ha prestado hoy su rayo invencible, y la santa libertad me asegura desde el cielo que los que hemos destrozado solos al común enemigo, acompañados de

vosotros es imposible que nos dejemos arrancar un laurel, el número de sus hombres nada importa; somos infinitamente más que ellos porque cada uno de vosotros representa aquí a Dios omnipotente con su justicia y a la América entera con la fuerza de su derecho y de su indignación. aquí los hemos traído peruanos y colombianos a sepultarlos juntos para siempre. este campo es su sepulcro y sobre él nos abrazaremos hoy mismo anunciándolo al universo. Viva el Perú libre... ¡Viva toda la América redimida!

277. ¡Soldados! De los esfuerzos de hoy, pende la suerte de la América del Sur... otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia.
278. El campo de batalla ha decidido por fin que el Perú corresponde a los hijos de la gloria.
279. Seis mil bravos del ejército libertador han destruido en Ayacucho los nueve y mil soldados realistas que oprimían esta República: los últimos restos del poder español en América, han expirado el 9 de diciembre en este campo afortunado. tres horas de un obstinado combate han asegurado para siempre los sagrados intereses que V.E. se dignó confiar al ejército unido.
280. Por este momento el ejército libertador ofrece a V.E. como sus trofeos en Ayacucho, catorce piezas de artillería, dos mil quinientos fusiles, más de mil prisioneros, entre ellos el virrey la Serna y sesenta jefes y oficiales, mil cuatrocientos cadáveres y heridos enemigos y multitud de otros elementos militares.
281. Entretanto debo instruir a V.E. que he tomado la libertad de conceder a nombre de V.E., de Colombia, del congreso y del Gobierno varios premios después de la victoria, a los

- generales, jefes y oficiales que más han brillado en la célebre jornada, que ha afirmado eternamente la independencia del Perú y la paz de América.
282. ¡Colombianos! Del Orinoco al Desaguadero habéis marchado en triunfo; dos naciones os deben su existencia; vuestras armas las ha destinado la victoria para garantizar la libertad del Nuevo Mundo.
 283. Mientras se extienden los tratados, anticipo a V.E. la noticia fausta del término de la guerra, a la vez que presento a V.E. las congratulaciones del ejército, que se reconoce a V.E. deudor de sus triunfos como al genio que lo ha enseñado a vencer, como al guerrero que lo ha puesto siempre en la senda de la victoria.
 284. El tratado que tengo la honra de elevar a manos de V.E. firmado sobre el campo de batalla, en que la sangre del ejército libertador aseguró la independencia del Perú, es la garantía de la paz de esta República, y el más brillante resultado de la victoria de Ayacucho.
 285. Una circunstancia notable he olvidado en mi parte a V.E. Según los estados tomados al enemigo, contaba éste disponible en el campo de batalla nueve mil trescientos diez hombres, mientras el ejército libertador formaba sólo cinco mil setecientos ochenta.
 286. Estoy más contento por haber llenado la comisión de Ud. que por nada.
 287. La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América se han firmado en este campo de batalla. El Ejército Unido cree, que sus trofeos en la victoria de Ayacucho sean una oferta digna de la aceptación del Libertador de Colombia.

288. Había excusado contestara Ud. porque no me gusta tener con mis amigos palabras que no sean complacientes; parece que Ud. ha querido dudar alguna vez que yo sea su amigo, pero éste ha sido un simple querer, o permitirá Ud. que diga, un mal capricho. circunstancias de un momento pueden causar un disgusto, pero jamás alterar sentimientos que la inclinación y el tiempo han grabado.
289. Estoy muy contento y muy contento de la conducta de los cuerpos: Colombia debe tener orgullo de poseer este ejército, y ninguna diligencia es demás para conservarle su brillo y esplendor.
290. Después que he cumplido mi comisión, y que he satisfecho mis compromisos, es mi mayor anhelo el retirarme: ni mis deseos, ni mi situación convienen en que yo continúe el mando de ningún ejército.
291. He pedido al libertador que se me releve, pero sé que va a contestar que estando desprendido él del ejército de Colombia, me entienda con Ud. en esta jerga en que él me dice me entienda con Ud., y Ud. que me entienda con él, sentiré que se me estreche a una posición forzada.
292. Reclamo, pues, de Ud. que se me releve, y que se me dé mi licencia; he calculado que no debo servir más sin hacer un sacrificio de tal clase que nadie puede exigirme; si Ud. es mi amigo, mi licencia será un favor que le deberé y será también el premio de la más brillante y de la más completa victoria de América.
293. Cuando el libertador y todos pensaban que eran necesarios inmensos refuerzos para terminar esta campaña felizmente, la fortuna me ha presentado la ocasión de concluir la más allá de lo que podían ser los deseos de todos, y con casi una

mitad de las fuerzas enemigas; parece que puedo pedir algún favor, y yo solicito el más fácil de conceder, el que cuesta menos y el que más me contentará.

294. Adiós mi querido General, ojalá que esta carta la reciba Ud. después que haya firmado la paz de Colombia que según se nos dice iba a ser reconocida; si no, de nuestro campo de batalla habremos extendido los preliminares, porque ya no queda la menor esperanza a la España. Sus mejores generales y su más fuerte ejército se han humillado a los colombianos. Siempre su buen amigo, afectísimo compañero.
295. La conducta de algunos curas de la diócesis que no sólo han demostrado por opiniones su aversión al Gobierno de la República, sino que puestos a la cabeza de guerrillas han asesinado nuestros soldados enfermos, han robado los equipajes del ejército y han cometido toda especie de horrores y de males, exige medidas que nos preserven de su influjo pernicioso.
296. Un mundo entero ha fijado su suerte por esta jornada.
297. Nuestro ejército ha llenado las esperanzas de todos los americanos, de todos los amantes de la libertad, más allá de lo que la imaginación y el deseo alcanzaban.
298. Tengo la honra de enviar a S.E. el vicepresidente, en nombre del ejército, cinco banderas de los más veteranos regimientos españoles que esclavizaron al Perú por catorce años de triunfos: ellas son las señales de obediencia y estimación que el ejército le ofrece y que ruego se digne aceptar.
299. El estandarte con que Pizarro entró trescientos años pasados a esta ilustre capital de los incas, lo remito a S.e. el libertador como trofeo que corresponde al guerrero que marcó al ejército colombiano el camino de la gloria y el de la libertad del Perú.

300. Le hago a Ud. el presente de la bandera que trajo Pizarro al cuzco trescientos años pasados: son una porción de tiras deshechas, pero tiene el mérito de ser la conquistadora del Perú. creo que será un trofeo apreciable para Ud. No la mando ahora porque no se extravíe; la llevará el primer oficial de confianza que vaya.
301. La mano de la providencia ha prodigado al Perú los bienes de la paz y de la libertad. el 9 de diciembre en los campos de Ayacucho terminaron la opresión y los males de este país.
302. Me he visto humillado por la excesiva generosidad de S.E. El libertador en prodigarme honores, que son debidos al genio de la América, que me dio un ejército de héroes, formado por él mismo, para defender las libertades patrias y los derechos del Perú; y a la vez, he visto con orgullo las recompensas a estos héroes que fijaron en un día los destinos del Nuevo Mundo.
303. El libertador ha mandado levantar monumentos que recuerden a las futuras generaciones los servicios de los vencedores de Ayacucho; pero en el corazón de estos vencedores, está consagrado el monumento que ellos han formado al hijo de la gloria, al guerrero generoso que nos dio una patria, y que de la condición de esclavos nos convirtió en soldados de la libertad y de la victoria.
304. Sobre todos estos corazones, y en cada uno existe la estatua de bolívar, y de allí la dejaremos a los hijos de nuestros hijos, para que su memoria tenga la duración del Sol.
305. El ejército libertador cumple el más agradable de sus deberes, felicitando al cuerpo soberano del Perú, que rompiendo mil puertas de bronce entra hoy al templo de la libertad y de la ley. los soberbios enemigos de la República no existen ya:

el germen desorganizador de la anarquía ha desaparecido: los partidarios del crimen y de la traición huyen de la tierra del sol.

306. La justicia, la paz, el orden han levantado en triunfo sus estandartes. El Perú ha, por fin, formado su patria.
307. Haga V.S. responsable a todos los alcaldes y gobernadores de la libre elección de los pueblos, y que el cohecho, seducción o soborno será severamente castigado.
308. Si V.S. creía que este impuesto era gravoso y perjudicial, pudo consultármelo y no traspasar sus facultades atacando las atribuciones del poder legislativo y cometiendo por consiguiente un crimen. yo mismo no me atrevo a hacer la menor alteración en las rentas públicas y dejo estos negocios a las determinaciones de la asamblea general.
309. Cuando la américa ha derramado su sangre por afianzar la libertad, entendió también que lo hacía por la justicia, compañera inseparable. Sin el goce absoluto de ambas habría sido inútil su emancipación.
310. El general Echeverría estará breve en ésa a disposición de V.S. Él es un pérfido, un ingrato y un infame que despreciando la generosidad con que se le trató por la capitulación de Ayacucho, y habiendo desde Puno pedido pasaporte para la península por buenos aires, tomó las armas con Olañeta y fue mandado a traer fusiles, gente y todo útil para hacernos la guerra. Por mil títulos debe morir. V.S. le mandará por consiguiente fusilar sin la menor demora y bajo toda responsabilidad, puesto que renunció a todo derecho. Repito que sea fusilado brevemente.
311. El brigadier Echeverría se reunió a V.S. en la Paz, tomó servicio activo, y habiendo faltado vilmente a su palabra y

juramentos ha incurrido en la pena de muerte: he mandado, pues, que siguiéndole su causa y justificada su culpa sea fusilado. en este mismo caso están una porción de capitulados de Ayacucho que han tomado servicio en las tropas de V.S. el derecho de gentes condena a estos hombres a no vivir entre los hombres.

312. Dudando entre la verdad de eclés, que resultará en la causa, y la perfidia que ha caracterizado a nuestros enemigos, he pensado de mi deber poner en conocimiento de V.S. que he pasado una orden estricta y terminante para que en cualesquiera partes en que sea asesinado o envenenado un oficial del ejército libertador, se aprehendan y sean fusilados irremisiblemente cuantos españoles europeos existan en todo el país, que no tengan pruebas incontestables de su decisión por la independencia. Después de haber dado testimonios de una clemencia sin límite hacia los enemigos, hacia los bárbaros que han devastado nuestro país, es una obligación que nos impone la justicia misma mostrar y ejercer con los ingratos tanta severidad cuantas han sido nuestras bondades hacia ellos.
313. Difícilmente tiene Colombia cuerpos mejores que estos: montados ya bajo un pie de disciplina, obediencia, orden, mecanismo, no tienen ya qué desear. Son realmente magníficos.
314. He hecho mis renunciaciones a El libertador, a Ud. y lo haré ante todos, porque ni mi posición desautorizada consiente este mando, ni yo debo quedar más tiempo por acá tan lejos de mi familia...la muerte de mi padre me llama por unos días a Cumaná, y yo creo que mis servicios merezcan alguna consideración del Gobierno para permitirme una licencia. yo sería culpable si estando ya en paz no destinare unos días a mi familia.

A manera de colofón

Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, cuya vida se entrelaza con los grandes relatos de libertad y justicia, es una figura que resplandece en la historia de América Latina. Su ascendencia, que se remonta a Flandes y atraviesa Cuba hasta llegar a la Capitanía General de Venezuela en la provincia de Cumaná, es un reflejo de una nobleza que va más allá de los títulos y se manifiesta en acciones y principios. Nacido el 3 de febrero de 1795, en la capital de la provincia de la Nueva Andalucía en Tierra Firme, Sucre se convirtió en un símbolo de integridad y compromiso con la causa de la emancipación liderada por Simón Bolívar El Libertador.

La educación del noble Sucre fue una amalgama de diferentes disciplinas que formaron la base de su formación que dieron pie a su visión, su cosmología y su liderazgo. No solo fue instruido en matemáticas, ingeniería, filosofía, agrimensura, artillería y la ciencia militar, sino que también fue imbuido del espíritu del humanismo, que guía su trato con sus semejantes y su comprensión del mundo. Su carrera militar, desde cadete del batallón de milicia en su Cumaná natal fue marcada por el éxito y el triunfo hasta llegar al grado de general de división y el nombramiento de Gran Mariscal de Ayacucho, título obtenido en el campo de batalla; participo en cientos de batallas en Venezuela y en la campaña del Sur, y el gran estratega en las victorias de Pichincha, Ayacucho y Tarqui, que aseguraron la independencia de gran parte de Sudamérica; en Ayacucho venció al último Virrey en la América y Conde de los Andes sellando el destino de la libertad y la salida del imperio español en la América del Sur.

Su intuición estratégica en el arte de la guerra fue solo una faceta de su genio, Sucre también era un erudito, conocedor de la historia y la literatura, con una capacidad para la toma de decisiones que dejaba una impresión duradera en aquellos que lo conocían. Su conocimiento de la matemática y la lógica, su vasto entendimiento de la geografía, su dominio de la filosofía y la psicología humana, le permitieron navegar por los complejos paisajes de la guerra y la política con una habilidad sin igual.

A pesar de su desdén por la política, Sucre se vio obligado a asumir responsabilidades en este ámbito, siendo presidente de la reciente República de Bolívar hoy Bolivia, donde demostró ser un líder caballeroso, metódico y organizado, capaz de las más altas concepciones y dotado de una moralidad ejemplar. Su alma grande y fuerte lo convirtió en un conductor de hombres, valiente entre los valientes, leal entre los leales, y su modestia, nobleza y magnanimidad lo distinguieron como un verdadero hombre de estado.

La Fundación Sucre, dedicada a preservar y promover su legado, busca inspirar a las futuras generaciones a aprender de la vida y obra de Sucre. La visión de la fundación es que, al emular las cualidades de Sucre, nuevos líderes puedan llevar a nuestras naciones hacia la gloria, el honor y el humanismo. Su memoria se difunde con la esperanza de que su ejemplo sirva como guía para aquellos que buscan construir un mundo y futuro donde la grandeza de la humanidad se mida por la acción y el bien que se hace por el bien mismo.

El legado de Sucre es una invitación a reflexionar sobre los valores que definen a una sociedad y a un individuo. Su vida nos enseña que, incluso en medio de las luchas y los conflictos, es posible mantener la dignidad y trabajar incansablemente por el progreso de la humanidad. Sucre no solo fue un héroe de la

independencia; fue un visionario que soñó con una América Latina unida y próspera, y su sueño sigue vivo en aquellos que continúan luchando por la verdad, la justicia y la libertad.

En cada rincón de América Latina, su nombre evoca un sentido de unidad y fraternidad. Sucre, el hombre, el mariscal, el visionario, sigue siendo una fuente de inspiración para todos aquellos que creen en un mundo mejor. La Fundación Sucre, a través de su trabajo incansable, se asegura de que su historia no sea olvidada y que su espíritu continúe iluminando el camino hacia un futuro más brillante y esperanzador para todos.

El aprendizaje de su obra debe ser constante, es por ello que creemos con convicción que, estudiando su vida y su obra, estudiando las metódicas de su formación y la trayectoria de su vida podemos crear una malla de aprendizaje para que nuevos Sucre iluminen el porvenir de la patria de los libertadores.

Para tal fin, se recomienda la estructuración de su estudio con la siguiente malla curricular que permitirá de una forma metódica desarrollar parámetros de análisis intuitivo para la toma de decisiones.

Desarrollo de la intuición estratégica por modelación					
Primer Ciclo	Horas Académicas	Créditos	Segundo Ciclo	Horas Académicas	Créditos
Lectura	30 hrs.	5	Geometría	30 hrs.	5
Escritura	30 hrs.	5	Algebra	30 hrs.	5
Idiomas	30 hrs.	5	Trigonometrías	30 hrs.	5
Filosofía	30 hrs.	10	Agrimensura	30 hrs.	5
Teología	30 hrs.	5	Fortificación	30 hrs.	3
Derecho	30 hrs.	5	Artillería	30 hrs.	
Gramática	30 hrs.	5	Topografía	30 hrs.	5
	210 hrs.	40 U.C.		210 hrs.	31 U.C.

Desarrollo de la intuición estratégica por modelación					
Tercer Ciclo	Horas Academicas	Créditos	Cuarto Ciclo	Horas Academicas	Créditos
Hist. Militar	60 hrs.	5	Conferencias	30 hrs.	5
Geografía	30 hrs.	5	Talleres	30 hrs.	5
Analisis Biografico de Sucre	100 hrs.	10	Ensayos	30 hrs.	5
Analisis Biográfico de Bolívar	100 hrs.	10	Trabajos de campo	100 hrs.	15
	290 hrs.	30 U.C.		190 hrs.	30 U.C.

REFERENCIAS

- Archivo de Sucre. (1975-1995). Caracas, Banco de Venezuela.
- Boulton, A. (1959). *Miranda, Bolívar y Sucre. Tres estudios iconográficos*. Caracas: Italgráfica.
- Bolívar, S. (1825). *Resumen sucinto de la vida del general Sucre*. Lima. Perú.
- Duggan, E. (2009). *Intuición estratégica. La chispa creativa en la realización humana*. Barcelona: Granica.
- Grisanti, A. (1969). *Vida ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho*. 2da. Ed. Caracas: Comandancia General de la Marina.
- Graterol Tellería, Á. (1985). *Sucre, de teniente de ingenieros a Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Fundación Promoción Cultural de Venezuela.
- O'Leary, D. F. (1981). *Memorias*. Caracas: Ministerio de Defensa.
- Perú de Lacroix, L. (1924). *Diario de Bucaramanga. Vida Pública y Privada de El Libertador Simón Bolívar*. Madrid: América.
- Salame Ruiz, G. R. (2009). *Sucre. Algo más que un guerrero*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Salcedo Bastardo, J. L. (2009). (Comp.). *Antonio José de Sucre. De mi propia mano*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Romero Mendoza, Serapio. (1991). *Sucre Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Ministerio de la Defensa.
- Rumanzo González, A. (2008). *Antonio José de Sucre. Gran Mariscal de Ayacucho*. Caracas: Ediciones de la Presidente de la República.
- Vicuña Mackenna, B. (1893). *El Washington del sur. Antonio José de Sucre*. Santiago de Chile.

COLABORACIONES

Ayacucho: la batalla que selló el destino de América

por Orlando Rafael Rincones Montes

El 9 de diciembre de 1824, Antonio José de Sucre y su Ejército Unido Libertador escriben una de las páginas más gloriosas de la epopeya independentista americana: sobre la inmortal Pampa de Ayacucho, en la Sierra sur del Perú, derrotan en desigual refriega al poderoso y bien dirigido Ejército Real del Perú, sellando con ello la independencia del Perú y de todo el continente americano.

Ciertamente los triunfos previos en *Maypú (Chile, 1818)*, *Boyacá (Nueva Granada, 1819)*, *Carabobo (Venezuela, 1821)*, *Pichincha (Ecuador, 1822)* y *Junín (Perú, 1824)* habían allanado el camino para la absoluta liberación de nuestra América, sin embargo, este rumbo tenía que ser ratificado y concluido con una contundente victoria sobre el último y más competente ejército de todos cuanto pudo reunir España en nuestro continente. El objetivo se logró, no sin antes sortear un sinfín de obstáculos y dificultades que pusieron en riesgo el desenlace exitoso de la última gran campaña de la gesta emancipadora suramericana.

Pese a haber proclamado su independencia en 1821, dos años después el panorama político del Perú no era el más halagador. En medio de una fuerte convulsión política y social el “Protector”, José de San Martín, decidió salir del Perú luego de su entrevista con Bolívar en Guayaquil (1822), en tales circunstancias el destino de la nación de los incas quedaba en mano de los propios peruanos.

Rápidamente, los peruanos comprometieron su frágil libertad. Un peligroso enfrentamiento entre el Presidente Riva Agüero y el Poder Legislativo ponía al país al borde de una guerra civil. El Virrey La Serna, lejos de enfrentar a San Martín, se refugió en el Cusco y desde allí consolidó un poderoso ejército de casi 20.000 hombres con los que dominaba todo el Perú, con la excepción de Lima y Trujillo.

Ante este delicado panorama, tanto el Ejecutivo como el Legislativo peruano solicitan -cada uno por su parte- el auxilio de Colombia y la participación directa de El Libertador Simón Bolívar para comandar el ejército. El apoyo de Colombia se concreta con el envío de una división auxiliar al Perú (3.000 hombres) y el arribo, en mayo de 1823, del General Sucre. Bolívar llegará a Lima un poco después, el primero de septiembre, una vez recibida la respectiva autorización del Congreso de Colombia.

Convencido ya de que no contaría con el apoyo de los auxiliares colombianos en su particular enfrentamiento con el Legislativo, Riva Agüero disuelve el Congreso y éste a su vez lo destituye como presidente. El controvertido ex mandatario se marcha en pie de guerra a Trujillo, en tanto Lima es ocupada por los realistas. Desde las entrañas de la fortaleza Real Felipe del Callao, en medio de la más completa anarquía, Sucre, investido ya con poderes extraordinarios para dirigir la guerra, se da formas para proteger a la población civil y preparar la ofensiva. Es un momento crítico que sólo es superado gracias al acertado juicio de Sucre y a la poca visión estratégica de los soberbios españoles, envalentonados a partir de sus más recientes triunfos en Ica y en los Puertos Intermedios.

Con el arribo del año 1824, no parece mejorar el panorama para la causa independentista. Apenas iniciando el año, en

febrero, la fortaleza Real Felipe del Callao es entregada por sus custodios a los realistas, al tiempo que 400 oficiales patriotas se pasan al bando enemigo. Por si esto fuera poco, Riva Agüero conspira a favor de los españoles, al igual que lo hace su sucesor Torre Tagle. En este contexto todo parece estar en contra de Bolívar, su ejército se debilita y no hay recursos para cubrir ni siquiera las necesidades más elementales de la tropa (comida y vestimenta). Desde Colombia, como parte de un complot en contra de El Libertador, Santander le niega el apoyo que solicita reiteradamente. Sin embargo, las adversidades no merman el ánimo de Bolívar y éste mantiene su firme resolución de ¡TRIUNFAR!

Superados todos los contratiempos que la política, la economía y la misma naturaleza interpusieron en su camino, Bolívar y Sucre levantan, casi de la nada, un aguerrido ejército que bajo las banderas de Colombia y el Perú albergará un abanico de nacionalidades, representativas de todos los rincones de América y de algunos confines de Europa. En Junín (6 de agosto 1824) este ejército muestra su verdadero valor y devela bruscamente las falencias de un adversario acostumbrado a vencer. La hasta ese entonces invicta caballería de Canterac sucumbe ante los bravos Húsares del Perú, los Granaderos de los Andes y la prestigiosa Caballería colombiana.

El 9 de diciembre de 1824 llega, finalmente, la hora decisiva de América. Después del triunfo en Junín el Ejército Unido Libertador ha sorteado meses de duras marchas a través de la agreste geografía andina y ha sobrevivido, no sin dolorosas pérdidas, a una terrible emboscada tendida por los realistas en el estrecho desfiladero de Collpahuayco cerca de Matará. Por si esto no fuera poco, los patriotas también han perdido a su máximo líder y referente, Simón Bolívar, llamado con urgencia desde

Colombia por una trece más de Santander. Pese a ello, Sucre, investido por Bolívar como nuevo General Jefe de los patriotas, está resuelto a presentar batalla y decidir, de una vez, el destino del continente.

Nunca antes una batalla había sido tan desigual y adversa para la causa patriota. Los realistas presentaron sobre el campo 15 batallones de infantería, 1.600 jinetes y 14 piezas de artillería, para un total de 9.310 hombres. Al frente se oponían tan solo 5.780 patriotas, 700 de ellos pertenecientes a la caballería, y una única pieza de artillería. Sucre no se intimidó por la abismal diferencia de fuerzas y al compás de una espléndida arenga condujo a sus hombres al combate:

El gran Simón Bolívar me ha prestado hoy su rayo invencible... acompañados de vosotros es imposible que nos dejemos arrancar un laurel, el número de sus hombres nada importa; somos infinitamente más que ellos porque cada uno de vosotros representa aquí a Dios Omnipresente con su justicia y a la América entera con la fuerza de su derecho y de su indignación... De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur... Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia

El efecto de las palabras de Sucre fue mágico, la División Peruana de La Mar resiste heroicamente las primeras embestidas de la División de Vanguardia española, al mando del bizarro mariscal Gerónimo Valdés. Sucre refuerza la División Peruana con el concurso de los batallones colombianos Vargas y Vencedor, así como con todas las guerrillas y montoneras patriotas al mando de Marcelino Carreño.

Sobre la izquierda republicana la artillería realista hace estragos en la División Peruana, sin embargo, en la derecha del campo, los ibéricos no tienen igual suerte. Los fusileros colombianos frustran todo intento de emplazar la batería que debía hostigar a su división. Desesperado el coronel Rubín de Celis, plaza de la Segunda División realista, se lanza al campo con dos batallones de infantería para chocar contra las unidades colombianas. Pese a su arrojo y osadía Rubín de Celis y sus batallones son aniquilados. Para mayor desventura de los españoles la batería que golpeaba a la División Peruana fue reducida gracias al oportuno y valeroso sacrificio de un puñado de hombres del Batallón Caracas.

El Virrey decide echar mano de lo mejor que tiene, la Primera División del Ejército Real, al mando del Mariscal Monet quien, al igual que Valdés, Celis, La Serna y Canterac, fue héroe de España en la guerra contra la Francia de Napoleón. Monet tiene a su mando los célebres batallones Burgos, Guías, Infante y Victoria, los más selecto de la infantería española.

La Primera División española desciende apresuradamente desde las laderas del cerro *Condorcunca* hasta el campo de batalla, en su camino se interpone una quebrada que impide su rápido despliegue sobre la Pampa de Ayacucho. El general Sucre, leyendo perfectamente lo que sucedía en el campo de batalla, ordena al general Córdova que embista con toda la División Colombiana el centro realista. El valeroso general antioqueño de 25 años acata la instrucción y lanza una célebre orden que estremece a todo el continente: “*Soldados, armas a discreción, de frente, paso de vencedores*”. Haciendo gala de una disciplina espartana los batallones *Pichincha*, *Caracas*, *Bogotá* y *Voltígeros* embisten a una

División Monet dispuesta a vender cara su derrota. En esta particular acción el aporte del Batallón Pichincha fue fundamental, el teniente Prieto (de Guayaquil) y el oficial Ramonet rinden heroicamente sus vidas junto a 20 efectivos de tropa, entretanto otros 6 oficiales y 55 soldados resultan heridos en su esfuerzo por contener el empuje realista.

Con el refuerzo de la caballería de Miller, y con algunos elementos de la División Lara, tras una hora de encarnizado combate el triunfo de la División Córdova sobre Monet es irreversible. El campo de batalla había decidido ya, la victoria era de los patriotas.

El Virrey La Serna, el Teniente General Canterac, 4 mariscales de campo, 10 generales de brigada, 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 mayores, capitanes, tenientes y sargentos, así como 6.000 elementos tropas quedan en poder de los vencedores.

Después del triunfo nunca se mostró Sucre tan generoso como en Ayacucho. A los realistas vencidos, lejos de humillarlos o de imponerles severas condiciones, les concede una honrosa y digna capitulación, acuerdo que se eleva -junto a los Tratados de Trujillo- como uno de los mayores referentes universales de la piedad aplicada en la guerra.

Los efectos de la victoria de Ayacucho no se hacen esperar en el Alto Perú. Conociendo el triunfo de Sucre y de su inminente marcha sobre el Desaguadero, de febrero a marzo de 1825 las guarniciones realistas de Cochabamba, Oruro, Valle Grande, Santa Cruz, los Cintis y Chuquisaca se acogen a los términos de la Capitulación de Ayacucho y abrazan, sin duda, la causa republicana. Con ello, y con la muerte del General Olañeta en Tumasla, el camino de la independencia del Alto Perú queda expedito.

El 6 de agosto de 1825 Bolivia nace como una nación libre, soberana e independiente, “*coronada con los laureles de Ayacucho*” y como el más hermoso tributo al indiscutido campeón de la independencia latinoamericana.

La espada del Cumanés

por Coronel Carlos Román Sánchez Hernández

Nuestra justicia era la misma antes y después de la batalla.

Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

Mucho sabemos por la historiografía de nuestra historia, la de este lado del continente y la del Proyecto Gran Colombiano del Libertador, muchos son los nombres de los valientes hombres de armas que vio nacer nuestra bella dama Venezuela¹⁰. Es este el escenario de la majestuosidad histórica, donde destaca el certero Cumanés, un hijo de los tiempos de independencia que sin duda tenía en sus manos la pluma firme del acero de la victoria, la que hizo de esos destellantes plumazos con su espada en batalla, páginas aún inexploradas de la auténtica realidad del estudio de esos tiempos, donde mucho queda por reconstruir y contar, en los legajos documentales.

Sin duda, nos colocamos de forma inmediata en la lente para la aproximación al estudio de nuestro hombre clave en el proceso independentista americano, Oficial del Ejército de Venezuela,

10 Libertadores por sus intrépidas hazañas, el valiente desempeño en batalla, su arrojada y acuciosa interpretación del arte de la guerra que sin saber estaban modelando, e incluso de sus temidas leyendas y mitos obtenidos por sus victorias y desempeño en el campo y combate militar como la de los lanceros de aquel “¡Vuelvan Carajo!”

Colombia y Ecuador a quien llamaremos con orgullo patrio el “Cumanés Insigne”, el General en Jefe Antonio José de Sucre¹¹. El estratega y articulador comandante de la victoria indiscutible en tierras peruanas, la misma que lo exaltó con el otorgamiento del título de Gran Mariscal de Ayacucho. De ese campo donde con la sangre de nuestros patriotas a su mando firmaron la independencia definitiva de nuestra América y el Perú.

Afirman sobre el General en Jefe Antonio José de Sucre los historiadores en sus investigaciones que es reconocido con base como el militar de la independencia más recto, minucioso, acucioso, estratega y planificador después de nuestro Libertador. Es así como seis años antes a su asesinato en suelo colombiano, en aquel glorioso 9 de diciembre del año 1824, sobre una Sierra del Sur Peruano su “Pampa” como ayer, hoy y siempre será identificada y definida, se sella la batalla que dio la inmortalidad de muchos hombres de armas, entre ellos los mejores combatientes de nuestro General Sucre, donde hoy a sus 200 años, aún y por siempre se escucharán de ellos los gritos sólidos y aguerridos de libertad de sus almas, dando cumplimiento a las instrucciones giradas y ordenes de desplazamiento, ataque y resistencia, de nuestro Cumanés, esto frente a un escenario de batalla desproporcionado numérica y operacionalmente hablando, que describiremos en líneas posteriores, desde el punto de vista militar, mucha historia tenemos escrita y comprobable de la fuente de primera mano

11 De familia militar por generaciones, oriundo del hoy Estado Bolivariano de Sucre lo que da su gentilicio de Cumanés Ilustre el mismo donde el genocidio y robo español inició con el desembarco de Colón, hombre de incontables batallas con apenas una corta vida con no más de 35 años. El Cumanés, nacido un 3 de febrero de 1795 y que muere a manos de una conspiración en Colombia en la selva de Berruecos el 4 de junio de 1830.

(documentos originales) con los estudios de las misivas del parte militar entre Sucre y nuestro Libertador, demostrando las desventajas reales a las que debió el Cumanés hábilmente hacer frente y sacar de ellas fuerzas, liderazgo y ventaja¹².

Ante un enemigo con mayor apresto operacional, formación y reconocimiento en el arte militar, ese ejército Español de una Corona diezmada oficialmente desde la segunda década del siglo XIX, pero aun sólida en número de tropas en el continente y armas que superaba las 20.000 plazas hombre, compactas y apoderadas de gran parte de territorio peruano, aunado a una crisis de las más delicadas a nivel político para la región y los desmanes de los ideales independentistas, un gobierno dividido, traiciones internas y saltos de talanquera¹³, son el día a día de la realidad en el Perú. Tanto en lo político como en lo militar propiamente dicho.

12 Las fuentes originarias demuestran que los españoles acostumbraron falsear las cifras del parte de guerra a su favor cuando el combate era perdido, esto para justificar dicha derrota y no ser sometidos al escaneo de comparación en su deficiencia de combate ante oponentes claramente en desventaja, en el caso de Ayacucho se habla de cifras reales por encima de los 15.000 hombres en campo aun cuando el parte definitivo y manejado a conveniencia por la torcida historiografía no pone ante un combate 1 a 1. Esta hipótesis es plenamente comprobable ante un estudio minucioso de la fuente real y lo dispuesto en algunos textos que hacen referencia al hecho histórico propiamente dicho.

13 La expresión “saltar la talanquera” es un venezolanismo que significa cambiar de opinión o bando. Tiene lógica que sea una expresión muy nuestra, porque si hay una institución venezolana por excelencia es la del “salto de talanquera” instaurada el tiempo colonial, con raigambre y tradición histórica. Se hacen actores de ella aquellos que no querían la separación de España, fueron los primeros en saltarla y a partir de allí, los brincos históricos de bando son notorios a la conveniencia de aquellos sin moral.

Por ello se hace inminente y necesaria a favor de sostener y afianzar la causa de Independencia regional y local, la intervención del ejército de la mano de nuestro Libertador, iniciando previo a las autorizaciones necesarias los desplazamientos de tropas en su apoyo, para sostener así libertad del continente y del propio Perú.

Las 72 horas previas y la estrategia genial del Cumanés, digna de estudio de las academias militares

Si bien la batalla se libró el día nueve nuestro General y estratega dispuso a su perfecto estudio del campo de batalla, la pericia y posicionamiento de los distintos combatientes, tropas y apresto de combate, de una forma que puede compararse con una aplicación perfecta de la planeación militar que hizo justo valor a su reconocida trayectoria en campo por su arrojada estrategia, donde prevaleció el perfecto posicionamiento de las tropas en campo. Inician así los movimientos de ocupación estratégica la madrugada de la mañana del 6 de diciembre con la bandera de nuestro Ejército Libertador plantada en el suelo y campo, por los lados de la ensenada de Quinua de aquella Pampa del Ayacucho inmortal.

Sucre con el análisis previo de la geografía y el estudio de sus bondades puestas a favor¹⁴, dispone el despliegue de columnas de

14 La Pampa de Quinua del Ayacucho se tiñe del rojo de más de 3.000 cuerpos en su suelo La batalla se desarrolló a una altitud de 3.400 metros sobre el nivel del mar, en condiciones climáticas desfavorables y a 37 kilómetros de la ciudad de Ayacucho, desgastante escenario por su condición natural. Perú es ahora libre por esta hazaña militar donde en campo la relación hombre / hombre es a favor de los realistas nos superaron en 2 a 1 con un parte de realistas sobre el campo 15 batallones de infantería, 1.600 jinetes y 14 piezas de artillería, para un total aproximado de 9.310 hombres, mientras nuestro Sucre tuvo en campo a unos 5.780 patriotas, 700 de

tropas, contando con una disposición inicial para la fecha capaz de dar cobertura en su distribución estratégica de cuatro frentes, a este despliegue y toma de posición se conoce por el estudio minucioso de los documentos existentes en los distintos archivos de fuente documental de Guerra y Marina, quedando así la siguiente disposición en campo, la división Córdoba (4 batallones) en el ala derecha, la división La Mar (4 batallones) en la izquierda, la división Miller (2 regimientos de caballería) en el centro; como reserva, la división Lara (3 batallones), detrás del centro, asegurando flancos estratégicos de posición.

El adelanto en la llegada de las tropas al campo de batalla dio a Sucre y su ejército en comando la posibilidad de tener 48 horas previas de un ligero descanso físico, así como el repaso de estrategias con sus segundos al mando y responsables de cada unidad, vemos en este instante a un Sucre militar con su acostumbrada dureza y la visión de no fallar con su objetivo, con una estructura sólida, su oficialidad destacada por la participación de más de cuatro venezolanos insignes combatientes por su trayectoria comprobada y un número que supera los cinco extranjeros de otras naciones ajenas al continente pero no a la causa, entre otros¹⁵.

ellos pertenecientes a la caballería y solo una pieza artillada, por ello y en consideración a lo aguerrido de su desempeño en batalla, el Congreso del Perú le dio el grado de Gran Mariscal de Ayacucho, título homologado con el de General en Jefe y con el que conocemos tradicionalmente a nuestro prócer en nuestra historia universal.

- 15 **La oficialidad en campo:** Antonio José de Sucre venezolano Comandante General, Agustín Gamarra peruano, jefe de Estado Mayor Francis Burdett O'Connor anglo-irlandés, primer ayudante de campo República del Perú División del Perú (Izquierda), jefe de división José de La Mar peruano, Batallón de la Legión Peruana, jefe José María Plaza español, Batallón de

Para el día 8 de diciembre hace presencia el Ejército Realista Español dispuesto y tomando las siguientes posiciones, comanda el General José de La Serna quien era temido por su furia en combate y forma de comandar en batalla quien se estableció en las medias faldas del cerro Condorcunca, frente a la línea formada por Sucre, su ejército con la siguiente distribución de tropas, develando una posición en altura¹⁶, la división Valdés (4 batallones) en la derecha; la división Monet (5 batallones) en el centro; la división Villalobos (5 batallones) en el ala izquierda; la división Ferraz (caballería) entre las divisiones Monet y Villalobos; las 14 piezas de artillería una clara ventaja ante los valientes libertadores.

Línea número 1, jefe **Francisco de Paula Otero** argentino, Batallón de Línea número 2 (Trujillo), jefe **Ramón Gonzales S/D**, Batallón de Línea número 3 (Callao), jefe **Miguel Benavides S/D**, Gran Colombia División 1º de Colombia (Reserva), jefe de división **Jacinto Lara** venezolano, Batallón Vencedor en Boyacá, jefe **Ignacio Luque** venezolano, Batallón Pantano de Vargas, jefe **José Trinidad Moran** venezolano, Batallón Rifles, jefe **Arthur Sandes** irlandés, Gran Colombia División 2º de Colombia (Derecha), jefe de división **José María Córdova** colombiano, Batallón Bogotá, jefe **León Galindo** español, Batallón Voltígeros, jefe **Pedro Guash** Guayana (sin confirmación), Batallón Pichincha, jefe **Manuel León** venezolano, Batallón Caracas, jefe **José Leal** venezolano Cumanés, División de Caballería, jefe de división **William Miller** británico, 2 escuadrones de Húsares de Junín, jefe **Isodoro Suárez** argentino, 1 escuadrón de Granaderos a Caballo de los Andes, jefe **Alejo Bruix** francés, 2 escuadrones de Granaderos de Colombia, jefe **Lucas Carvajal** venezolano, 2 escuadrones de Húsares de Colombia, jefe **José Laurencio Silva** venezolano y una pieza en una sola batería no confirmado.

- 16 Es una típica estrategia de las tropas españolas para lograr la intimidación psicoemocional, que diezma en teoría la fortaleza y convicción de combate en campo por ver así la supremacía ante una visual desventaja.

Las cartas dispuestas y echadas en la mesa, la batalla es inminente y no hay paso a retroceder y replantear, esa idea nunca pasa por el pensar de nuestro General Sucre, quien habla liderando en su arenga valientemente en interacción con sus tropas citamos: “El gran Simón Bolívar me ha prestado hoy su rayo invencible... acompañados de vosotros es imposible que nos dejemos arrancar un laurel, el número de sus hombres nada importa; somos infinitamente más que ellos porque cada uno de vosotros representa aquí a Dios Omnipresente con su justicia y a la América entera con la fuerza de su derecho y de su indignación... De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur... Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia”, palabras que se reafirma en la importancia y el momento histórico que están por librar, una independencia plena del Perú y la consolidación de la Americana.

Amanece el sol del Perú dorado como el oro que se robó España en su mal llamada colonización, está por hacerse justicia y con el espíritu de nuestros ancestros se siente en el viento el alma de Túpac Amaru, gritando libertad, se hace del acero de las espadas y lanzas del Ejército Libertador la energía de nuestro Guaicaipuro. Quien podría vencernos con estas energías ancestrales.

Los realistas inician el ataque aproximadamente a las 0800Hrs, parece que creen en el dicho de quien golpea primero golpea mejor, Valdés avanzó con la intención de desbordar el ala izquierda republicana, en paralelo y sincronizado las divisiones de los generales Antonio Monet y Alejandro González Villalobos se adelantaban para lanzar su ataque contra el centro y derecha dispuesta en campo por Sucre, en acción y desplazamiento paralelo al de Valdés quien cumpliera su cometido. Todas sus

maniobras realistas aun en ventaja notoria, están signadas por el fracaso, pues Sucre plantó de manera excelente a su reserva para el contra ataque en el flanco de la izquierda. La acción siguiente de Sucre fue la orden para que Córdoba contraatacase los cuerpos de Monet y Villalobos, los cuales aún no habían entrado al ataque. La división del General José María Córdoba cargó contra las unidades realistas, en proceso de despliegue en batalla, logrando destruir su formación para así crear un caos y miedo en combate, no luchaban con una montonera, luchaban contra menos tropas en número pero más fuertes de convicción, los de Carabobo, los de Bolívar y el Negro Primero hoy al mando de un General llamado Sucre, el campo ya era nuestro, Túpac Amaru y Guaicaipuro se hacían sentir en los españoles, huesos fríos y temerosos los acompañan, la corona suelta su caballería quienes hacen mella en nuestras filas, pero ésta no logra capitalizar por completo.

Nuevamente la Reserva del Cumanés hace excelentemente su trabajo, en batalla es totalmente neutralizada esta digna caballería del ejército español, ya tenemos a unos patriotas y un Sucre triunfador, dura nuestra Reserva que afianzaron y asumieron el control de la batalla de la mano y en reemplazo de las filas Córdoba, hasta que los realistas, imposibilitados para sostener el combate y dar repunte, tras algo más de 180 minutos de continuo combate imparable en batalla hacen del campo un control de las filas patriotas por parte del Ejército Unido Libertador, comandado por Antonio José de Sucre, quien indiscutiblemente derrotó al ejército realista. El comando de nuestro Cumanés exclama ¡es nuestra la victoria! un triunfo que no duda en compartir con sus comandantes de distintas naciones en pleno campo, es así como por más tiempo no podían alargar los realista la batalla,

intentando dar giro a su resultado, tenían la derrota infiltrada en sus cuerpos y clara en sus rostros, las bajas eran inminentes, los realistas ante este panorama y con el frío constante del acero libertador y el zumbido de la voz de nuestros ancestros, no ven más salida que pedir a Sucre la firma de una capitulación, que estuvo signada por su esencia pura por ser convenios por virtud de los cuales una de las partes contratantes cesa la ejecución de actos de hostilidad y rinde sus armas a otra mediante ciertas condiciones, acto avalado por las leyes de la guerra y de fiel cumplimiento entre las partes.

Sobre Ayacucho y el triunfo del Cumanés, Simón Bolívar dijo y escribió citamos: “...La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina [...] Las generaciones venideras esperan la victoria de Ayacucho para bendecirla y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza...”. “...El general Sucre es el padre de Ayacucho: es el redentor de los hijos del Sol: es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas. La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Capac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada...”. Elocuentes palabras de exaltación provenientes del más grande de los americanos para su hijo predilecto.

Para concluir afirmamos que, con el acto de la firma del Acta de Capitulación de Ayacucho, firmada el mismo día 9 de diciembre de 1824 en situ, se instala un hito en la historia de nuestra América del Sur, de la mano de la libertad se selló el fin de una

era de guerra continuada¹⁷, por lo que se marcó el fin de la dominación española en la región. Dicho documento hablando de la capitulación, la suscriben José de Canterac, del bando realista, y nuestro Sucre inmortal, en representación de los patriotas, consta de 18 puntos pautados, siendo así como en ella se hacen de relevancia citamos: “1ª el territorio que guarnece las tropas españolas en Perú, será entregado a las Armas del Ejército libertador hasta el Desaguadero, con los parques, maestranzas y todos los almacenes militares existentes” “1ª Concedido, y también serán entregados los restos del ejército español, los bagajes y los caballos de tropas, las guarniciones que se hallen en todo el territorio y demás fuerzas y objetos pertenecientes al gobierno español”¹⁸ acá vemos como Sucre, nuestro hoy inmortal Gran Mariscal de Ayacucho, se hace de manera estratégica con la suscripción del documento, la constancia escrita de la toma de todos los enseres y pertrecho militar español en el territorio por acuerdo de sesión, vigorizando así al ejército triunfante y garantizando su expansión estratégica y fortalecimiento de sus filas, con la visión futura de consolidar un ejército de Paz pero con apresto para la defensa, lo que dio al Perú solidez progresiva desde el plano político y militar. Un hito sin dudar de nuestra historiografía regional, la del sueño de Bolívar y dictada con la rúbrica de nuestro ahora y para siempre Gran Mariscal de Ayacucho, el Cumanés de recias batallas.

17 Algunos focos aislados sin importancia relevante se continuaron, pero con ausencia normal de focos negados la realidad de una nueva América.

18 Propone el firmante de los realistas y concede el representante de Ejército Libertador.

Este libro tiene una finalidad didáctica y pedagógica, para dar a conocer la vida del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. En aras, de hacer la lectura más dinámica y comprensible, se ha prescindido de una rigidez metodológica y de estilo formal que lejos de atraer al lector lo distancia.

ESTA EDICIÓN SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2024

CARACAS - VENEZUELA



SANDALIO ERNESTO CORONEL GONZÁLEZ

Licenciado en Ciencias y Artes Militares, Licenciado en Pedagogía Alternativa Sub área Pensamiento Sucrista, *Magister* en Filosofía de la Guerra, *Magister* en Planificación Militar y *Magister* en Historia Militar, Doctor en Defensa Integral de la Nación y Postdoctorado en Seguridad de la Nación. Desde muy joven se ha dedicado al estudio y la investigación de la Orden de los Libertadores de Venezuela. Presidente fundador de la Fundación de investigación histórica del acervo cultural del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio Joseph Francisco de Sucre y Alcalá, ha publicado varios libros de historia militar y en esta oportunidad hace un tributo al Gran Mariscal de Ayacucho siendo coautor de esta obra que trata del alma de sucre escrita en el papel.



YEHUDAH DANIEL SHUKRUN LEVY

Hombre de formación ingeniero abocado al desarrollo
Hombre de formación ingeniero abocado al desarrollo de procesos sociales, actividades comunitarias, humanistas y filantrópicas con gran sentido de identidad nacional aportando al desarrollo del área textil en Venezuela. Desde 1998 ha participado en un sin fin de foros, diplomados y estudios acerca de los procesos de elaboración en lo referente a los tejidos de punto. En 2004 funda industrias Daaltex. Asimismo, participa activamente en la parte religiosa formándose también en la ley mosaica talmúdica, así como en la parte académica de estudios superiores. Es miembro activo de la Fundación Sucre y es Presidente del club escuela polideportivo TexYehs. Actualmente se encuentra cursando una Maestría en Ciencia de Dirección y una Maestría en Historia Militar.

